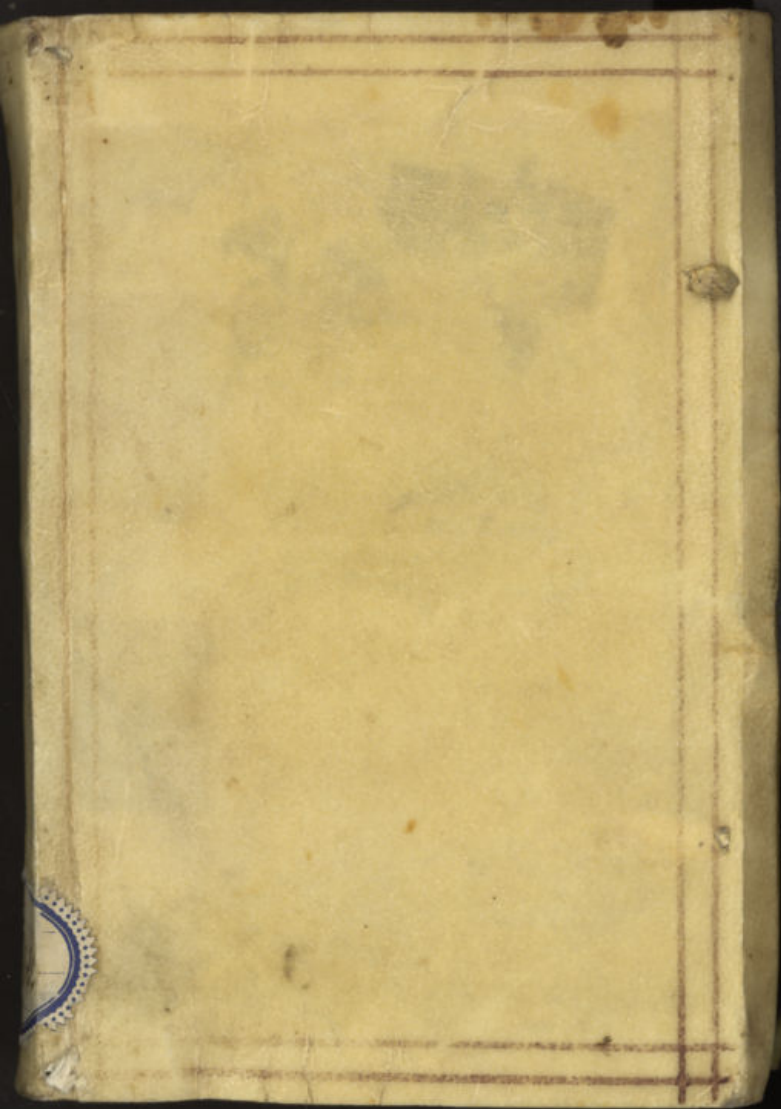


No.

A

21-32



18uto 9-10



A
21
320

de la compra de S^{ta} de Granada

HISTORIA

82
1817

DE LOS HECHOS DEL
ILLVSTRISSIMO SE-
ñor Cardenal Don Gil de Albor-
noz Arçobispo de Toledo. El qual pu-
so en libertad a Ytalia, oppressa casi to-
da cõ tyranica seruidumbre, y la resti-
tuyo ala Yglesia, y boluio a Roma los
Pontifices que estauan como
desterrados en Auignon.

Esçrpta en latin por el doctissimo Iuan Ge-
nesio de Sepulueda Cordoues, Coronista
del inuictissimo Emperador Carlos Quin-
to, traduzida en Castellano por el mae-
stro Antonio Vela, con el testamento
del dicho señor Cardenal: y la in-
struccion delo que hã de hazer
los que pretendieren
colegiar en su co-
legio en Bolo-
nia.

Cõregida por el mismo Iuan Genesio
de sepulueda.

Y impressa con licencia en Toledo, en
casa de Iuan de Ayala. Año de. 1566.



五七九

5884564885



ON PHILIPPE.

Por la gracia de dios, Rey de Castilla de, Leõ de, Aragón, de las dos Sicilias de Ierusalẽ, d Nauarra de Granada: de Toledo d Valẽcia de Galizia d Mallorca, de Seuilla de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega de Murcia, de Iauen, de los Algarues de Algezira, de Gibraltar, Cõde de Flãdes, y de tirol. &c. Por quanto por parte de vos Diego Vazques, de Contreras, Racionero en la scã yglesia de Toledo y Capellan de la nã Capilla Real de los Reyes Nueuos q̃ esta en la dicha sancta yglesia, nos a sido fecha, relaciõ, q̃ vos auiaades hecho escreuir, y traduzir en lẽgua Castellana la hy storia, del Cardenal, don Gil de Albornoz Arçobispo q̃ fue de Toledo, q̃ estaua scripta en latin por el Doctor, Iuã Gines, d Sepulueda Coronista q̃ fue del Emperador y Rey mi seõor, y não. E nos suplicastes vos diessimos, licẽcia, y facultad, para lẽ poder imprimir, y publicar por el tiẽpo q̃ fuessemos seruido, o como la nuestra merced fuesse loq̃ visto por los del nuestro consejo. Por quanto en el dicho libro se hizo la diligencia que la prematica por nos agora nueuamente hecha dispone, fue acordado, que deuiamos

• • • • • mādār dar esta nra carta para vos en la di-
cha razō. Y nos touimos lo por biē. Y por la
presente damos licēcia y facultad, a q̄lquier
impressor destos nros reynos para q̄ pueda
imprimir la dicha hystoria q̄ de suſo se ha-
ze menciō sin q̄ por ello caygan ni incurrā
en pena algūa. Y mādamos q̄ despues de im-
pressiō no se pueda vēder ni vēda, el dicho li-
bro, sin q̄ primero se trayga al nro cōsejo, jū-
tamēte cō el original, q̄ enl fue visto, q̄ va ru-
bricado, cada plana, & firmado al fin del: de
Domingo de çauala nro scriuano de cama-
ra de los q̄ residē en el nro Cōsejo, para q̄ se
vea si la dicha impressiō esta cōforme al ori-
ginal, sopena d caer, & incurrir en las penas
cōtenidas en la pragmatica y leyes de nros
reynos. Y no fagades en de al. Sopena dela
nra merced. Y de veynte mil marauedis
para la nra camara, dada en Madrid, a diez
dias, del mes d Iulio de. M. D. LXVI. Años,

El Licenciado Diego de Espinosa.

El Licenciado Biruiesca El Doctor
Suarez de Toledo. El Licenciado Fuen-

Mayor El Licenciado Iuan Thomas.

Yo Domingo de çauala escriuano de cama-
ra de su Magestad la fize escreuir por su mā-
dado con acuerdo de los del su Consejo.

Registrada Martin de Vergara. Mar

tin de Vergara por chanciller.



Igo yo el do

ctor Iuan de Sepulveda Coronista, que ley y me hize leer este libro, en el qual se contiene: la hyfloria de los hechos de don Gil de Albornoz, Arçobispo que fue de Toledo, y cardenal de la yglesia Romana, y legado, trafladada en romance Castellano, de la que yo escreui en latin en Bolonia siendo colegial en el colegio de los Españoles, intituydo y dotado por el dicho arçobispo y Cardenal. Y pormandado del consejo de su Magestad le vi y confidere, y cotejado conel original impresso en Bolonia, me parece que esta bien y cõmodamete trafladado. Y que sera bien, que se imprima y publique en lègua Castellana, assi por la honra y fama entre los de su nacion, de varon tan excelente, a quien España deue mucho, como por los exemplos singula

res de su prudencia, religion y grandeza de animo. En el qual libro y onohalle cosa que fuesse scandalesa ni agena de la catholica verdad, sino muchas dignas de ser sabidas e ymitadas, y en el mismo libro se contiene el testamento del dicho Cardenal, cosa de singular exemplo. Y porque es verdad lo firme de mi nombre, en Pozoblanco Villa y termino de Cordoua a catorze dias de Junio del año del señor de mil, y quinientos y sefenta y seys.

EL DOCTOR

Iuan Sepul
ueda

PROLOGO

DE IVAN GENESIO DE
Sepulueda Cordoues, en el libro de
los hechos de don Gil de Albornoz:
al Illustre y Magnifico señor Luys Ca
rillo de Albornoz.



Onsi

derado los
hechos de
varones il-
lustres, y la
variedad de
la fortuna,
(que ento-

das las cosas se señorea,) me parece,
que así como la condicion de aque-
llos, que de sus Illustres obras tuvie-
ron escriptores Illustres fue exclare
cida, así miserable, la de aquellos, cu
ya gloria (después de sus hechos, que viuié
do hizieron) esta enterrada en tinie
blas

Prologo.

blas de oluido. La qual miseria lloro mi conterraneo Mena, elegantemente en su verso, auer a contescido por falta de escriptores a nuestros mayores, conuiene saber, a los Españoles.

Que cosa ay mas miserable, que despues de muchos trabajos y grandes peligros passados, carecer, la virtud y esfuerço de su premio merecido? Porque assi como de otras virtudes la honra es comun premio: lo es mayormente (como dize Aristoteles) de la grandeza del Animo. Y tanto es acada vno mayor esta honra, quanto sus virtudes, sō cō memoria de hystorias, mas estendidas, por la memoria de muchos hōbres y de muchas edades. Carescio desta gloria de hystoria muchos años Don Gil de Albornoz varon sin contradicion, honra y gloria de su tiempo. El qual auiendo en su vida ganado muy grande fama en las cosas de la paz y de la guerra: ninguno

Prologo,

guno auia dado noticia de sus exla
rescidos hechos, sino muy auaramē
te, y tratando de otras cosas: hasta tan
to que vinieron hombres agradesci-
dos enel colegio de los Españoles, q̄
en Bolonia fue edificado con la bue
na ventura de dō Gil, para los virtuo
sos mancebos de nuestra naciō, que
quisiessen estudios de letras. Los qua
les desseando vengar la injuria de la
falta de hystoria de tan gran varon, y
de quien tanto bien auian recebido:
auiendo bien leydo y cōsiderado las
cartas delos pontifices y de don Gil
embiadas de vna parte a otra (de las
quales ay muy grande copia en los
Archiuos deste colegio) hizieron cō
mucho trabajo (como es de creer) v-
nos como comētarios de sus hechos:
Y para reduzirlos a hystoria, dieron
(con honesto premio) cargo a vn juā
Garzon Bolonies, de cuya eloquēcia
auia enel aquel tiempo ensta ciudad
† 5 grā

Prologo.

grande opinion. Y assi por su diligencia fue hecho, en la fama de don Gil que mucho tiempo auia que estaua como oppressa, casi en obscuridad de oluido, saliesse a luz clara, y viniessse a noticia delos hombres. Mas aquel escriptor discreto (segun la opinion) hizo lo que se le encargo tan negligentemente, que con dificultad se podria dezir, si mereccio menos loa por su industria que por su eloquencia. El qual muchas vezes escreuia las cosas, como le venian a las manos, sin guardar orden alguna de tiempos ni de lugares. De dōde pcede, que muchas vezes se cōtradize y confunde. Pues en lo que toca al estilo, tá lexos estuuu de guardar ordē de hystoria: que puedo dezir (segun lo que siēto) que parece que nunca leyohystoria: y oxala lo que quiso dezir, dixera biē latinamēte. No digo esto en verdad por injuriar a este hōbre, ni pelear cō
los

Prologo.

los muertos (el qual en otra manera, fue prouehoso y erudito, segun yo he sabido, y se le deuē a lomenos gracias, porque junto en vn cuerpo muchas cosas muy derramadas y esparzidas) sino para que cōste, que no me encargue deste trabajo sin causa. Y asy no pudiendo sufrirse las faltas desta hystoria: mancebos doctos compañeros mios en el colegio de don Gil, confiando mucho de mi ingenio (el qual yo conozco quā pequeño sea) cō el mucho amor que entre nosotros ay, amigablemēte me pidieron, que reduxesse esta hystoria ruda y barbara a estilo mas polido y agradable como ellos dezian. Mas yo conociēdo mi poco ingenio, y sabiendo lo q̄ Ciceron dize: que no se puede comēçar hystoria sin apercebido sosiego, ni acabarse en poco tiempo: resisti a su voluntad, por muchos dias, con el estudio de la sagrada escriptura y de la

Prologo.

la doctrina d̄ Aristoteles, que me tie
ne muchos años a ocupado. Pero co
mo ellos mucho mas estrechamente
me lo pidieffen, y me increpassen de
ingrato, poniendo me delante, el car
go que a don Gil teniamos, y t̄bien
juntandose la auctoridad del grande
y grauissimo varõ, don Bernaldino d̄
Caruajal Cardenal d̄ s̄tã cruz: el q̄l
aũ q̄ es amigo de Illustres varones se
mejantes a el, principalm̄te enamo
rado (que asì lo quiero dezir) de las
virtudes de don Gil de Albornoz. El
qual por sus cartas me encargo este
cuydado. Al fin lo acepte no con tan
to animo y esperãça de acabarlo: q̄n
to con verguẽça de escusarme. Y las
oras que tenia dedicadas para gastar
en el estudio de las letras griegas (en
que a ya dias que me ocupo) las co
mute en esta hystoria, que por justas
causas dirigimos principalmente a.
v. m. señor lays Carrillo d̄ Albornoz

Prologo.

no solo por la excelencia y claridad del linage y toda virtud que . V . merced tiene entre los principales señores de España, sin reconocer vé taja a ningūo (que cierto es gran dō) y porque con su nombre nuestro trabajo se illustre (q̄ solo de por si consta ser bien bastante para ello) mas por que . V . merced es principal señor del linage delos Albornozes, y por esta razon heredero legitimo de la fama y loa de don Gil. Por lo qual tuuieta por maldad, manifestar qual quiera cosa d̄ los hechos de ste diuino varon no saliēdo a luz, de baxo de su defensa . Por q̄ siruiendo a . V . merced en esta parte (aun que el seruicio es pequeño, es cierto que los principes lo suelen tener por honra y gloria suya) siruo y agradezco con esta razon al mismo don Gil, las grandes mercedes y beneficios recebidos. El qual podemos
ere

Prologo.

créer que a ninguno quisiera que se endereçara su hystoria mas q̄ a vuestra merced:reciba esta obra con alegre animo,y reconozca los Illustres hechos de sus mayores, para que leyendo los goze juntamente de la gloria de su linage.Y tambien para que mas se mueua a imitar su virtud como . V . merced lo haze . Y assi podra esta obra por mas ruda y desnuda que sea, ayudar y agradar en alguna manera, en qualquiera forma escripta, ya que por mi trabajo merezca poco. Aun que cierto puedo testificar, que es mucho lo que en esta obra he puesto : y no por añadir resplandor alguno ala lengua latina, a  que ni aun en esta parte tuue descuydo, en quanto yo pude:pero no se lo que alcance ,se alomenos que trabaje mucho en reboluer las escripturas(cuya se dixen arriba q̄ auia seguido Juan Garçon desordenadam ente)

a fin

Prologo.

a fin que se tuuiesse alguna razon de los lugares y de los tiēpos, y claridad de muchas cosas, que se desleauan. Y ocupado en esto, con trabajo de muchos dias, cesso la obra esperando socorro de escripturas que yo auia embiado a pedir para proseguir esta hy storia. El qual tiempo gaste traduziēdo de griego en latin, y en declarar algūas obras de Aristoteles, que piēso presto publicar: hasta que el señor Gomez Carrillo Hermano de .V. merced varon excelente (que cō grāde animo y sabiduria rige la yglesia de Cuēca, donde es thesorero: y nuestro colegio se precia de tā benemérito colegial suyo) (cōsultado por mis cartas, me embio muchas cosas sacadas de escripturas auctorizadas que me ayudaron en gran manera. Y cōbidado con esta ocasion, buelto a lo que auia dexado: fuy importunado, que recorriessse, lo que tenia escripto

y

Prologo.

y lo començasse a publicar. Y entre algunos mis compañeros muy zelosos de don Gil y de su gloria, que a esto me exortauan, me solicitaua principalmente, Diego ponce de Leon rector de nuestro colegio: varon entero y grauissimo. El qual (de mas de su varia doctrina) constituydo en esta dignidad, perseuera como antes, en mostrarse muy digno de su nombre. Siguiendo, pues yo su parecer, y amparando cõ su auctoridad, la inmaturation publicaciõ desta hystoria, la publique: aun que me parescia, que sin sazõ, o por ventura cruda: confiando que por dedicarse a. V. merced vendria mas segura de injurias a manos de los hombres.

L I

Libro primero

de Iuan Genesio, de Sepulueda:
Cordoues de los hechos de
don Gil de Albornoz.

Capitulo .i.



Don Gil de Naturalē
Albornoz de nacion za y lina
Español, natural de la ge de dō
ciudad de Cuenca, del Gil y su
linage esclarecido de los Albornozes inclinaciō y estu
hijo de Garcialvarez de Albornoz, dio.
señor de muchos pueblos: descendiē
te por linea recta del linage de dō A-
lonso Quinto Rey de Leon, y de do
ña Teresa de Luna su muger, del alto
linage de don Iayme Rey de Ara-
gon. Fue desde su niñez inclinado y
dado al estudio de las letras: dando
grādes muestras de su futuro apro-

A



Libro.

uechamiento. Cresciendo en edad,
 le embio su padre al estudio de To-
 losa (florentissima vniuersidad en
 aquel tiempo) donde con la grande-
 za de su ingenio, y constancia de su
 estudio alcanço en breue tiempo, tā-
 ta doctrina que fue auido por muy
 docto en el derecho canonico, y gra-
 duado entre los muy peritos en luz-
 gar honroso. La qual doctrina res-
 plandesca en el consingular sancti-
 dad de costumbres y excelēte obser-
 nancia de religion christiana. Buel-
 to a su tierra, alcanço priuança y fa-
 miliaridad del Rey don Alonso de
 Castilla, que cobro de los moros las
 Algezi- Algeziras: que en tiempos passados
 gas. fueron ciudades nobilissimas, cerca
 del estrecho de Gibraltar. Fuerō tā-
 grandes sus virtudes, que excedio a
 la buena opinion que del la gente te-
 nia. Y en tanta manera fue del Rey
 amado y reuerenciado por su san-
 cta

sta vida, que de ningun sacerdote o-
 tro, despues que se ordeno, quiso oyr
 missa sino del. Con las quales virtu-
 des, y con el fauor del Rey, fue pro-
 ueydo del Arçobispado de Toledo,
 (que es dignidad magnificētissima)
 no mucho antes de aquella famo-
 sissima batalla en la qual el Rey Be-
 namarin, poderosissimo Rey Moro
 fue vencido, y desbaratado del mis-
 mo Rey don Alonso, auiendo passa-
 do con innumerable exercito en la
 Andaluzia contra los españoles. Y
 quiriēdo entrar el Rey don Alonso
 en la batalla, oyo con gran deuocion
 la missa que don Gil dixo. Y auien-
 do adorado el sanctissimo sacramē-
 to, y rescebido le con toda reueren-
 cia de sus manos, y hecha oracion, a
 fin que le succediesse felicemente la
 batalla, mando que don Gil le arma-
 se. El qual no solamēte armo su real
 cuerpo con hierro, pero su animo

Benama-
 rin Rey
 moro.

Libro.

Desbarata y vende el rey don Alófo a Benamarin Muerte del Rey don Alófo. Sucede en el Reyno de Pedro su hijo.

Real cō grande esperança y cōfiança de victoria, trayendole ala memoria los valietes hechos y gran virtud de sus antepassados, y representádole cō muchos exēplos, como maldad contra Christo dios cometida jamas que do sin vengança. Trauada la batalla, animádo el Rey su gēte cō palabras, don Gil llegado a su lado, encendia cō amonestaciones su Real esfuerço. Auida la victoria, y desbaratado Benamarin cō poco daño del Rey, y teniēdo cercada a Gibraltar enfermo y murio. Sucedio en el Reyno dō Pedro su hijo muy defemejate al padre pestilencia tal del genero humano, que por sus hechos con mucha razón tuuo nōbre de cruel. Y como no descubriessē al principio de su Reynado su terrible crueldad, residio don Gil en su casa y seruicio, en el mismo lugar (como era razon) que auia tenido con el Rey su padre. Y mostrádo
admi

admitir sus consejos y amonestaciones, usando de su doctrina y costumbres como de su maestro dio grãde esperança buena de si a los hombres. Mas poco a poco su pestelencial animo se descubrio, y vécido de su crueldad, comêço a aborrecer al maestro y sus virtudes y buenos consejos, no pudiendo sufrir el dolor que profundamente encubria, de verse reprehêder y corregir de lo que hazia, que (a borrecida su castissima muger doña Blanca) tenia cenuersacion de deten doña Blã frenada luxuria, con vna doña Ma- ca. ria de padilla. Porq̃ don Gil era gran Doña Maria de perseguidor de todo genero de vi- Padilla cios: y mayormente de la luxuria. La qual el tanto aborrecio, que es muy notorio, que en toda su vida fue enfuziado deste crimen. El key aborreciendo de su propria voluntad hombre tan dessemejante a el, y encendido con los ruegos de la man

Libro.

ceba (que capitalmente aborrecia a
Traia el quel tan graue censor) tetaua de ma
Rey do tar a don Gil. Mas el, cono scidas sus
Pedro acechanças (que como a hombre
de matar muy bien quisto, no se le pudieron
a do Gil. encubrir por mucho tiempo) fingiẽ
do causas, pidio al Rey licencia para
salir de su corte. Y alcançada con di-
ficultad y limitada, vino a Cuenca
su patria. Donde detiniendose algun
tiempo, ordeno su partida, y con a-
presurado camino passo en Auignon,
dõde estaua el Papa Clemente. VI.
y la silla apostolica. Fue de su sancti-
dad graciosamente recebido y hon-
rado: y desde a pocos dias criado Car-
denal. Muerto Clemente sucedio en
el pontificado Ynocencio. VI. varõ
justissimo y de muy singular constã-
cia y grauedad. Fue don Gil muy se-
mejante a este pontifice, en sancti-
dad y costumbres. Y con el fauor y
auctoridad que cerca del tuuo se a

Don Gil
passo a A
uignon siẽ-
do Papa
Clemen
te sexto.

crecento su estimacion en tanta manera, que ya no solamente era tenido por sabio y valeroso en las cosas de la paz, mas tambien (con las grandes muestras que daua de su virtud) se tenia esperança que no cō menor animo se auria en los hechos de la guerra, que se auia auido con subtil ingenio en el estudio de las letras. Era en aquel tiempo grande parte de Ytalia q̄ pertenecia al estado de la yglesia, opressa de tyranos, incitando a ello y fauoreciendo lo Ludouico Bauaro emperador. Alq̄l, despues de muchos pontifices passados, tambiē el Papa Ynocencio. VI. Auia excomulgado por sus maldades. Iuan Vico tenia ocupado a Biterbo, y otras muchas ciudades. Malatesta de Malatestis a Arimino, y a Pisano, y a Fano, Antonio Filareo a Vibino, y por no nombrarlos a todos, muy poca parte de Ytalia auia del imperio ec-

Ludouico Bauaro Emperador.

Tiranos ocupados del estado de la yglesia

Libro.

clesiastico que no fuesse poseyda de tiranos, y para recobrar las ciudades que fueron por la mayor parte perdidas por negligencia de los pontifices passados (aun q̄ otras cosas instauan al Papa juntamente con pedirlo muchas ciudades por sus embaxadores), fue muy creydo, que le incito el consejo y virtud de don Gil. Y queriendo el pontifice no detenerse en este negocio, y proueer oportunamente a las cosas que mas conuenian: llamo a don Gil y declarole su determinacion, diziendole que muchos pueblos de la yglesia estauan en Ytalia enagenados con tirania, con gran perdida de la hazienda de la yglesia y deshonra de los Papas. Y que si no se obuiaffe a tã gran maldad (que de cada dia crecía) todos los otros pueblos siguiédo el exēplo destos, se apartarian en breue tiempo de la yglesia. Porque Ludouico

Comunica el Papa con don Gil su determinacion de la guerra

Primero.

5
emperador enemigo odiosissimo de
la yglesia, los mouia a rebelion sin
cesar. Ponele delante la grande espe
rança y fauor que el y el colegio de
los Cardenales tenian y ponian en
su lealtad y esfuerço y sabiduria. Y q̄
de comun consentimiento y volun
tad de todos, se dexaua en el la suma
administracion de aquella guerra cō
tra los tiranos, cōfiando que a su vir
tudy industria no seria dificultoso a
cabarla. Especialmente que algunas
ciudades pedian que los librasse de
la oppression de los tiranos. Por tan
to que se aparejase para jornada tan
honesta y honrrada. Y que mirasse
lo que fuesse menester para esta guer
ra, prometiendo de le dar todo lo ne
cessario abundosamente: assi solda
dos de todas naciones, como dineros
y bastimentos, para poder recobrar
las riquezas de la yglesia, y adquirir
para si ynmortal gloria. Don Gil a le

General
comissio
delaguer
ra a don
Gil.

A 5 gran

Libro.

Don Gil
respõde
al Papa,
y acepta
el gouier
no de la
guerra.

grandose con esta platica acepto de buena voluntad le cargo, conosciendo q̄ se le offrescia ocasiõ de mostrar su virtud y consejo en causa tan honrosa aun que dificil. Y respondio, q̄ tenia en merced a su sanctidad que le diessse y encargasse aquel negocio: porque, aũ que conosciã que era cargo muy trabajoso, ninguna cosa le era mas principal ni mas noble que mostrar su deuer a la yglesia y al põtifice. Por lo qual tenia determinado no huyr los trabajos y peligros.

Y que esperaua boluer al imperio y mando de la yglesia (vencidos los tiranos) todas las ciudades que en algun tiempo, obedescieron a la yglesia. Y dentro de vn mes, junto exercito cumplido de diuersas naciones:

Junto dõ
Gil exer
cito dedi
uersas na
ciones.

Franceses: Alemanes, Cimbro: Y nglese: aprouechandose en gran manera dela yndustria de Gomez de Albornoz su sobrino: hijo de su hermano

mano Alvaro Garcia de Albornoz, varon esforçado y sabio en las cosas de la guerra. Iuntose en su compañia don Lope Arçobispo de çaragoça varon sabio y de profundo consejo. A quien don Gil auia obligado con muchas y grandes buenas obras. Y con el resumia todas sus determinaciones y consejos. Siguiete tambien don Alonso de Toledo, Obispo de Badajoz fiel y antiguo amigo suyo. El qual obispado le proueyo el pontifice a instancia de don Gil. Oyda la fama deste exercito passarõ muchos de españa en Ytalia: señaladamente Blasco Hernández, y Garcia d' Albornoz parientes de don Gil. Los quales militando en el exercito de don Alõso Rey de Castilla alcançaron grandes honras y premios de su virtud. Y despues hizierõ obras de guerra muy señaladas en seruicio de don Gil como en sus lugares diremos.

Acudē a don Gil de españa deudos y amigos suyos.

Capitulo .2.

Iuan Ar
 çobispo
 y princi
 pe de Mi
 lan.



LRA EN aqueltiẽ
 po Arçobispo y prin
 cipe de Milan Iuan,
 hijo de Matheo. Y cõ
 siderando don Gil, q̃
 su fauor le seria de mucha importan
 cia, partio para Milan. Donde publi
 cado que llegaua cerca dela ciudad,
 el Arçobispo (embiando delãte mu
 chos de los principales y casi todos
 los hombre nobles de Milan) le salio
 a recibir con grãde acompaõamiẽ
 to, dos millas fuera de la ciudad por
 le honrar, y le recibio y aposento
 Illustremente. Y mando pregonar
 por toda la ciudad, que diessen a dõ
 Gil y a todo su exercito, mãtenimiẽ
 tos abundosamente sin precio algu
 no. Don Gil dio al Arçobispo las
 car

Reciben
 a don Gil
 con su
 exercito
 en Milã

cartas que traya del Papa. La suma dellas era que le encomendaua vna y muchas vezes a don Gil, legado suyo a latere. Al qual embiaua en Ytalia con exercito, a recobrar de los tiranos las ciudades que eran del señorio de la yglesia. Y que todo el fauor y ayuda que le diese lo recibiria y tendria a mucho contento suyo: por que no acostumbraua olvidar los beneficios recibidos, si no con premio agradecerlos. Vn dia despues, que fue a quinze de setiembre, leyda la carta del Papa, estando el Arçobispo presente, declaro don Gil lo que el Papa le auia encomendado, diziendo tambien quan grande y justa era la indignacion que su sanctidad tenia contra los tiranos que ocupauan las ciudades ecclesiasticas, sin tener respecto ala religion christiana ni leyeshumanas. Y como al tiêpo que el pontifice determino hazer aquel

Don Gil da al Arçobispo las cartas que el Papa le criue.

Declara don Gil al Arçobispo, la guerra q̄ va a hazer.

exerc-

Libro.

exercito, puso grande esperança del buen sucesso en su fe y lealtad . Por lo qual le rogaua, que en aquel caso no faltasse al Vicario de Christo ni a su yglesia, oppressa y puesta en camino de gran perdicion . Para cuyo remedio, el era gran parte. Oydo todo esto, el Arçobispo, reboluiendo muchas cosas en su pensamiento (peleando con la honesta peticion el temor que tenia, que vencidos los tiranos, el tambien perderia a Bolonia que pertenecia ala yglesia, que el assi mismo tenia ocupada tiranamente) respondió, que el siempre auia sido muy obediente ala volúntad del Papa: mas porque aquella cosa era ardua y de mucho peso, que Tomaua termino de vn dia para responder. Otro dia despues respondió (y no esta aueriguado, si vencido dela honestidad del negocio, o porque no oso cõtradezir a la volúntad del Papa) que le parecia
aque

Respon
de el Ar
çobispo
a dõ Gil
cerca de
la guerra

aquella guerra, cosa muy dificultosa: porque se hazia contra muchos tiranos y muy poderosos, q̄ ya estauan con las armas en las manos, y no con pequeñas fuerças ni exercito de menospreciar. Mas que el no faltaria cō todo su fauor y socorro para deffender de buena voluntad la dignidad dela yglesia. Muy agradable fue a dō Gil la respuesta del Arçobispo: porq̄ sabia que se auian partido de Milan pocos dias antes, embaxadores embiados al Arçobispo, de parte de Frãcisco de Este y de los Malatestas. Y q̄ auia poco q̄ auia venido, otros embaxadores de Iuan Vico y de los tiranos de Forliuio: y Rauena, y Fauencio. Y temia mucho lo que estos embaxadores ouiesse concertado con el Arçobispo: creyendo que los tiranos turbados con su venida, procurauã el fauor del principe. Ya este fin auian venido: aun que el Arçobispo
pre

Embaxadores de los tiranos.

Respon
del Ar
obispo
a dō Gil
esta de
la guerra

Libro.

(preguntado por don Gil la causa de su venida) respondió fingidamente, que auian venido a cosas agenas de la guerra. Los embaxadores de los principes de Fauencia y de Forliuio (segun se cree) de consejo del Arçobispo (q̄ por vêturalos otros embaxadores de Frâncisco de Este y de los Malatestas no vinieron en este pareſcer) hablaron a don Gil como q̄ fueſſen embiados a el. Que sus principes estauan aparejados para hazer la voluntad del papa, con tâto que las cõdiciones fueſſen justas y sin perdida. Don Gil entendiendo el animo con que aquello se le dezia, respõdio (segun entonces le pareſcio que conuenia) haziendo demostracion de paz. Estuuo don Gil en Milã aun no tres dias, y en este tiempo entendio claramente: que el Arçobispo temia, que si con su exercito caminasse por la via flaminea, que Bolonia que estaua
mal

mal proueyda de guarnicion, corre
ria peligro. Y por le quitar, o assegu
rar este miedo, le asumo en secreto,
que queria caminar por tierra de Pi
sa. Lo qual el Arçobispo le persuadia
con la nueua que se tenia, que Mala
testa (que a la sazón traya guerra
con Gentil Moliano) estaua con mil
y quiniētos caualllos no lexos de Fer
rara: con el qual al presente no le cō
uenia pelear. Quiriendo partir don
Gil de Milan, pidió al Arçobispo que
le diesse dos hombres de auctoridad
y consejo, de cuya industria se apro
uechase para cō Iuan Vico, informa
do por ellos de la voluntad y deter
minacion que el Arçobispo tenia, en
las cosas del summo pōtifice. Y que
entendiesse, que para le resistir nin
guna esperança deuia tener en lo de
Milan. Fueron le dados para este effe
cto Occino secretario del Arçobispo
y Guillermo Jurisconsulto ambos

Libro.

Sale dō
Gil de
Milan.

a dos excelentes en virtud y consejo.
Saliendo don Gil de Milan le acom
pañó el Arçobispo y le presento dos
taças de plata, y vna de oro de gran
precio.

Capitulo.3.



Emba
xada del
marques
Estésc a
don Gil.

LEGANDO don
Gil a la Villa de san
to Domingo, le salie
rō al encuêtro embaxa
dores del Marçs Estésc
prometiendole todo fauor y ayuda,
y escusandole, que si no lo auia he
cho como lo auia prometido a Hu
go quando le vino a pedir socorro,
auia sido con justo miedo, y no por
su voluntad. Porque demas de auer
Malatesta puesto su real cerca d̄ Fer
rara, muchos ciudadanos se auiaçō
jurado

jurado contra el, para matarle. Mas que trabajaria, no faltar con obra, a su palabra como lo tenia prometido. Admitida por don Gil su escusa respondió que agradescia al Marques la voluntad que tenia al Papa, y a el, y que vendria tiempo, que no le pesa se de su determinacion. Bueltos los legados con esta respuesta, vinieron embaxadores de Malatesta (siguiendo el exercito de don Gil (aun lugar que se llama Horno nuevo, que es en tierra de Parma donde le alcançaron y le dixerón, como a Malatesta auia peñado mucho, que huuiesse dexado el camino de la via flaminca. Y que se marauillaua por que lo auia hecho. Porque su animo y voluntad para con la yglesia, no fue jamas sospechosa. Y añadiendo a esto, demada de cosas injustas, se boluieron sin negociar cosa alguna, aun que con esperanza de conciertos de paz. Don Gil, siguiendo

Respu
sta de don
Gil al
marques
Esteñse.

Emba
xada de
Malates-
ta a Don
Gil.

Entra
don Gil
en Floré
cia.

do su camino sin parar llego en quin-
ze dias a Florencia donde fue recebi-
do de los Florentines Illustre y mag-
nificamente, sin faltar punto a deui-
da amistad y cortesia. Y demas de-
sto determino la Ciudad ayudarle
con ciento, y cincuenta hombres
de cauallo.

Capitulo. 4.

Embía
don Gil
embaxa-
da a Iuá
Vico.



ESDE aqui parecio
a don Gil embiar por
embaxadores, a Iuá Vi-
co, aquellos, q̄ arriba
diximos que le fueron
dados por el arçobispo: mandádoles
que le declarassen la determinacion
quel Arçobispo tenia para la expedi-
cion de la guerra presente: y le dixen
de parte del Papa y suya, que lue-
go sin dilacion alguna, restituyesse
al

al Papa las ciudades, villas y castillos, y todo aq̄llo q̄ tenia ocupado perteneciente a la yglesia. Y que haziendo lo asy, el Papa le perdonaria generalmente, todos los males que hasta alli auia hecho. Y lo contrario haziendo, o en qualquiera manera dilatandolo, le denũciassen guerra como a enemigo de la yglesia y del Papa con gran daño y perjuyzio suyo. Dō Gil partio de Florencia y camino a grandes jornadas para Sena, porque auia sabido que los principales desta ciudad, la alborotauan en grã manera, fauoreciẽdo vnos al Papa y otros a Iuan Vico. Con la venida de don Gil, y con la industria y diligẽcia del Obispo de Sena, se apaziguo la ciudad, y todos vinierõ a la obediẽcia y seruicio de la yglesia. Y de comun acuerdo, dio Sena a dō Gil cien hombres de cauallo. En esta sazón vino nueua, que el exercito de los enemigos

Ena
don Gil
en Flore
cia

Parte
don Gil
de Flore
cia para
Sena.

Nueua
del exer
cito de

Libro.

no estaua lexos de Meuania , y Monte Flacon . Por lo qual parecio a don Gil que conuenia forta lecer aquellos lugares con gente de guerra.

Capitulo. 5.



Móreal
y el con
de Laudi
no có gē
te Ale
mana en
trá en Y
talia.

EN ESTE tiépo entra
ró en Ytalia grá nume
rode Alemanes , trayē
dopor Capitanes a Mó
real y al Cōde Laudi
no. Los quales no venian buscādo lu
gares para su morada, ni nueuas po
blaciones, como se lee q̄ antiguamē
te hizierō los Cimbros, sino pora ha
zer guerra y robar . La ordē q̄ trayā
de pelear era esta, talar los campos y
robarlos, molestando las poblacio
nes, hasta que los lugares se compo
nian por grandes precios. Y aun que
de su

de su crueldad auian especialmente
 vsado contra pueblos de la yglesia,
 parescio a don Gil, que no le era pro-
 uechoso hazerles guerra. Porque si
 juntauan sus fuerças con las de Iuan
 Vico, el numero de los enemigos se
 acrecentaria en gran manera.
 Porque segun comunmente se de-
 zia, los Alemanes eran ocho mil,
 tres mil ynfantes y cinco mil caua-
 llos. Antes deesseando, traer los a su
 sueldo, encargo a Carlos Aduadula
 y a Iuan Alberto varones de gran
 de auctoridad y prudencia, que fue-
 sen a los Alemanes y entendies-
 sen sus animos, y sabida su determina-
 cion, procurassen apartarlos de Iuan
 Vico, y traerlos al exercito eccle-
 siastico. Y en quanto a los concier-
 tos y tratos de paz con Iuan Vico,
 no hizies- sen concierto alguno sin
 su consejo. En esta fazon, auiendo
 se leuãtado gran difensiõ y alboroto

Embia
 don Gil
 mensage
 a los Ale-
 manes.

Libro.

Alboro en Perosa. Los ciudadanos embiarõ
to en Pe publicamente embaxadores a don
rosa : y Gil q̄ le informassen, de la discordia
embiofe en que aquel pueblo estaua , y co-
embaxa mo de cada dia (con nueuas causas
da a don de odios) se acrecetaua, yẽdo de mal
Gil. en peor. Y que era cierto que con su
venida y auctoridad, los ciudadanos
dexariã las armas, y cessaria la discor-
dia. Y que todos los ciudadanos ge-
neralmente le suplicauan, que con la
mayor breuedad q̄ pudiesse, viniesse
a Perosa. Porque su venida sin duda
seria comun salud al pueblo Perosi-
no, y por ventura cosa muy proue-
chosa, para la guerra que hazia. Don
gil holgandose con esta embaxada,
partio luego con diligencia para Pe-
rosa. Donde fue recebido con gran
de alegria. Y en breue tiempo pacifi-
co la ciudad y allano los animos de
todos al seruicio del Papa y de la
yglesia.

Va' Don
Gil a Pe
rosa.

Cap.

Capitulo .6.



NTRE tanto los
embaxadores q̄ fue-
ron embiados a los A
lemanes, traxerō esta
respuesta d̄llos. Que
su determinaciō era,
andar libres sin obligacion alguna,
ni subyeterse a voluntad ni mando
ageno. Lo qual puesto por don Gil
en consulta de muchos principales
de la ciudad de Perosa todos fueron
de parecer, que principalmēte, se tu
uiesse cuydado, que la compānia de
los Alemanes, no se juntasse con los
enemigos. Para lo qual solo parescia
camino seguro: quādo todos los Ale
manes no se pudiesen atraer, procu
rar alomenos alguna parte dellos cō
el Capitan Monreal, ofreciendoles
grandes promessas y sueldo auenta-

Respon
dē los A
lemanes
a dō Gil,
y buelue
seles a ē-
biar em
baxada.

mête a Iuã Vico. Y q̄ haziedolo afsi,
 cõsiguiria cõ el Papa y cõ el grande
 gracia. Prometiédole tâbié de su par
 te, q̄ negociariacõ el pontifice, q̄ a su
 hermano q̄ era hombre dela yglesia,
 y fabio en derecho canonico y ciuil,
 q̄ le hiziesse obispo, y le diesse hone
 sta rêta por la yglesia. Y no pudiêdo
 alcãçar esto, le dixessén, que porq̄ era
 a su cargo castigar, no solamente los
 enemigos de la yglesia, sino tambiê
 conseruar y defender sus amigos y
 confederados, haria como parescies
 se que no auia tenido en poco las in
 jurias que les hiziesse. A esto respõ
 dio Mõreal en pocas palabras. **Que**
 dô Gil pedia cosas justas. Y cõcerto
 se q̄ de ay adelãte, no haria cosa en q̄
 conoscieste defferuir al Papa ni eno
 jar a dô Gil. Y luego sacó su exerci
 to de tierra de Tuderto, y lleuole a
 la marca de Ancona. Entre tanto
 que todo esto passaua llegaron los
 emba

Conciên
 to cõ los
 Alema-
 nes.

Respues
ta de Iua
Vico.

Determi
na don
Gil ha
zer guer
ra a Iuan
Vico.

embaxadores que don Gil auia em
biado a Iuan Vico, cō esta respuesta.
Que lo que don Gil pedia eran cosas
graues y muy injustas y no podia ve
nir en ellas sin gran daño de su honra
y hacienda. Mas que de muy buena
voluntad haria paz con el y con el su
mo pontifice con ciertas cōdiciones.
Las quales, siendo claro q̄ eran muy
injustas don Gil determino hazerle
guerra, luego q̄ viniesse la primau
ra. Y porque el inuierno le sobreue
nia: embio parte de su exercito a Ro
ma, para conseruacion de la obediē
cia del Papa. Y procuro elegir lugar
para alojar su campo, y proueerse de
todo lo necessario, para la guerra del
año venidero. Soffegados ya de todo
punto los animos delos Perosinos, y
reduzidos al amor y seruicio del Pa
pa. Dō Gil les amonesto (despues de
auer loado su fidelidad con vna ele
gante oracion) que permanesciessen
en ella

en ella. Y de mas desto, les dio gracias por las buenas obras que a su persona en particular, y por su respecto auian hecho. Y al fin (trayendoles ala memoria por exemplo, lo que los florentines y seneles hizieron) les pidio, que tambien ellos tuuiesfen por biẽ, de ayudarle con algun socorro. Los Perosinos le embiaron a offrecer, cõ los principales dela ciudad, todas sus fuerças, con toda lealtad: y de presente le dierõ dozientos hombres de cauallo para la guarda de su persona. Aumentado el exercito ecclesiastico con estos socorros, aun que desigual en numero de gente al de Iuã Vico, se fue luego a Monteflascon a quinze dias de Nouiembre, pareciendole, que esta ciudad era muy prouechoso alojamiento, para lo que le restaua del inuierno, por estar en alto lugar y no lexos del enemigo.

Exortacion de don Gil a los Perosinos, y el socorro de gente que le dan.

Capitulo. 7.



Padefce
hambre
la gente
de dō
Gil.

DASADOS alli tres
meses, como el Papa
no embiasse dineros,
ni dō Gil huuiesse po-
dido por falta dellos
proueer prouisiones para mas tiēpo,
comēço asentirse hambre en el exer-
cito: Y de mas de la falta del dinero:
sobreuinieron otros males. Que el
patriarcha de Aquileya, y el obispo
Tudertino, con los demas que auia
prometido, embiar bastimētos, auia
faltado a sus palabras, por miedo de
los enemigos. Y ciertos nauios que a-
uian sido embiados a Corcega y a
Cerdeña por trigo, fuerō a la buelta
pressos. Y a esta causa, siendo a mu-
chos soldados forçoso yrse, el exerci-
to ecclesiastico de cada dia se dimi-
nuya

nuya. Don Gil puestas en tanta aduersidad de todas las cosas, determino, hazer saber al Papa, todo lo que pasaua. Y embio al Obispo de Badajoz con su embaxada y cartas, para que le informasse, en quanto estrecho estaua el negocio, no solamente de prouisiones, mas tambien de gente. Y que si a estos trabajos, no se socorriese con presteza, tenia gran temor, que (saltando el exercito ecclesiastico, y disminuyendosse cada dia, y al contrario, cobrando los enemigos con esta ocasion grande osadia, y mayor esfuerzo) las ciudades que hasta alli auian obedecido a la yglesia, sin contradicion vendrian en peligro de perderse. Escriuio tambien, que siempre el estuuo con voluntad, de no rehusar trabajo alguno por el pōtifice y por la yglesia. Mas que el capitan, no podia hazer guerra sin exercito, ni el

Auiso de
Don Gil
al Papa.

exerc

Vendo exercito sustentarse, ni repararse sin
 Don Gil sueldo. Y que el auia venido en tãta
 todo su necesidad, que todas sus cosas con su
 mueble midas, no le auia quedado vaso de
 para sus oro ni de plata, que todo no lo ouies
 tentar la se vendido: o empeñado, y de mas de
 guerra. sto se auia adeudado en mucha can
 tidad de dinero, por conseruar la gē
 te que no se tuess: y que le auia apro
 uechado poco. Porque mucha parte
 della, se auia ydo de los lugares, don
 de el inuierno estuuieron alojados,
 por falta de mantenimientos: y assi
 no auia sacado de Monteflascon sus
 cōpañias, porque era cierto, que con
 la falta que tenia de gēte, si de alli sa
 liera, el enemigo q̄ cada dia andaua
 haziendo daño cerca, se apoderara de
 la ciudad, que por su natural assien
 to era muy importante para aquella
 guerra. Y que todos los daños se po
 dian reparar, embiandole su sancti
 dad el dinero q̄ era necessario. Y que
 el

el auia ya embiado por la Toscana y a Lombardia capitanes que hiziefen gente. Pocos dias despues vino nueua que Orbiecto que antes, todo obedecia al papa se auia diuidido en dos vandos. Musato y Marculino, y trayan entre si cruel guerra dētro de la ciudad. Y deziasse que muchos ciudadanos auian sido muertos, y otros muchos de ambas partes heridos.

Para sossegar aq̄lla discordia embio don Gil vn hombre de grande auētoridad y muy señalado por sus hazañas. El qual reprehendiendo cō vna graue oracion a los ciudadanos los traxo a concordia con todas buenas razones. Y siendo le dificultoso perpetuar la paz, puso treguas por vn año. Y recibio de los principales de ambos vandos rehenes como el las pidio, para seguridad de los conuertos.

Vandos en Orbiecto en tre Musatos y Marculinos.

Embido don Gil a pacificar a Orbiecto.

Capitulo.8.



LIBRES los de Orbiecto de sus domesticos alborotos, de terminaron de comun voluntad, hazer guerra a Iuan Vico. Lo qual publicado, Iuan Vico se altero en tãta manera, que juntas todas sus fuerças, endreço su exercito contra ellos. Y siendo vencidos, y tomada por fuerça la ciudad, y muertos muchos de toda suerte de gente, vfo de grande crueldad contra los principales ciudadanos, Y al fin condeno a todos en grande suma de dinero. Y lleuo consigo algunos presos, los quales se rescatarõ por ocho mil ducados que le dierõ. Entre tanto que los de Orbiecto tramaron guerra contra Iuan Vico: En el mismo tiempo, en Biterbo doncõtra Pedro de era gouernador Pedro Vico herma

mano d' Iuã Vico, los principales d' la
 ciudad hizierõ cõjuraciõ cõtra el ty
 rano. Y cõ treziẽtos hõbres armados
 q̃ de secreto teniã, comẽçarõ cõ grã
 de alboroto y bozes a leuãtar el pue
 blo, apellidãdo libertad. Pedre Vico
 como lo entẽdio, jũto vna compaõia
 de sus amigos que tenia bien aperce
 bidos, y tomo la plaça de la ciudad:
 dõde se traue vna cruel batalla. Y al
 fin los ciudãdanos fueron desbarata
 dos, y forçados a boluer las espaldas.
 Destos muchos fuerõ p̃sos y justiciã
 dos, y entre ellos q̃tro nobles d' golla
 dos. Los de mas espãtados escaparon
 la vida huyendo, de todos fueron seis
 biẽes cõfiscados. Y d' aqui allego Iuã
 Vico grãde suma de dinero. Cõ estas
 cosas crecchia la autoridad y opiniõ d'
 Iuã Vico, y se acrescentaua su exer
 cito. Don Gil siẽdo de todo esto au
 sado, aunque conosciã que le conue
 nia dar batalla a los enemigos, no sin

dro VI:
 co tyra-
 no, y da
 lo q̃ les
 sobrecui
 no.

brara
 amos
 O rido
 Y sus
 co y co
 rreido

admirã
 ando



gran dolor de su coraçon, estaua que
 do en su alojamiento del inuierno,
 por la falta que de gente tenia, hasta
 tanto que le llegasse el socorro que el
 peraua del Papa, y se juntasse con su
 exercito. Mas como este socorro se
 tardasse (paresciendole largo el espe
 rar, y que no era honra suya que luã
 Vico, sin resistencia alguna campea
 se, talando la tierra de los Faliscos cõ
 continuas entradas,) trabajaua con
 todo su animo, y entendimiento
 buscando como suplir con arte, lo
 que le faltaua en fuerças. Y determi
 no (pospuestos todos otros acuerdos)
 tentar secretamente, de corromper
 cõ grandes intereses y promesas los
 capitanes de la gente de cauallo de
 procura don Gil Iuan Vico en cuyas fuerças consistia
 a traer a el valor de su exercito para que se pa
 si parte fassen a el, cõ sus compañías. Lo qual
 de la gẽte de luã configuio con facil persuasion, visto
 Vico. que no era traycion, saltar al tirano
 de

Primero. 19
de muchos pueblos, y enemigo de
la yglesia: antes era adquirir titulo
inmortal de honra, entre todos los
christianos y muy virtuosos hom-
bres. Y así a deshora, alçando sus
vanderas quinientos de cauallo, se
passaron a don Gil. Esto quebranto
en tanta manera el animo de Iuan Pasansea
Vico que se retiro a Orbiecto, y de don Gil
ay adeláte no osaua hazer mas entra quinien
da alguna. Don Gil (no teniendo ya tos caua
llos.
en poco sus fuerças, y dexádo a Mon-
te Flascon con buena guarnicion,
y por capitán, a Carlos Adoagu
la) sacó su gente en Campaña y co- Sale dō
menço aprouocar los enemigos a Gil en cá
batalla. paña.

Capitulo.9.



VIA VNA yglesia de san Lorenzo q̄ era como Alcaçar no le-
 xos de Orbiecto, fuerte por su sitio. La qual Iuã Vico auia fortificado cõ fofso hõdo, y buena guarnición de soldados. Dõ Gil determino cõbatirla, y dello dio el cargo a Jordano, cõ parte del exercito. El qual puniẽdo cõ presteza en buena ordẽ Trabucos y machinas, se dio tal maña que el mismo dia q̄ la començo a cõbatir la tomo. Dõ Gil p̄dono a todos los q̄ estauã en su d̄fensa y les dio licẽcia que se fuessen a dõ de quisiessen. Y dexando en guarda deste templo a Concarato y a Alberachio Ricafulo, y a Benedito Ormario con ciento y cinquenta soldados, se fue cõ todo el exercito a la ciudad de Bulfino. Sabido esto por Iuã Vico salio de Orbiecto cõ alguna parte de su infanteria, y con toda la gente de

cau allo, por prouar si de presto pudiera boluer a recobrar el tēplo, assi como de presto se auia perdido. Y passando delante del templo cō su gente, y viēdo q̄ nadie le acometia, temiēdose de alguna emboscada embio delante a descubrir la tierra. Y siēdo auisado, q̄ no lexos de alli auia visto cinco vanderas de enemigos, se detuvo, y no oso passar adelante. Los ecclesiasticos, sabiendo el lugar dōde Iuā Vico estaua fuera de la ciudad, vinierō cō presteza sobre el. Y trauada la batalla (peleando ambas partes valerosamente) salieron los que estauan en el templo, y cargando por las espaldas pusieron tan gran miedo a los enemigos que desbaratados (muer-tos muchos, y muchos heridos y perdida vna vādera y herido el cau- llo a Iuā Vico) boluierō las espaldas, y se retruxeron a Orbieto. Despues desto determino Don Gil combatir

Libro.

a Corfidio, porque facilmēte desde
aql lugar podian los enemigos estor
uar el passo a los que viniesſen cō ba
stimentos al campo ecclesiastico. Y
cercado, le comēço a combatir. Y re
batida la gente q̄ estaua a la defensa
del muro : arrimadas las escalas en
traron el lugar por fuerça. Eneste cō
bate murieron algunos del pueblo,
los de mas recibio don Gil sobre su
palabra, sin daño alguno de sus per
sonas. Poco despues recobro la ciu
dad de Toscanela con su alcaçar dan
dose los ciudadanos, forçados con el
cōbate, y con temor delo que a los de
Corfidio auia sucedido. Eneste me
dio el Papa embio a dō Gil socorro
de dineros y trezientos de cauallo.
Tambien Iuan Arçobispo de Milan,
le embio el socorro que le auia p̄me
tido. Lo q̄l assi como acrescento el
exercito de la yglesia en numero y
fuerças: assi pusso gran espanto a los
enemi

Tomade
Corfidio

Toscane
la.

enemigos. Tãto q̄ muchos delos tira
nos q̄ auian embiado socorro a luan
Vico retiraron afsi sus fuerças. Y ca
da vno puso su cuydado en mirar
por si, y en proueer lo que conuenia
a su defensa.

Capitulo. 10.



IVAN Vico partio
de Orbieto cõ fereciẽ
tos de cauallo y otros
tãtos hombres de apie
para la ciudad llama
da Aquapendente, para rehazer alli
su exercito. Y tambien porq̄ le paref
cia que era mas aparejado lugar pa
ra proseguir la guerra . Entendido
esto por don Gil, mando a Andrea
Salamoncelo varon de grãde animo
y consejo (de cuya singular industria
se auia muchas vezes aprouechado)

Andrea
Salamõ-
celo.

Libro.

q̄ cō la gente de cauallo, y parte de la
 infanteria le tomasse la delantera, y
 trabajasse defenderle el passo. Y assi
 lo hizo cō gr̄a diligēcia, y le represen-
 to cō gētil ordē la batalla. Y no la re-
 husando Iuā Vico, pelearon ambas
 partes animosa y valerosamēte. Du-
 ro esta batalla gr̄de espacio, sin co-
 noscerse ventaja por ninguna de las
 partes. Iuā Vico peleaua, ayradamē-
 te por vēgar la injuria de la passada
 batalla, y la gēte de don Gil, con aní-
 mo vencedor, por no perder la glo-
 ria ganada. Al fin Iuan Vico (perdi-
 da mucha de su gēte, y siēdo desbara-
 tado) huyo, y fuele forçado boluer a
 Orbiero. Otro dia despues. Andrea
 Salamōcelo lleuo su gēte cōtra el ca-
 stillo de la abbadia. Y como de cōba-
 tirle sacasse poco fructo, conosciēdo
 q̄el lugar era inexpugnable, le cerco.
 Los ciudadanos, entēdiendo q̄ el cer-
 co auia d̄ durar mucho tiēpo (deses-
 pe

Batalla
 con Iuā
 Vico.

perado del hecho de Iuan Vico) se le entregaron. Cuyo exemplo siguiendo muchas ciudades comarcas q̄ esta uã en lugares altos, fortalecidas por ordẽ de Iuã Vico, solamẽte cõ llegar el exercito ecclesiastico se dieron a dõ Gil. En esta sazõ vinieron a dõ Gil embaxadores de muchas ciudades q̄ ser uia a los tyranos, diziendo q̄ les plazia y se auia holgado mucho, quando su pierõ q̄ venia cõ exercito en Ytalia. Porq̄ con su venida, cobrarõ alguna esperança de su libertad. Y tãbiẽ se auia en grã manera alegrado, con las victorias q̄ auia auido de los enemigos, porq̄ de auer ganado por fuerça de armas, de manos de los tyranos, tãtas ciudades pdidas d̄ la yglesia, sabia q̄ les venia a ellos mas prouecho q̄ al Papa. Porq̄ recobrado el, las ciudades pdidas, ellos recobrauan libertad, q̄ no ay cosa de mas valor y estima, elas cosas hũanas. Y q̄ biẽ enseña dos cõ los males q̄ les auia sucedido

Embaxadores de muchas ciudades a dõ Gil,

Libro.

(conosciendo quan gran calamidad era seruir a tiranos) ponian sus personas y bienes ,debaxo dela fe y amparo del Papa y suyo. Y que estauã prestos, para hazer y cumplir, todo lo q̄ les fuesse mandado. Solo pedian ser defendidos, de la violencia y injuria de los tiranos. Don Gil les respondio graciosamēte, esforçãdo sus animos cō palabras, en esta manera. Que no mouio al Papa tanto hazer esta guerra, indignacion de ver perdida parte del patrimonio de la yglesia: quanto lastima delas desuēturadas ciudades fatigadas con tirania de muy malua dos hombres. Y que el esperaua, que muy presto, aquellos peruersos tyranos, enemigos de la yglesia, quebrantadores de leyes diuinas y humanas recibirian castigo, de tã grãdes maldades como auian cometido. Y q̄ todas las ciudades que de su propia uoluntad, o forçadas los auia seruido, (vi niēdo

Respu-
sta de dō
Gil.

niendo en conocimiento de su yerro) serian puestas en libertad : que harto libres eran los que solamente fuesen sujetos a las leyes de la yglesia, y del sumo pontifice. Y si alguna ciudad (con poco saber y locura) rehuyesse la libertad que se le ofrecia, obedesciẽdo a los tiranos, no menos que ellos mismos seria castigada. Con esta respuesta, los embaxadores se partieron muy alegres. Los Cornetanos, estauan tan lexos deste parecer, que claramente se dieron por enemigos del Papa, favoreciendo a Iuan Vico. Don Gil como lo supo (porque la pertinacia de aquella ciudad, no causase daño, con su obstinaciõ y exemplo) determino ante todas cosas hazerles guerra. Y auida o portunidad, talarles los campos, Y para esto, mãdo que jordan, y Blasco, sobrino de don Gil, con diligencia fuesen a Roma, y lleuassen la

Corneto
rebelde.

la gente q̄ alli estaua alojada, en guar-
da de la ciudad, a tierra de Biterbo.

Capitulo.ii.

Trayciõ
de Reue-
rio Vic-
torio.



ABIDA esta deter-
minaciõ por luã Vico,
embio con ciẽto y cin-
cuenta caualllos en fa-
uor y socorro de los
Cornetanos a Reuerio Victorio, a
quie el vnicamẽte amaua, hõbre de
marauilloso ingenio. pa armar enga-
ños a sus enemigos. Reuerio entẽdiẽ
do biẽ, quan importante era Monte
Flascon a los ecclesiasticos, pa la gue-
rra q̄ tratauan, comẽço a fabricar en
su ingenio, como pudieffe (cercado
y muerto Carlos y su gẽte) gozar de
Monte Flascon, donde don Gil (co-
mo diximos) le auia dexado por ca-
pitã. Su acuerdo y ordẽ fue este. Esta
ua, casi vna legua desta ciudad, vn ca-
stillo llamado Castelde Castelacio.

Cu

Cuyoalca y de (industriado por Re-
 uerio) escriuio secretamēte a Carlos
 q̄ le q̄ria entregar el castillo, p̄metiē
 do de rescibirle dētro cō la gēte, q̄ cō
 figo traxesse, viniēdo cō p̄steza y grā
 silēcio al dia señalado, poco antes q̄ a
 m anesciēse. Carlos lo acepto, conof
 ciēdo q̄ se le ofrecia ocasiō de grāde
 gloria, segū q̄ el lo desseaua muchos
 dias auia. Y respōdio por escripto, q̄
 yria al dia y ora señalada, q̄ fue a ve-
 ynte de Mayo. Reuerio Victorio se
 embosco cō mucha gēte d̄ cauallo y
 de pie, en vna Mōtaña cercana, espe-
 rādo a Carlos pa en passādo arreme-
 ter por las espaldas. Carlos no assegu-
 randose mucho del trato y concierto
 del enemigo, auido su consejo, cerca
 de los peligros q̄ le podian sobreue-
 nir, y dexando algunos soldados pa
 guarda de la ciudad, partio cō todos
 los de mas con buena ordē a la terce-
 ra guarda de la noche. Y dando les
 su

Carlos
 Adoadu
 la.

su seña, embio diez d' acauallo y cin cuenta de apie, que reconocieffen la fe del alcayde del castillo. Y el cō to da la demas gente quedo enel cami no, no muy apartado de los que em bio. El alcayde viendo esta gente, co menço a grādes bozes apellidar y gle sia, tirando Iuntamente armas cōtra ellos. Los enemigos a esta seña, salie ron de la montaña, y arremetiendo, no fue dificultoso a los muchos, cer car y prēder los pocos. Mas Carlos q̄ con el oydo y entendimiento, atenta mente esperaua lo que sucederia: oy das las bozes, y conosciendo la tray cion, arremetio con gran impetu cō tralos enemigos. Y auiendo peleado cruelmente gran rato, fueron al fin desbaratados, y puestos en huyda. Y figuiendo los ecclesiasticos la victo ria, (muertos muchos,) prendieron veynte de cauallo, y entre ellos al al cayde del castillo, y Reuerio herido,

Trayciō

Vence
Carlos.

se escapó con pocos de los suyos. Car
 los auida esta victoria con poca per
 dida de su gente , se boluio a Monte **Combañ**
 Flascon. Don Gil sospechando , que **te dó Gil**
 por la muerte desta gente, Corneto, **a corney**
 estaria falto de soldados , traxo con **to.**
 presteza su exercito cõtra la ciudad.
 Y començo a combatirla con gran
 de furia , por poner temor a los ciu
 dadanos , que los compelicie a ren
 ditse, y entregarse. Pero no sucedien
 dole segun su desseo(porq̃ la ciudad
 estaua con buena guarnicion de gen
 te, que Iuan Vico auia seguada vez
 embiado, y por capitan a Ludouico
 su hermano, talada toda la tierra)sa
 co de alli las cõpañias y lleuolas con
 tra Celeno, y Vetrala , y cõtra las o
 tras ciudades cercanas a monte Flas
 con, q̃ obedescian a Iuan Vico, talan
 doles assi mismo todos los campos
 y haziendo les grandes daños.

Capitulo.12.



VNT A la gente q̄
estaua en guarnicion
en Roma, con la otra
pte del exercito ecclesi
astico, se leuanto gr̄a

Alboro-
to entre
la gente
de Don
Gil.

de alboroto en el Real, entre dos no-
bles varones, el vno Romano, y el o-
tro Aleman. Y fauoreciendo estas
dos naciones, cada vna al suyo, to-
cando arma pelearon grande rato,
tan porfiadamente, que ni ruego ni
amonestacion basto a ponerlos en
paz, hasta tanto que (algunos muer-
tos y muchos heridos) entro, toda la
otra parte del exercito, por mādado
de don Gil, por vn lado con grande
impetu entre los que combatian, y
las armas que vnos a otros se arroja-
uan. Y assi se apaziguo esta discor-
dia

dia. Y quedando todos amigos, Dō Gil vino con su exercito cerca de Biterbo. Y con continuas correrias, ponía grãde miedo a los enemigos. Entre tanto, entendiendo Iuan Vico, q̄ Roma estaua sin guarnicion d̄l exercito ecclesiastico, entro en ella sin cōtradicion alguna. Y demãdando gran de suma de dinero, opprimia con grandes y graues tormentos a los q̄ se lo negauan. Publicada la fama de su crueldad por diuersas partes, aparto de sí los animos de mucha gente: especialmēte de los Biterbienes. De los quales, muchos, y señala damente los que tenian en guarda el castillo (confiando en el socorro de don Gil que estaua cerca) començaron vn dia en saliendo el Sol, a apellidar a grandes bozes, y glesia. Y oyẽdolo Don Gil, mando tomar las armas con presteza, y a llegar al castillo las machinas, y arrimar las escalas, y

Entra Iuan Vico en Roma.

Biterbo se alça por la yglesia.

Libro.

subir el castillo. Mas la promptitud
y diligencia del tyrano hizo que to
do fuesse de poco efecto, porque an
tes que los demas ciudadanos se jun
tassen, prendio y castigo cruelmente
a los que auian mouido el clamor. Y
assí los demas espantados con el cru
el castigo, mudaron proposito. Y los
que tenian el castillo, faltando les el
animo le boluieron al tyrano. Y luc
go repartio su gente, en socorro de
todas aquellas partes, por donde los
ecclesiasticos començauan a subir la
muralla. Don Gil entendiendo que
de Don Biterbo no se podia ganar facilmete:
Gil. sino q̄ conuenia tener le mucho tiem
po cercado: y que podrian entre tan
to, las otras ciudades venir en peli
gro, mouio su exercito. Y talando
los campos se fue acercãdo a las van
deras de los ocho mil Alemanes que
arriba diximos, con determinacion
de, cõbatir de canino a Orbiecto si le

resistiese. Pero los ciudadanos abier
 tas las puertas le salieron a recebir, y se entrie
 le entregaron la ciudad. Y entrando ga a D^s
 dentro, como la viesse vazia de mo Gil.
 radores, dizen, que huuo gran man
 zilla, porque de la mucha gente que
 de antiguo tiempo, aquella ciudad a
 bundaua, a penas se hallauan treziē
 tos hombres que pudieffen tomar
 armas para pelear. Otro dia siguiē
 te (dicha misla cō toda solemnidad)
 bendixo el pueblo, y hizo paz perpe
 tua entre los Mufatos y Marculinos,
 vandos contrarios, como arriba dixi
 mos. Y mando que todos los ciuda Mufatos
 danos que luan Vico, auia desterra y Marcu
 do, se boluiesse a su ciudad. Los Tos linos.
 culanos imitando a los de Orbieto,
 se dieron y entregaron luego a don Toscula
 Gil por sus embaxadores. nos.

Capitulo.13.



Iuã Ale-
riano ty-
rano de
Ameria.

VAN Aleriano era en aquel tiempo tyrano en la ciudad de Ameria, y aun que auia confirmado su amistad cõ Iuan Vico, no osaua mostrar se abiertamente contra don Gil. Al qual embio don Gil a mandar desde Orbieto (donde se detuuo algunos dias) que con toda breuedad viniesse a ver le con el: porque tenia algunas cosas que comunicarle, tocantes a ambos a dos. Y que no viniendo, le tendria por tan enemigo como a Iuan Vico. Iuan Aleriano sintiẽdose con pocas fuerças para resistir a don Gil: y viendo estrecharse el poder de Iuan Vico (obedesciendo) vino a Orbieto. Y entre tanto q̄ en balde persuadia

adia a don Gil q̄ le dexasse en America como su gouernador: Iuan Alberto y vn principal capitan, embiados por don Gil, vinieron a America, dō de, amonestando al pueblo con muchas razones, le atraxeron a que se entregasse al Pontifice. Don Gil des-terro a Iuan Aleriano, mandando le cō graue pena, q̄ no llegasse con mil passos a America. En este tiempo supo don Gil de sus espias, que las compañías de los Alemanes auian buuelto en tierra de Tuderto. Y rescibiendo dello pena, embio sus embaxadores a los capitanes, q̄ les dixessen que haziã cōtra justicia, en traer su exercito en aquella parte, con daño de los vassallos de la yglesia. Y que se marauillaua, porq̄ causa lo hazian, y que les rogaua q̄ sacassen de alli su campo, sin perjuizio de las ciudades del señorio de la yglesia. Los Alemanes respondieron pocas, y soberuias pa-

Cobra,
Don Gil
à Ame-
ria, y de
tierra a
Iuan A-
leriano.

Embia
Don Gil
embaxa-
dores a
los Ale-
manes.

Respu- labras. Que ninguno en Ytalia de
 sta delos uia ignorar, su manera d'biuir. Que
 Alema- era, que no teniendo otros tributos
 nes. ni hazienda, auian de sustentarse con
 los despojos adquiridos con sus ar
 mas, y que muchas ciudades auian
 comprado dellos la paz, y la seguri
 dad de sus tierras, con grande suma
 de dinero. Que si don Gil queria li
 brarse de aquel cuydado: y los pue
 blos d'la yglesia de molestia, q̄ siguiel
 se el exemplo de las ciudades, q̄ lue
 go contaron el dinero, y pidieron a
 los embaxadores grãde suma de mo
 neda. Don Gil rescibio gran pena des
 ta soberuia d' los Alemanes, especial
 mēte, porq̄ sospechaua, q̄ siguiēdo la
 volūtad d' Iuã Vico, se oponiã cōtra
 el cōtãta soberuia, y mal dad. Porq̄
 Iuan Vico vencido de sus necessida
 des, auia prometido, de casar vna de
 sus hijas (con grande dote) con Ani
 baldo hermano de Monreal, pensan
 do

do que con esto, podria atraer así todos los Alemanes. Por lo qual don Gil boluio a embiar sus embaxadores a los Alemanes, diciendo: que no sabia que causa los auia mouido a dexar la amistad de la yglesia y suya, y atreuerse a tan grandes injurias, y demandas tan injustas, pudiendo apuecharse de su amistad, y deuiendo temer su enemistad. Y que mucho mas se marauillaua, porq̄ Monreal, El año passado, auia prometido por su palabra, que abstendria su gente, d̄ hazer daño en las ciudades ecclesiasticas. Y en quanto a lo que p̄sauan de auer del, grande suma de dinero, que no solamente lo hazian contra justicia, pero imprudētemente. Por q̄ la condicion y estado de aquellas ciudades (a quien ellos se jaçtauan auer vendido la paz, por gran precio) y la suya no eran yguales. Porq̄ las ciudades auian de gastar mas q̄

Bueluē
don Gil
a embiar
embaxa
da a los
Alema
nes.

dauan, en hazer gēte: y mas daño se les recrescia en general y particular, quiriendo defenderse, apartando se de la paz. Pero el, q̄ estaua con exercito y armas en la mano. Y que mas honrosamente, y de mejor voluntad gastaria (si neccssario fuesse) aquel dinero, en hazer de nūeuo gente, para resistir a sus daños, aun q̄ confiaua, que tenia bastante fuerça, y gēte en sus soldados viejos exercitados, para resistirles. Mas porque su natural inclinacion y desseo era siempre, ñ no adquirir nūeuos enemigos por su voluntad (aun que prouocado, tēdria todo cuydado de su honra y de las ciudades, cuya defensa el Papa le auia encomendado) les rogaua, y amonestaua, vna y muchas vezes de parte de Dios, que siempre fauorece la justa guerra, y es vengador dela injusta, que luego salgan de los terminos de la yglesia: y si lo hiziesse
así

assi, se lo tendria en mucha gracia: y
 cumpliria presto con obra, lo que a
 Monreal auia prometido el año passa
 do. Y no lo quiriendo hazer, tuuiesse
 por cierto, que proueeria con diligē
 cia en sus negocios, y de los vassallos, y
 recomēdados de la yglesia. Oydo esto,
 los Alemanes (vencidos en parte de
 la justa peticion, y en parte del tem
 or) tomaron su camino por tierras
 de la yglesia, sin hazer algun daño: y
 se fueron a tierra de Sena. Y auiedo
 rescabido suma de dinero de los Sene
 ses: y despues de los Florētines, vinie
 ron a los confines de Pifa. Poco des
 pues de la partida de los Alemanes,
 embio don Gil embaxadores a Eugu
 bio, donde Iuā Cancucio señoreaua,
 para que por todas vias, amonestas
 sen a los ciudadanos, que se entregas
 sen al Papa. Fue les respondido, que
 ellos estauan aparejados, para hazer
 lo que les fuesse mandado. Y que lue

Hazen
 los Ale
 manes lo
 que don
 Gil pide.

Iuan Cá
 cucio ty
 rano en
 Eugubio

Entregã
los ciuda
danos a
Eugubio

go q̄ pudieffen o tuuieffen ocasion,
entregarian la ciudad a don Gil. Pe
ro como, de dilatarlo algun tiempo,
pareciefse que se apartauan de lo p
metido, boluio don Gil a embiar les
otta embaxada, y tras ella el exerci
to. Entonces los Eugubieneses sin tar
dança alguna, abiertas las puertas,
entregaron la ciudad y el castillo al
embaxador.

Capitulo. 14.

Stepha
no tyra
no de O
mano.



STEPHANO
alsi mismo se auia en
tregado de la ciudad
de Omano, que era
de la yglesia. Y quiriẽ
do poner justo titulo a su tirania, dio
mil ducados al pagador del exercito
de don Gil (entendiendo que tenia
falta de dinero) con condicion que
el

el se aprouechasse de las rentas de la ciudad por quatro años, en recompensa de los mil ducados que le auia dado: confiado que don Gil lo aprobaria. Pero don Gil luego que lo supo, lo reprobó, y embió a mandar a Estephano, que dentro de seys dias, saliese de la ciudad. Y auiendo obescido, y cumpliendo lo que le era mandado, començo a pedir con instancia al pagador sus mil ducados. Dó Gil le mando boluer la mitad, sabiendo claramente, que Estephano, auia cobrado de las rentas pteneciētes al Papa, mas que montaua la otra mitad.

Capitulo. 15.



ESTO hecho, partió Don Gil de Orbierto, para Monte Flascón, dexado en guarda de la ciudad, y pa admitir justicia a los ciudadanos, a Alber

Libro.

bertachio Ricafulo, con doziētos cauallos, y quatrociētos peones. Diuulgada la fama destas cosas, muchas ciudades q̄ al principio se auian conjurado con Iuan Vico, embiaron embaxadores a don Gil para entregarse. A cuya causa Iuan Vico perdiendo grandemente el animo, y viendo se ya sin esperança de aquellas ciudades, y de la compañía de los Alemanes, y auiendo rescebido cōtinuamente muchos daños: y al fin desesperado de sus propositos, el t̄bien ēbio embaxada a don Gil pa se entregar con todo lo que tenia ocupado, tratando lo mas con ruegos q̄ cō con ciertos. Para seguridad de lo qual promete dar en rehenes, vno de sus hijos, pues la fortuna asì lo queria q̄ perdido su m̄do y riquezas, (adquirido no con engaño ni violencia, sino o por orden y mandamiento de Ludouico Bauaro, paresciendo le q̄

Iuan Vico se da y entricga a merced de Don Gil

pa

ra ello tenia autoridad, o por voluntad de los mismos pueblos, consintiendo en alguna manera los Pötifices passados) fuesse reduzido a summa miseria de todas las cosas. Pedia y supplicaua q̄si don Gil por ventura, no tenia determinado, con alguna parte de crueldad quitarle la vida, no queriendo por ninguna via, vsar de su clemencia y mansedübre conocida del, en delictos y culpas de otros, al tiëpo q̄ contra el se encruelësca) le dexasse alguna cosa, cõ que pudiesse sustentat a si, y a su muger, y hijos desdichados. Y le permitiesse tener algun lugar pequeño, con cuya rentilla estrechamente pudiesse biuir vida priuada, sin mando ni autoridad alguna. Don Gil acepto su demanda, y holgo de condescender a sus ruegos. Y auiendo rescibido el hijo en rehenes, embio con dozientos cauallos delante a Ligerio Androto, ciudad

Don Gil
 cõdescië
 de a los
 ruegos
 de Iuan
 Vico.

dadano Perusino (cuya grande lealtad, acompañada con ygal prudencia, tenia don Gil bien conosciada) para que administrasse la gouernacion de Biterbo. Y otro dia siguiente embio a dō Lope Arçobispo de çaragoça, y a don Alonso Obispo de Badajoz, cō dos mil caualllos, y mucha gente de a pie, para que se entregassen de la ciudad. Los quales fueron rescibidos abiertas las puertas. Y les dieron las llaues dellas, y de las torres y castillo. Otro dia despues, Ligerio Androto, llamo a parlamêto a la gente del pueblo, como por dō Gil le fue mādado, Y juntos muchos, les amonesto tuuiesse paz, en esta manera.

†

Capitulo.16.



O dubdo que el pue-Parlamẽ
 blo Biterbienfe, fe ayato de Li-
 con grande voluntad gerio,
 juntado oy, á parlamẽ por ordẽ
 to, segun que le esmã- de Don.
 dado: porque de mas de muchas co- Gil.

fas y innumerables daños , que de
 necesidad acontefcẽ a los que traen
 guerra: dos daños ay muy grandes,
 q̄ feñaladamẽte les suelen fatigar. El
 primero, el cõtino cuydado y grã te
 mor, q̄ durãte la guerra todos tienẽ,
 fi por alguna via, hã de fer vencidos
 de fus enemigos . El fecondo (y no
 fe fi esel mayor d̄ todos los daños) no
 faber como a de vlar el v̄cedor de
 los vencidos y entregados, fiendo de
 recho de guerra poderlos castigar,
 vencidos en iufta guerra . Y aun en

E in

Libro.

injusta guerra, hã muchos vsado de grandes crueldades contra los vencidos, como a todo el mundo es notorio. De manera que con razon deue los vencidos temer el fin de la victoria. Y si los exemplos antiguos notorios a todo hombre (que dezir se podrian,) no mueuen a los Biterbienses, espatar cierto les deuria, los castigos rezientes q̄ Iuan Vico, que esta presente hizo, los dias passados, en los vencidos ciudadanos de Orbieto, q̄ (entrada su ciudad) vinierõ a sus manos. Porque a vnos degollo, a otros desterro, condenando a todos en grã suma de dinero. Y los bienes de otros, de todo punto robo, y saqueo, pareciendo le que todo lo podia hazer segun ley de guerra. Y tanto mas deurian temer esto los de Biterbo, q̄ los de Orbieto: quãto es mas justa la guerra que don Gil haze, que la que Iuan Vico a sustentado. Y vos Iuan

Vico, pues aueys querido estar presente (y no contra nueſtra voluntad) a eſte parlamento, que don Gil mandó ſe hizieſſe a los de Biterbo, muchas coſas aueys de oyr, con que vueſtros oydos por vêtura no huelguê, pero tan verdaderas, que cierto no las podreys negar. Si vos que tan grandes penas diſtes, a los deſuſenturados de Orbieto por no entregaros la ciudad, trabajando conſeruarla para ſi, y para el ſumo Pontifice, (como erâ obligados por todo derecho.) Y publicamête, poco ha diſtes crueles tormentos a qualquiera ciudadano Romano que dezia, no poder, o no querer dar el dinero que le demandauades: o contra dezia vueſtra voluntad, Si vos q̄ eſto heziſtes (q̄ eſtays vencido y abatido, con la ayuda de Dios, y de ſus ſanctos, contra quien trayedes guerra, y por la virtud y prudencia de don Gil) aora huierades ven

Libro.

cido esta ciudad , y apoderado della: llamarades a parlamento , con que animo creemos q̄ todos estos se ayuntaran? Ciertamente vnos , temiendo la confiscacion de sus bienes: otros temiêdo ser desterrados, otros de pder sus vidas : sin saber , lo q̄ a cada vno auia de sobreuenir, esperando por lo menos, destierros: o gran pena de dinero. A vosotros empero varones Biterbienses, Don Gil vencedor , os manda , por su mucha clemencia y mansedumbre, que troqueys el dia de oy , y cõuertays todo vuestro miedo en gozo y alegria, Y tengays por cierto, que esta victoria, no se adquirio tanto pa el, ni para el Papa, quanto para vosotros , si conosciereis la merced que Dios os haze . Y pensad que vuestra libertad , y continuo reposo, se os restituye en este dia . No quiere mãdaros pagar suma algũa d̄ dinero: ni piêsa imponer tributos algu

gunos injustos a vuestra ciudad. Solamente os pide, lo q̄ vosotros si soys cuerdos auays de desfiar cō toda voluntad: que ameys la paz perpetua, y tengays en mucho el sosiego y reposo. Lo qual podreys conleguir con solo esto. Que con perpetua constancia, guardeys la lealtad, deuida a la yglesia, y al sumo Pontifice. Y tēgays por enemigos, a todos aquellos que supieredes, que entienden en nouedades. A lo qual no menos, os deue obligar, varones Biterbientes la deuida lealtad, que es firmamento de todas las virtudes, y las leyes diuinas y humanas, a quien estays obligados, que vuestros propios y particulares prouechos. Y quantos, y quantos grandes sean los prouechos que vienen a los q̄ biuen en paz: entonces lo vereys mejor, quando con abiertos ojos profundamēte contemplaredes, los daños y perdidas que acōpañan

Libro.

la guerra. De los quales por ventura pudiera al presente dezir muchos, si vuestros males en este tiempo, no os ruiessen bien enseñado, quan miserable cosa es sustentar guerra. Que genero de calamidad ay, que vuestra ciudad no aya sentido en estos dias? Vuestros ganados han sido robados de vuestros enemigos, las aldeas que mada, las caserías destruydas, las heredades de rayz taladas. Y en quanta desventura auerays venido con estos daños, vosotros lo podeys ver. De mas desto quan pocos se hallarán entre vosotros, cuyo padre, o hijo, o hermano: o alguno que en lugar dellos estaua, no aya sido muerto en esta guerra? Callo aora la cessacion de los negocios dela ciudad y del campo, que sola ella puede causar necesidad, a los ricos. No digo nada de los trabajos, hambre, y congoxa que acompañan la guerra. Y aun que estos infor

fortunios d̄ por si son grauissimos, y deuē esp̄atar a qualquiera ciudad pa huyr la guerra, porq̄ conocemos ter tēporales, puedē en alguna manera pareacer liuianos, pero los tormētos eternos, a quiē no esp̄atarā? Quiē no tiēbla cōsiderādolos? Cō los quales, las animas d̄ aquellos, q̄ en semejāte guerra y d̄scaltad fuerē muertos: s̄o, y seran sin fin atormentadas, metidas con las maldiciones del sumo pōtifice (q̄ tiene las vezes de Iesu Christo) en los infiernos, donde estan los cōdenados esp̄itus. Saluo si (lo que Dios no quiera) soys Christianos solamente de nombre. Y estays tan en durecidos, y apartados de Dios y de toda humanidad, que pēlays que no ay Dios, ni que los buenos tienē gloria: ni los malos pena. Y finalmente negays, q̄ el Papa no esta en lugar de Christo. Mas, si Dios ay (como le ay) y tiene cuydado de las cosas mor

Libro.

tales. Si Christo subiêdo a los cielos, dexo por cabeça de su yglesia al sumo Pontifice, que conuiene esperar en aquellos que procuran deshazer, o dâ socorro para destruyr la yglesia que el fundo? Poned varones Biter bienfes estas y las otras cosas q̄ auceys oydo, delante de vuestros ojos. Y rebolueidas con todo vuestro entendimiento. Y creed sin dubda, q̄ todas os hã de suceder, las vezes que pensades rebelaros contra el sumo Põti fice. Y no esperceys q̄ndo otra vez fueredes vencidos (como sin dubda lo sereys, porque ninguno peleo cõtra Dios, sin daño suyo) que tendreys tã manso vencedor como aora auceys tenido en Don Gil. Antes tened por cierto que la clemencia del presente vencedor, acrescentata odio, y yra en el futuro. Porque ciertamente, quanto es mayor su mansedumbre para con vosotros, tanto

se

sera mas justa la indignacion del que viniere, contra los desagradescidos.

Capitulo.17.



E oydo este parlamiento cō grande atencion y alegria del pueblo y de Iuan Vico q̄ estaua presente (como dicho es) cō sus hermanos, y loado con señales y con palabras. Luego Don Gil ordeno el estado de la ciudad, en esta manera: Mando primeramente que Iuan Vico y todos sus pariētes no entrassen en Biterbo, por tiempo de doze años: ni en toda su tierra, impuniendo les pena d̄ cinco mil ducados, por cada vez que viuessen contra este mandamiento. Mando assi mismo echat de la ciudad, cinco hombres conosciados albo

Ordena'
Don Gil
las cosas
de Biterbo.

Libro.

rotadores, y a todos aquellos que fu
 po que lo auian sido, y sospechaua, q̄
 serian amigos de nouedades, porque
 despues no alterassen la lealtad y sos
 siego de la ciudad. Y perdono gene
 ralmente a todos los de mas. Y man
 do que los desterrados por Iuã Vico,
 fuessen restituydos a su ciudad. Des
 pues desto, puso todo su cuydado en
 la gouernacion del pueblo, para la
 qual erio, nueue consules con ygual
 mando, y dozientos senadores, y tan
 tos juezes de causas, quãtos le paref
 cio, que eran menester. Y ordeno, q̄
 huuiesse trezientos alauarderos, para
 cõpañia y guarda de la persona del
 gouernador y de los magistrados. Y
 porque pareficia que Biterbo, era co
 mo cabeça d̄ toda la Vimbria, deter
 mino hazer en esta ciudad vn fuerte
 castillo, que con mediana guarniciõ
 la mantuuiesse en lealtad. Sabidas es
 tas cosas por el Papa, se hizieron grã
 des

Haze dõ
 Gil en Bi
 terbo vn
 castillo
 Alegrias
 en Aui -
 ñon.

des alegrías en Aviñon. Porque vencido Iuan Vico, el mas temido de los tyranos, todos tuuieron esperança q̄ fascilmente los otros serian vécidos por la virtud y esfuerço de don Gil. El Papa escriuio luego a Dō Gil cartas llenas de agradescimiēto, animādo le para lo de adelante. Poco despues recobro don Gil, de Arnaldo, y lordan su hermano, a Sutrio y su castillo que ellos auian alli edificado a su costa. Y mando a los ciudadanos que les pagassen, los gastos q̄ en ello auian hecho Despues desto, se le entrego la ciudad Interamna, assi llamada por su sitio. Los Narnienses le embiaron luego sus embaxadores, para entregarse. Y lo mismo hizierō las ciudades, Celerio, y Cipiñano: q̄ son en tierra de Biterbo. Los Espoletanos tambien, embiada su embaxada, se entregaron con pacto, que ninguno de la ciudad fuesse justiciado.

Como el
Papa es-
criuio a
Don Gil

Cobro
Don Gil
a Sutrio,
y su casti-
llo.

Interam-
na ciu-
dad.

Ciuda-
des entre-
gadas a
Don Gil
por eēba-
xadores.

Don

Libro.

*Como
copia
Don Gil
Veyeto*
Dō Gil cerco el castillo que hizo en Biterbo, con tres cercas, la de en medio adornada de muchas torres, y edifico desde el castillo a vn monte frontero, no muy lexos del, vna puente, con vn aqua ducto, por donde traxo, agua de vna fuente, que nascia en el monte, al castillo. Y fortifico la fuente con vna torre de piedra, y puso en ella guarda, por que la obra estuuiesse mas

Agua de vn monte a Biterbo.

Afsis se entregó a dō Gil, por su embaxador. segura de los enemigos. Despues del to el legado, obispo de Afsis, entregó la ciudad de Afsis publicamente. Lo mismo hizieron en aquella sazón los Nucetinos. La ciudad de Veyeto (que agora llaman la ciudad Castellana, que esta puesta en vn muy alto monte, cercada de todas partes de peña tajada, tan fuerte por su natural asiento, que sin alguna industria humana, es de por si inexpugnable) auia ocupado Pedro Vico. Y espátado de lo que a su hermano auia sucedido (por escu
far

far la ocasiõ de pelear contra dõ Gil) vendio la ciudad a Lucas Sabelo. Y como porq̃ la paga se dilataua, la deposito en Iuliano ciudadano, hasta q̃ le fue se pagado el prescio della. Don Gil como lo supo, embio a mãdar a Lucas Sabelo, por cartas y mensagero que viniessẽ dõde el estaua. Y como no obedesciessẽ, ni los ciudadãos diessẽ muestra alguna de entregarse. Dõ Gil excomulgo a Pedro Vico, y a Lucas Sabelo, y a todo el pueblo d̃ Veyento. Y quemadas sus aldeas, y talados los campos, cerco la ciudad. Y finalmente los forço a que se entregassẽ, d̃scõfiados d̃ todo socorro.

Capitulo. 18.



ARTOLOCIO tenia muchos dias auia tyranicamente ocupada, a Hispelo. Los ciudadanos fatigados con

Tyrano cō la crueldad del tyrano , le echarō
 de Hispe fuera de la ciudad y se dieron a Don
 lo, y como se dio a dō Gil.
 Gil Bartolocio, juntado exercito, ha
 zia daño (desde vna aldea q̄ estaua
 dos millas d̄ la ciudad,) con cōtinuas
 correrias en tierra d̄ Hispelo. De lo
 qual auisado dō Gil, embio socorro
 de gente de cauallo y de a pie, con q̄
 aparto lexos d̄ allí al tyranos. En este
 tiempo, vino nueua que en muchas
 ciudades de Campania y de su costa
 maritima, que son del señorio de la
 yglesia, algunos cō desseo de mādar,
 entendian en nouedades. Y q̄ de ca-
 da dia, tyranos ocupauā algunas ciu-
 dades. Y que estos daños auian su-
 cedido por culpa y remision del go-
 uernador de aquella prouincia. En
 cuyo lugar proueyendo don Gil go-
 uernador prudente y diligente, con
 gēte d̄ guerra, lo remedio todo cō fa-
 cilidad. En esta sazō dō Gil dio a luā
 da a Juan Vico la tenēcia de Corneto por do-

ze años, no tãto por cūplir la palabra q̄ cō instãcia le pedia, quãto por atraer a la paz (derramada por Ytalia la fama d̄ su liberalidad y mãsedūbre) a los otros tyranos, y q̄ se entregassẽ cō esperança d̄ seguros cōciertos. El fumo Põtifice, sabiẽdo la p̄uissõ de Iuã Vico, por mēsjero y cartas d̄ dõ Gil, (como era algo mas seũero q̄ dõ Gil, y aborrecia en grã manera a Iuã Vico) peso le mucho d̄llo. Y escriuio a dõ Gil, q̄ luego le quitasse la gouernaciõ d̄ Corneto, porq̄ no era justo, q̄ tuuiesse hõra alguna, quiẽ por tãto tiẽpo, y cõ tãtos daños, auia obstinadamente fatigado, la yglesia. Y q̄ no se ria cierto, q̄ la lealtad fuesse firme d̄ aq̄l, q̄ auia sido siẽpre desleal. Dõ Gil respõdijo al papa, en estamãera. Que si el quisiera mas soltar la rienda, al odio q̄ tenia con Iuã Vico, q̄ proueer a las presentes necesidades, no solamente no le hõrara cõ dignidad alguna,

Vico la tenencia de Corneto por doze años,

Mandã el Papa a dõ Gil, que quite la gouernaciõ de Corneto a Iuan Vico. Y lo que don Gil le responde.

Libro.

pe le diera muerte cō crueles tormētos. Porque bien sabia quan grādes defferuicios, y quanto mal auia hecho ala yglesia Romana. Mas que su prouision auia sido, pareciendo le, q̄ tomar castigo de quien se auia puef to en sus manos, y entregado se a la fe y potestad de la yglesia, apartaria los animos de los otros tyranos del Pontifice. Y la honra y cargo que le daua parefcia que los atraeria a paz. Y q̄ el rācor y la yra se deuia (a su juy zio) posponer por el bien comun y mayor prouecho. Traele a la memo ria como illustriſsimos capitanes se auian muchas vezes a puechado des te consejo. Especialmēte Anibal hō bre (fuera desto) crueliſſimo, d̄ quiē escriue Titoliuio asſi: Que por adqui rir fama de clemēcia en el principio de sus hechos, no se encrueleſcio con tra los captiuos, que de vn fuerte, se le entregaron. Y despues de la victo-
ria

Clemen
cia de in
dustria
ē Anibal

ria que huuo de los Romanos junto al lago Trasimeno, solto sin rescate a todos los prisioneros Romanos. Y a Cesar en la guerra que hizo a los Frãceses. Y a Alexãdro Magno en el sujetar de Asia (si son verdaderas las memorias de las hystorias) mas les auia aprouechado la clemencia q̄ vsauan con los que se les rendiã, que el pelear. De mas desto, que Iuan Vico podia mucho por ser hombre muy enparentado, y sus parientes y afines señores en Ytalia demas de treynta ciudades muy poderosas, y que estauan soslegados con el presente concierto, y que si alguna cosa graue se hiziesse contra Iuan Vico y contra la fe puesta con el, era cierto que todos jutarian sus fuerças cõtra la yglesia. Lo vno por vengar a su pariente y amigo, y lo otro por defender asimismo, de semejante injuria. Y que nunca se deuia hazer cosa, que nece-

De Ce
sar, y de
Alexan-
dro cle-
mencia.

Consejo
de don
Gil.

F litasse

Libro.

fitasse a los enemigos a boluer su
 flaqueza en esfuerço. De mas desto,
 que auia peligro, q̄ Corneto y otras
 muchas ciudades del vando Gebeli
 no que tenian grande voluntad a luã
 Vico, y se auian reduzido, imitando
 le, les pareceria (viendo q̄ no se le guar
 daua la palabra) que justamente po
 dian leuantarse contra la yglesia. Y
 en quãto a lo que su sanctidad temia
 de la fe y lealtad de Iuan Vico, que
 no auia que dubdar: si no que, dando
 en rehenes sus hijos muy queridos,
 gamas por su voluntad, moueria, no
 uedad alguna. Y que estas eran prin
 cipalmente las causas por que deter
 mino tratar desde luego humana
 mente a Iuan Vico. Y que a su pares
 cer ningunacosa se deuia ynnouar,
 contra lo que el auia hecho. Y que si
 a su sanctidad no le parescia assi, ni
 con buena voluntad consentia, que
 Iuan Vico tuuiesse aquel cargo, le pe
 dia

dia y suplicaua por vn solo Dios, que
 no se aprouechase de su seruicio, pa
 ra castigar, a quien, confiando
 de su palabra, auia puelto su
 persona y cosas, en po
 der de la yglesia
Romana.

F 2 LI

LIBRO.

SEGUNDO

DE IVANGENESIO,

de Sepulueda Cordoues : de los
hechos de Dō Gil de Albornoz.

Capitulo. 19.



ECO-
brada toda
la Vmbria,
segun que
dicho es,
dō Gil pu-
so todo su
cuydado y
consejo en

hazer guerra a Malatesta : porque
vencido, se auria fascilmente victo-
ria de todos los otros tyranos. Y pro-
ueyendolo que para ello conuenia,
supo por cartas del pontifice, que vn
Ar

Arce diano de Ancona le auia falsa a dō Gil
 mēte acusado ante su sanctidad, que delo que
 auia hecho amistad y confederacion vn Arce
 con los Malatestas. (De manera que diano de
 nunca falto quien calumniasse a los Ancona
 excelentes varones) lo qual don Gil le acuso,
 sintio con tanto mas penado animo, y lo que
 quanto estaua mas lexos de la culpa Don Gil
 que se le imponia. Y assi respondio, respōde
 a la Razon q̄ el Papa le pedia de aq̄l al Papa.
 hecho, q̄ no se marauillaua q̄ huuie
 se quiē calumniasse a el, y a sus obras,
 auindosele recrecido por causa de
 la yglesia enemistades de muchos
 hombres. Y que sufria grauemente,
 que delas cosas que esperaua recibir
 loa de todo el mundo, y de su sancti
 dad merced grande, huuiesse quien
 pentasse, que podia atribuyr a mal,
 lo quel hazia. Que nūca el hizo paz
 alguna con los Malatestas, ni jamas
 tuuiera tanto atreuimiento de pēsar
 que pudiera durar ni tener firmeza,



Libro.

hecha por su sola auetoridad . Pero que sabiendo que no era buen consejo , hazer guerra a los enemigos que no eran de tener en poco, le la dilataua por algun tiempo, con esperança de paz, hasta poder acabar la guerra con Iuan Vico, enemigo de por si muy poderoso. Y que si con presteza, no proueyera, como estos dos tyranos no juntassen sus fuerças (que era lo que principalmente le auia de temer) ninguno dellos fucra jamas vencido, o la guerra fuera muy dificultosa, y durara largo tiempo. Que muchas vezes le auian venido embaxadores de los Malatestas, rogando que no les hiziesse guerra , mas que nunca hizo paz con ellos, aunque les dio siempre esperança de paz, cõ de terminacion de hazerles guerra, quando los viesse desamparados del socorro de Iuan Vico. Y que si estas cosas pareciesen a su sanctidad dignas de
cul

culpa, y de castigo, q̄ el no tenia mas que responder por sí. Trayda esta res puesta al Papa, y siendo el descargo de don Gil recebido, y muy aprouado (como era iusto) se acrecento en gran manera su opiniõ. Vécido pues (como dicho es) Iuan Vico, era cosa facil a los Malatestas, ver por conjetura, que dõ Gil bolueria las armas cõtra ellos. Y mouidos cõ esta sospecha, embiarõ a dezir a dõ Gil por sus embaxadores (despues d̄ diez y ocho meses passados q̄ la guerra se auia comẽçado) q̄ si el Papa hiziesse paz con ellos, dexãdo les las ciudades q̄ teniã, darian al fisco de la yglesia cada año diez mil ducados, y a el socoro de doziẽtos cauallos pa la guerra, pagados por dos meses. Y auiedoles dõ Gil refpõdido q̄ no le eralicto venire na q̄llos cõciertos, le pmetierõ doze mil ducados cada año, y treziẽtos cauallos, pagados por tres meses. Don Gil

Embaxadores de los Malatestas a don Gil.

Respue
 sta de
 Don Gil
 a los Ma
 latestas y
 delo que
 que el pa
 pa pro-
 uee.

respondió a esto que no podia tomar
 concierto alguno de paz con los Ma
 latestas, sin consultar lo primero con
 el Papa. Que si querian que no les
 fuesse hecha guerra, que embiassen
 sus embaxadores al pñtífice y se ap-
 uechase dñ, como dñ intercessor. Que
 el Papa era justo, y tenia por cierto,
 alcançaria del, todo lo que fuesse ho
 nesto. Los embaxadores le rogaron
 luego mñcho, que por su mensajero
 y cartas, diessse auiso al Papa de lo q̄
 se pedia, interponiendo en ello su au-
 toridad y consejo. Y que suspendie
 se entre tanto la guerra. Lo qual alcã
 çado de don Gil se boluieron. El Pa
 pa, auisado por don Gil, de lo que los
 Malatestas pedian. Respondio que
 no podia auer concierto de paz, que
 dando las ciudades en poder de los
 tiranos, por tanto que prosiguiesse
 la guerra contra los Malatestas, y los
 otros tyranos de la Flaminea o de
 la

la Marca de Ancona. Vista por don Gil esta respuesta, entendio con diligencia, en proueer lo que conuenia (segun la grandeza del negocio) para proseguir la guerra, luego como viniesse la primavera. Y primeramente, sabiendo que entre Gentil Moliano (q̄ mandaua la ciudad de Firmo) y Malatesta, auia auido en tiempo pasado continua guerra, començo a pensar manera, como aprouechar se delas fuerças del vno cōtra el otro. Y embio mensajeros a Gentil Moliano, para que procurassen su amistad contra los Malatestas, y hiziesse cō el la paz y amistad, con buenos y licitos conciertos. Gentil Moliano conociendo sus pocas fuerças, y la buena ocasion que se le offrescia, para tomar vengança de los Malatestas (de quien auia recebido muchos y muy grandes daños) acepto de buena gana los conciertos de paz. La qual se

Gentil
Moliano
haze paz
con don
Gil.

Malatef-
ta procu-
ra socor-
ro y a-
partar a
Géril mo-
liano de
don Gil.

firme con estas condiciones. Que quedando en su poder algunos castillos pequeños, entregasse al Papa las de mas tierras, y diese rehenes de lo cumplir assi. Sabido esto por Malatesta, enemigo declarado de la yglesia (pospuestas en la presente necesidad las enemistades, y rencor de todos los otros sus enemigos) començo, cō acordado consejo, segun el peligro grande lo pedia, a embiar sus embaxadores por todas las partes dela Flaminea y Marca de Ancona a todos los tyranos, procurando auer nuevos amigos, y cōfirmar los antiguos, y reconciliar los enemigos. Y representando a todos, como el peligro era comun, les pide socorro, prometiendo socorrerlos el tãbien, contra los ecclesiasticos. Y paresciendole q̄ principalmente, le conuenia tener cuydado de apartar a Gét. l Moliano dela amistad de dō Gil, y traerle a su
par

parte, le embio cō sus embaxadores, treynta mil ducados prometiendoboluerle toda latierra d̄ Firmo, y q̄ se rian parientes por casamiētos de los hijos, dandose El vno al otro rehenes de ayudarse, contra el comun enemigo . Y que pues la causa era de ambos tentassen juntos la fortuna de la guerra . Muestrale como el peligro era comun , y que su amistad, le seria mas firme y prouechosa que la de Don Gil . Porque por fuerça, haziendo guerra por el pontifice, auia de tener por enemigo, aqualquiera que tuuiesse ciudades del derecho dela yglesia . Y que, aun que al presente mostrasse tener amistad con el , era fingida, y solo por hazer con mas facilidad guerra a los demas. Y vencidos, despojarle despues de todos sus bienes sin contradicion alguna, con razon, o sin ella. Oydas estas cosas, Gentil Mo-
lia

liano fue puesto en grande turbaciõ,
 sin saber que consejo tomasse. Parciale torpe cosa, venir cõtra la fe puesta con Don Gil. Mas como las dadiuas y promessas de Malatesta fueren grandes, y le pareciesse muy seguro su consejo, sin dubda aceptara su partido, si no le resistieran algunos ciudadanos de Firmo, que tenian grande odio con Malatesta.

Auiso de los ciudadanos de Firmo a Don Gil

Don Gil embia embaxadores a Gentil Moliano.

Los quales publicamente embiaron de comun consentimiento del pueblo, mensajeros a Don Gil, que le informaron del dudoso animo que Gentil Moliano tenia. Don Gil embio embaxadores a Gentil moliano, que con ofertas, y tambien con amenazas, apartaron su animo de la volũtad q̄ auia mostrado a los partidos de Malatesta. Y para seguridad y firmeza, dio en rehenes vn hijo y vn nieto suyos, y entregò dos castillos, Moroso. Y tan Benediçto

to. Los embaxadores de Malateita, al fin se boluieron sin negociar cosa alguna. De donde quedo don Gil cō grãde espança de hazer biẽ su liecho y Malateita no cō poca desesperaciõ de sus negocios y con mayor, por los treynta mil ducados, cō q̄ rescato la paz los dias passados d̄ los Alemanes (q̄ arriba diximos) y por el sueldo largo q̄ auia dado a mil y quinientos cauallos, y a mucha infanteria destos Alemanes, quãdo traya guerra con Gentil Mohano. Cen los quales gastos se tenia por cierto, que Malateita estaua muy consumido de dinero. Mas como fuesse publico que tenia grueso campo, determino Don Gil acrescentar su exercito: aun que algunos que se tenian por muy platricos en la guerra, se lo contradexian, diziendo ser diligencia demasiada procurar mas gente de la que tenia, porque demas de la necesidad en
que

que se sospechaua que estaua Mala
 testa, era cosa clara que començada
 la guerra, su exercito se auia de dimi
 nuyr, sacando del gente para fortale
 cer sus tierras. Don Gil solia respon
 der a esto, que era de indiscreto capi
 tan, estar colgado de la determina
 cion, o flaqueza dubdosa del enemi
 go, pudiendo sobrepujarle con gran
 numero de soldados. Porque como
 la fortuna y suceso de la guerra sea
 muy incierto, mas dificultoso era al
 vécido, reparar la guerra: q̄ retirado
 se, o cañados d̄ pelear sus esq̄drones,
 socorrer (d̄ los sobrados soldados) cō
 gēte fresca y descansada, pa sustentar
 la batalla. Y demas desto no se podia
 (tomadas algunas ciudades) poner
 en ellas guarnicion de la poca gen
 te, sin gran daño del exercito. Y
 que al fin era desuariado atreui
 miento, yr contra enemigo exercita
 do (y por ventura no de menor con

Consejo
 de Don
 Gil.

no
 no
 no
 no
 no

sejo) qual era Malatesta : y tener ya como alcançada la victoria, siendo ynterior en numero de gente. Y assi afirmandose Don Gil, en su parescer, mando hazer gente en la Vmbria, y en los confines de Roma, porque todas las cosas, estuuiessen a punto, a la primavera, para la guerra que esperaua hazer en la Marca de Ancona. Entre tanto los Tudertinos prometieron por sus embaxadores a Don Gil, obedescer en todo lo que les mandasse, y embiaronle cien hombres de cauallo, y ciento de a pie. Aumentado cõ este socorro su exercito, sacó las compañías de los alojamientos, donde auian inuernado, y dexando dellas vna pequeña parte consigo, dio a los otros todos por general, a Blasco Hernandez. Y auisando le, de lo que era su voluntad que hiziesse, le mando llevar las vanderas

Tuderti
nos pro
meren o
bedescer
a dõ Gil.

Libro.

Va Blas ras ala Flaminea, y ala Marca de An
 co Her- cona. Y que Pedro Fernesio, y Boni
 nandez facio de Orbieto y Enrico fesa , va-
 a la Mar rones nobles , y exercitados en las
 ca de Vn armas le siguiessen . Llegada en
 cona: y a breue, nueua, en la Flaminea y en la
 la Flami Marca de Ancona , dela partida del
 nea, con exercito, muchos de los tyranos (cō
 genre. cartas y embaxadas secretas) vnos
 Tyranos con vnas con diciones, y otros con
 embian otras, pidieron la paz a don Gil. Des
 mensage stos, señaladamente Rodulfo Came
 ros a do rino, y Hmeducio seuerino , ricos
 Gil para hombres (aunque auian hecho con
 entregar federacion con los Malatestas, teme
 se. rosos del cierto peligro) embiarō
 mensajero secreto para entregarse.
 Y llegando Blasco Hernandez cer-
 ca de Camerino, Rodulfo (auiēdo
 embiado delante, a su Hermano lu-
 an) le salio a recibir dos mil passos
 fuera de Camerino, y le metio, con
 todo el exercito en la ciudad, entre

gando le su persona: y las ciudades
y castillos a el subjectas.

Capitulo.20.



RO C O despues Gétil
Moliano, recibio tam
bien a Blasco Hernan
dez con su exercito en
Firmo, y le entrego la
ciudad, reseruando en si el alcaçar
hasta la venida de Don Gil. Estas co
sas hechas, no siendo sabidas en Aui
ñon, escriuio el Papa a don Gil, que
no mouiesse el exercito d̄la Vmbria,
porque Iuã Vico y los otros tyranos
de aquella prouincia, no entendiessẽ
en nouedades, con la ocasiõ de su au
sencia. Don Gil luego, sabiendo por
cartas de Blasco Hernandez, como q̄
ria hazer guerra a los Malatestas, le
respondio, que porveynte dias, sobre

Gentil
Moliano
recibe a
Blasco
Hernan
dez en
Firmo.

Libro.

feyeffe en su determinaci6n, hasta que supiesse mas por entero la voluntad del Papa. Estando don Gil penado, porque el Papa le mandaua suspender la guerra, y dexar de las manos vna victoria muy grande y cierta, le llegaron cartas del pontifice, certificado ya, de las cosas que auian pasado en la Marca de Ancona. Y loado por ellas mucho el acuerdo de Don Gil, y el esfuerço de Blasco Hernandez, le mandaua proseguir la guerra contra los Malatestas, proueyendo, como entre tanto, no sobreuiniessse algun peligro en la Vmbria. D6 Gil alegrandose con lo que el Papa proueya, mando a Blasco Hernandez por sus cartas, que fuesse contra las ciudades, que tenian ocupadas los Malatestas en tierra de Firmo. Blasco Hernandez sin tardança partio de Firmo a la tercera guarda de la noche, y fue a mas andar sobre la ciudad de Fala

Relaci6n
de carta
del papa
a d6 Gil.

ton. Y dandose al primer asalto, se a-
 la podero della, cōbatida y entregada
 juntamente. Luego recobro por la
 n misma orden el castillo de sant An-
 y gelo. La ciudad llamada Morus, auic
 do echado la gēre de guarniciō, q̄ le
 h tenia puesta, Malatesta se le entrego.
 Y tres ciudades, q̄ no estan lexos de
 ob Ancona, faltando a los Malatestas se
 n entregaron a Blasco Hernandez. En
 ntre tanto quiriēdo yr dō Gil ala Mar
 ca de Ancona, ordeno las cosas de la
 o Vmbria en esta manera. A Jordan, y
 o la, Angelo, su pagador que eran muy
 l bien quistos en Biterbo, les dio seña
 o ladamente el cargo desta ciudad, en
 o comendandoles el cuydado, y admi-
 nistracion de toda la Vmbria y tier-
 o ra de Roma, y dexoles para su ampa-
 o ro y guarda quatrocientos caualllos,
 o y dozientos infantes. Dela fuerça de
 o Monte Flascon, nombro Alcayde a
 o luá, ciudadano de Orbioto. En el cas-

Falatoñ
 entrega
 da y con
 batida, y
 sant An
 gelo, y
 Morus y
 tres otras
 ciudades

Ordena
 don Gil
 las cosas
 dela Vm
 bria.

Libro.

tillo de Toscanela, confirmo, al antiguo Alcayde, hōbre de prouada virtud y lealtad, y diole, mas guarniciō de gente dela que tenia. A Iuan Alberto, Florentino, dexo con cien cauallos y otros tātos infantes en guarda de Orbieto. Y porq̄ entre tātō en los otros pueblos, no huuiesse quien con su ausencia mouiesse alguna rebelion, llamo (con color de honra y amistad) a los nobles de aquellos lugares, que viniessen con el, ala guerra y porque si, a Iuan Vico, no le cōseruasse en lealtad la fe dada, los hijos alomenos le obligassen, a no venir contra ella, lleuo consigo a Francisco, su primogenito hijo por capitā de veynte cauallos, y a su hermano, q̄ estaua en rehenes, dexo en el castillo de Monte Flascō. Y luego como dō Gil llego a Fulgino, y se junto con el otro exercito, llegaron a el, el obispo Vicentino, y Senicio, cōde palatino,

Segundo.

51

embaxadores de Carlos. III. para q̄ Embaxa
fuesse a Roma a poner, segun es cos dores del
tumbre, la corona de oro en la cabe empera-
ça de Carlos, q̄ auia sido elegido em dor Car-
perador por orden de clemente. VI. los quae
pontifice maximo para refrenar la to.
soberuia d̄ Ludouico Bauaro. Y pues
en lo passado se ha hecho mencion
de Ludouico Bauaro, y en lo que se si
gue, se hara de Carlos, no sera fuera
de nuestro proposito dezir en este lu
gar alguna cosa.

Capitulo. 21.



VER TO Enrico
empador, huuo grãde
discordia entre los ele
ctores del impio, dãdo
vnos sus votos a Fede-
rico, duque de Austria, y otros a Lu
douico, duque de Bauiera. Y con la

Enrico
Empera
dor.

Libro.

diferencia grande, y vinieron los mismos electores, estando en la elección a las armas. Y preualeciendo en esta batalla, la parte de Ludouico, juntado mayor exercito, determino, entrar en Ytalia contra la voluntad del Papa Iuan. XXII. (que en aquel tiempo era pontifice maximo) pareciendole que, el derecho le daua, todo lo que por fuerza tomasse. Y auiendo recebido primeramente, segun costumbre, la corona de hierro en Mila (dō de con su fauor, entonces imperauan los Vizcondes) passo a Roma. Esta ciudad gouernauan ala sazō dos nobles varones Romanos, Estephano Colona, y el Conde Nicolao, que erā magistrados: llamados Vicarios del emperador de Roma. Y el Estephano (ausente el Conde Nicolao su cōpañero) dio la corona de oro, a Ludouico, alas puertas de sant Iuan de Letran, mādandolo el Clero y pueblo

Papa Iuan
XXII.

Empera
dor coro
na de hie
ro en Mi
la.

Toma la
douico
Corona
de Empe
ra dor en
Roma.

blo Romano. Ludouico Bauaro, cobrando de alli grãde ofadia, crio (en menosprecio: no solamente de los hombres, si no tambiẽ de Dios inmortal, con mala voluntad que tenia al Papa Iuan. XXII.) Antipapa, a vn Pedro Corbariense, de la orden de san Frãcisco, hombre d̃ baxo linage, mas ciertamente docto y de grande industria, pero malo y peruerso. El qual contra todo derecho diuino y humano (siendo casado, y reclamado su legitima muger) professo esta orden, para despues malamente profanarla. Y quedandose en Pisa (buelto Ludouico en Alemania) fue presso, por Bonifacio conde de Pisa, y lleuado a Auinion, y entregado al Papa, donde murio en carcel desuenturadamente. Ludouico (que ninguna ocasion perdia, puniẽdo todo su cuydado en destruyr al Papa, y el patrimonio de la yglesia) leuato de nueue muchos ty

Antipa

pa Pedro

Corbar

riense. XX

Morte

de Pe

dro Co-

bariense

Anti Pa

pa.

ranos en las ciudades de la yglesia, o confirmo los antiguos. Cuya eregia, no pudiendo sufrir Clemēte. VI. (tercero Papa despues de Iuan. XXII.) fue auctor, que Carlos hijo de Iuan Rey de Vngria, fuesse elegido Rey d̄ Romanos, para que con su virtud y fuerças, resistiessse los mouimientos de Ludouico Bauaro. Este Carlos, embio embaxada, a Don Gil (como dicho es) desleando en gran manera, ser coronado de su mano. Mas el Papa, viendo que Don Gil no podia sin daño del patrimonio d̄ la yglesia, ser apartado de tan grandes negocios, embio tres cardenales con su poder, para coronar a Carlos. Y jütandose cō el en el camino, le acōpañarō hasta Roma, donde le coronaron, cō auctoridad applica. Don Gil sabiendo lo que el Papa auia proueydo, lo dio por respuesta. Y quando se tuuo nueva, que Carlos llegaua cerca d̄ Sena, le

Clemen
te. VI.

Electo
empera-
dor Car
los hijo
del Rey
de Vm-
gria.

Prouee
el Papa
que dos
Cardena
les vayan
a coro
nar alem
perador
porq̄ dō
Gil nose
apartede
la guer-
ra.

Recibe
Carlosia

le salio a recebir como era razon. Y tambien por auer del si pudiese algũ socorro para la guerra. Fue Don Gil recebido del emperador graciosa y fauorablemente, y siédole dados dozientos caualllos de socorro, se boluio, a Fulgino de dõde auia venido.

Corona
de empe
rador en
Roma.

Capitulo.22.



DETINIENDO se Don Gil en Fulgino algunos dias por reto-
brar algunas ciuda-
des comarcanas: reco-
bro, a Ruceria, y a Gualdo, y a Cesa-
rio. Y el emperador Carlos (hecha
confederacion cõ el principe de Mi-
lan) se boluio, a Alemania y dexãdo
las armas, despidio tambien mucha
de su gente de cauallo y de apie, de
la qual, los Malatestas y Francisco

Recobra
dõn Gil
a Nucce-
ria, y a
Gualdo,
y a Cef-
sario.

Buelta
de Car-
los a Ale-
mania.

Ordelafo, y todos los de la liga recibierō a su sueldo dos mil caualllos y mil peones. Y cō esto, se acresecēto tāto el exercito d' los tyranos, q̄ (demas de la mucha gēte de apie q̄ teniā) era cierto q̄ los de cauallo, passauan de q̄tro mil. Y cō esta ocasiō y cōfiāça, persuadido Gētil Moliano (a quiē antes, no tāto la lealtad, quāto el miedo cōseruaua en el seruicio d' la yglesia) salto a Don Gil, y se passo cō los tyranos. Y jūtas sus fuerças, cobrádo grā de osadia, no dubdarō oponerse contra el exercito ecclesiastico y puocar le a batalla. Nicolao Azayolo Ilustre varō por sus hechos, y de grāde y graue auctoridad (vulgarmētellamado el grā mastresala del Rey de Sicilia) trabajaua en gran manera, poner paz entre don Gil y los tyranos. Mas los Malatestas, q̄ poco antes pedíā cō todos ruegos, no les fuesse hecha guerra, aora con gran soberuia,

como si tuuierá cierta la victoria, de
 fechauan la paz. Lo q̄l entēdido por
 don Gil (aun que tenia gr̄a falta de
 dinero, porq̄ el Papa le proueya muy
 estrechamente, por estar gastado, co
 mo el dezia, el theforo de la yglesia)
 determino hazer nueva gente, aun
 que fuesse a su propria costa. Y luce
 diole a buē tiempo, que seys cientos
 cauallos, que Auian inuernado en
 Bolonia en guarnicion, auia po-
 co, que el principe de Milan los auia
 despedido, y esperando quien les
 diese sueldo, se estauan en la ciu-
 dad. Don Gil los recibio, a su suel-
 do, y con algunas companias de
 infanteria que hizo, aumento su
 exercito. Pero conosciendo que
 aun era inferior en numero de gen-
 te, al de los enemigos, acordo ten
 tar, si por alguna via pudiesse diuidir
 les el exercito. Y a este fin, partio su
 gente en dos partes, dela mayor hizo

Libro.

capitan a don Alonso de Toledo , y mādole que fuesse a tierra de Arimino y la metiesse toda, a fuego y a sangre. Don Alonso puso con diligēcia por obra, lo que le era mandado. Y auiendo talado toda la tierra por dō de yua, affēto su campo dos millas de la ciudad de Arimino. Y desde alli, con continuas correrias destruya la tierra, defendiendo, que nadie entrasse en la ciudad, ni saliesse della.

Los enemigos sabiendo esto (auido su consejo) vinierō todos, en que luego fuesse socorrido Arimino , proueyendo como entre tanto, la otra parte d'el exercito ecclesiastico, no cāpeasse libremente , ni las otras ciudades corriessen peligro. Para lo qual les parecio, que era bien hazer dos partes

su exercito, y que la menor quedasse en guarda delas ciudades comarcanas. Y con la mayor, fuesse Galeoto Malatesta en tierras de Arimino, y

del

Arimino

Galeoto
Malatesta

desercasse la ciudad, y no rehusasse dar la batalla, si los enemigos la pidiesen. Don Gil auisado de la partida de Galeoto, mando con diligencia, y gran secreto mouer el campo. y caminando con admirable presteza, se junto con Don Alonso de Toledo, antes que los enemigos llegassen a tierra de Arimino. Los exercitos como se vieron, cada vno se dispuso para la batalla, ordenando los capitanes sus escuadrones con toda buena orden (como es de creer) aun que la orden que tomaron, no se halla escripta. Don Gil luego viendo que conuenia esforçar su gente con palabras y promessas, llamados a parlamento los hablo en esta manera.

Capitulo.23.

Parlamē
to de dō
Gil a su
gente qui
riendo
dar la ba
talla a Ga
lcoto ma
latesta.



VALIENTES varo
nes, grande parte de la
muy justa y sancta gue
rra q̄ hazemos (cō aucto
ridad de Christo Dios
cōtra los tyranos enemigos d̄l nōbre
christiano, por la republica ecclesia
stica y religiō Christiana, la qual de
uemos amar mas q̄ nuestra propria
patria) es acabada cō el fauor diuino
y v̄sa virtud. Ya auemos recobrado
el Lacio, y subjerado la Ymbria, y cō
firmado en lealtad, los animos dub
dosos de los Ymbrios, pa hazer lo q̄
son obligados. Y no solamente fuerō
subjerados por vosotros en aquellas
partes los tyranos, mas t̄biē el exer
cito y poderio gr̄de de Iuan Vico, el
mas poderoso y temido, entre todos
los tyranos. Y pa poner fin a esta san
ctissima y sagrada guerra, y paz en
todas las cosas, y que el estado de
la yglesia quede por vuestro trabajo

libre, de la mano de los maluados tyranos, y vosotros recibays el gualardon q̄ mereceys por v̄ra virtud, solamente resta, destruyr los tyranos de la Marca de Ancona, y de la Flaminea. La qual victoria cō la voluntad de Dios esta muy cierta, si mostrays oy aql valor y virtud q̄ en las passadas batallas m̄raistes como os fue serbiẽ notorio, aũ q̄ yo no lo dixera. Al principio q̄ndo, ordenaua lo q̄ cōuenia pa esta guerra, cōsiderãdo la grãdeza del negocio, se me offrescia q̄ auiamos de passar grãdes y largos males, y duros y peligrosos trabajos en los cercos cō los tyranos, si metidos dẽtro de sus muros y fossos, cada vno de por si auia de ser cōbatido, pero si jũtas todas sus fuerças (lo q̄l tenia por mas cierto) viniẽssẽmos a determinar el negocio por batalla, con fiando en grã manera, en vuestra virtud conosciada, en muchos y muy grandes

Libro.

des peligros, tenia por muy cierta la victoria, aun que el fin y dudosa fortuna de la guerra, me ponian en cuydado, por la grã multitud de los enemigos. Venida pues la cosa a tal estado, que auiendo los tyranos juntado todo su exercito (no cõ vano cõsejo) sabiendo que en otra manera, no podian mostrarnos el rostro, son aora forçados a pelear diuidido su cãpo.

Que podemos pensar, sino que Dios Nuestro Señor, por cuya yglesia militamos, es nuestro defensor. Y que ha cegado los animos de sus enemigos, como esta escripto en la sagrada escriptura, que cego los de los Reyes de los Amorreos, aquien turbo el señor de lante del exercito de Israel, y con grande plaga los quebranto en Gabaon. Porque pensando pelear cõ parte de nuestro exercito, entõces entenderan que es exercito entero, quando arrepintiendose tarde, de la batalla,

lla, no tēdrā otro remedio sino huyr.
Y esto se cierto que los mas dellos ha
ran de buena voluntad. Porque bien
sabemos su arte de pelear, y se conof
ce, lo que son los enemigos. Cō aque
llos aueys de pelear valerosos solda
dos, que aborreciendo capitanes tira
nos (como naturalmente acontesce)
mas vienen por fuerça que de grado
a su descomulgada guerra. Y estan,
mas aparejados a huyr, si pudieffen,
que a pelear. Callo que vosotros sol
dados viejos religiosos, llenos de espi
ritu y animo, por la justa y sãcta cau
sa que defendeys, aueys de pelear cō
exercito y gente visoña y maluada, y
ya desbaratada, porque entienden la
injusta guerra que hazen. Y porque
conozcays soldados de Iesu Christo,
con quanta porfia, aueys d̄ entrar en
la batalla, poned delante de vuestros
ojos lo que os va en el peligro della.
A vosotros cōfia oy Ie su Christo su

Libro.

yglesia , ganada con su sangre y de innumerables martyres , para que con vuestro esfuerço la libreys oy , de manos de maluados hombres y ladrones crueles. Que si oy venciesen (lo que Dios no permitira) creed que en balde auriades vencido las batallas passadas . Por que muerta su infaciable sed , con nuestra sangre de leales , no ay duda sino que acompañados , de otros maluados , que estan rendidos por vuestra virtud , destruyrjan de todo punto la yglesia , y la Christiana religion , puesta ya en cuentos por su maldad . Y si fueren vencidos (como lo seran , porque conosco vuestro esfuerço , y que tenemos a Dios presente en nuestro fauor) reparays la yglesia maltratada , y de captiua la traereys a libertad. Y restituyreys la religion Christiana (puesta en en el vltimo peligro)

en

en su antigua dignidad . Ea pues valientes hombres , tomad las armas en nombre de Dios , y sabed , que recibireys certissimos premios de vuestros trabajos . Y los que a caso murieren en esta sancta batalla , tendran los angeles de Dios a aparejados , para recibir sus animas , con gloriosas coronas de martyrio . Y los que escaparen vencedores , segun las hazañas que huieren hecho (que no se podran encubrir) lleuaran premios dignos de su esfuerço y valor . Y prometo dar , a cada vno de vosotros , dos pagas ; por solo el dia desta batalla . Tambien Galeoto Malatesta no falto , en esforçar sus soldados con vna oracion muy ingeniosa , pero agena de religion y fe Catholica . Por lo qual (aun que en el latin se contiene) se quito desta traduccion , pareciendo al mismo

auctor del latin, que no conuenia pu-
blicarse en lengua vulgar aũque fuef-
se en nõbre de vn tirano y mal chris-
tiano, que ninguna auctoridad tenia
lo que dezia.

Capitulo.24.



DESTA manera en-
cendidos los vnos sel-
dados y los otros, he-
cha señal de trauar
la batalla, se començo
a pelear con gran furia. Y pelearon
porfiadamente gran rato, hasta tan-
to que Galeoto, corriendo a caualllo
a socorrer y animar su gente que es-
taua fatigada, entrando por los ene-
migos, y siendo por ellos cõ grã fuer-
ça resistido, y herido mortalmente
su caualllo, fue derribado dñl y preso.
Lo qual diuulgado, causo, q̃ los eccle-

siasti

fiasticos se tuuiesfen por vencedores y los tyranos por vécidos, y desbaratados se pusieron con miedo en huyda. Y siguiendo la victoria los ecclesiasticos hizieron grande estrago en los enemigos. En esta batalla resplandecio en grã manera, la virtud y destreza de Blasco Hernandez, haziendo bien el officio de capitan y Soldado, rebatiendo los enemigos y socorriendo a los que estauan en peligro, y esforçando la gente segun la ocasion y necesidad lo pedia. No fue menor la industria y promptitud del animo de Rodulfo Camerino, y tambien de don Alonso d Toledo, y de Carlos Adoadula, que cierto merecieron grande loa en este dia. Don Gil vencia, no peleando sino mandando, porque le parecia, que conuenia mas a su dignidad (ordenados sus esquadrones) rogar, a Dios inmortal con todos ruegos por el buen suceso, entre tanto q la

Victoria
de Don
Gil.

Orden q
don Gil
tenia en
las bata-
llas cerca
de su per-
sona.

Libro.

batalla duraua, que andar entre las
armas. Auida esta victoria, todas las
mas ciudades que estan al rededor d̄
Arimino, vnas con facil conquista, y
otras, dandose de su propria volun-
tad, vinieron en poder de don Gil.
Entre las quales, Blasco Hernandez
gano la ciudad de Esin. Fedo, entre-
go de su voluntad, a Macerata, que
hasta, aora la auia tenido, y de pedi-
miento de los ciudadanos, le nõbro
Don Gil, Governador de la misma
ciudad de Macerata.

Capitulo. 25.



ALEOTO Malate
sta que arriba diximos
que fue presso de los
soldados (en cuyo po-
der aun estaua) con nin-
guna razon podian ser atraydos a

que le entregassen a Don Gil, hasta tanto que les diese las dos pagas, que les auia prometido, que montauan quarenta mil ducados. No porque dubdauan que Don Gil no auia de cumplir lo que con ellos auia pueste, sino que temiendo no se les dilataste la paga por largo tiempo, no que rian esperar. Porque los mas sabian, la necesidad que don Gil tenia, y era publico como en la paga passada, a uia pueste de su hazienda, diez mil ducados. Don Gil, viendo disminuir se en esta parte su auctoridad, vino con sus soldados en este concierto, que de positasen a Galeoto, en poder de Rodolfo Camerino, por veynte dias y tuuiesen por el, en rehenes, a Blasco Hernandez, y a Vngaro de Saxo Ferrato, y a Iuan alberto, y a Albertachio Ricafulo. Y si dentro de este termino les pagasse, le fuesse entregado Galeoto, y no pagando,

Libro.

fuesse buelto , con absoluta auctori-
dad y poder, de hazer del , como de
captiuo lo que quisiessen . Luego
Don Gil, puso todo su cuydado , en
buscar dinero. Y tomo prestados
de los Perusinos ocho mil ducados,
y tres mil de los Eugubinos . Y
embio a su pagador, a Florencia, aco-
brar con breuedad de los Florenti-
nes, el dinero que auia mucho tiem-
po que deuian . Y empeño todas

Enpeña sus cosas de oro y plata que tenia , a
don Gil Albergocio Fabriense , varon en a
sus joyas quel tiempo de Gran dinero. Y alle-
por cū- gado lo que faltaua , y cumpliendo
plir con los solda con los soldados , fue lleuado Ga-
dos. leoto por su mandado, a Eugubio,
donde el estaua , y puestto, a buen re-
caudo.

Capitulo. 26



MALATESTA q̄
 brantado con tan gr̄a
 estrago, pareciendo le
 que seria bien remitir
 se ala misericordia del
 pontifice y de Don Gil, aprouechan
 dose especialmente, de los ruegos de
 aquellos, que conosciã que teniã gr̄a
 de amistad y auctoridad con ellos,
 para alcançar la paz por su medio. Y
 asì passados pocos dias, Nicolao A-
 zayolo (de quien arriba hizimos mē-
 cion) vino a don Gil por embaxador
 con letras del Emperador Carlos, y
 del cardenal Ostiense, por las quales
 procurauan en gran manera, que dō
 Gil hiziesse paz con los Malatestras
 con tolerables condiciones, quedan
 do, de ay adelante tributarios y fielis-
 simos vasallos dela yglesia. Y

El emperador
 Carlos y el
 Cardenal Ostiense
 se piden
 a don Gil
 q̄ haga
 paz con
 los Malatestras.

H

Libro.

quisiessse que vna tā antigua y nobilif
fima familia (aquiē ellos auia tenido
siēpre aficion) fuesse de todo pūto des
truyda. Y q̄ queriendo Malatesta ve
nir ale hablar, no recibiesse pesadum
bre, d̄ le dar segura facultad pa ello.
Lo q̄ l les seria muy agradable cosa, y
no agena de su bōdad, ni del puecho
del patrimonio de la yglesia. Y aña
diēdo Nicolao Azayolo aeste fin mu
chas razones, alcanço de dō Gil licen
cia, para q̄ Malatesta viniesse a le ha
blar. Otro dia despues, Malatesta (lla
mado por cartas de Nicolao) vino
ante Don Gil, y echado a sus pies,
confesso su culpa, y remitido a su cle
mencia (la qual jamas ninguno le
pedio en vano) le demando perdon
y paz. Nicolao Azayolo (cortando
el hilo de la platica de Malatesta) ha
blo a don Gil en esta manera. Clemē
tissimo capitan, lo que Malatesta os
pide, es cosa que de otorgarsela, Car
los

Malatef-
ta viene
ante don
Gil cō su
licencia
a le ha
blar.

los Cesar y el Cardenal Ostiense recibiran mucho contento. Pide que pueda tener con vuestra voluntad, los lugares que tiene en la Flaminea, y no como señor, sino como vassallo tributario del Papa y de la yglesia.

Todos los de mas lugares, los quiere dexar en poder del Papa y vfo. Dō Gil respondio, que en cosa tan grāde no podia respōder sin madura deliberation. Otro dia puesto en cōsejo, lo q̄ Malatesta pedia, el parecer d̄ todos fue, q̄ con los Malatestas, no se diese ni tomasse concierto alguno de paz, porque lo que pedian (auiendo ellos rehusado poco auia con grā soberuia la paz) era por necesidad y no por arrepetimiēto. Y q̄ era cierto, q̄, que brantados sus animos y fuerças con la gran perdida, desconfiauan de sus negocios, como aquellos q̄ por ninguna via podian reparar la guerra. Y que era culpable cosa, no seguir

Toma
termino
don Gil
para res
ponder
a lo que
Malates-
ta pide y
pone en
consulta
su demā
da, y lo q̄
a todos
parecio.
la

la fortuna que los fauorecia , trocandola por la lealtad de los tyranos, cuya pretension era señorear por quales quier maneras, y medios que pudiesen. Y que era muy biẽ, desterrar la familia de los Malatestas, de todos los terminos de la yglesia. Para lo qual ninguna cosa podia ser de tanto efecto, como la presente ocasion que se ofrecia con su necesidad. Estas y otras muchas cosas, que parecian de buen consejo, se dezian en este proposito. Pero no satisfazian al animo de don Gil, que muchas y muy varias cosas pensaua en su coraçon. Temia no pareciesse offender el animo de Cesar, y tener en poco la amistad del cardenal Ostiense, si en balde huuiesse procurado con tanta diligencia que se hiziesse paz. De mas desto, auia sabido que los Paduanos y Perusinos y Mantuanos auian hecho amistad con los Malatestas. Allegauase tambien

Parcer
de Don
Gil cer-
ca de la
paz q̄ el
Empera-
dor y el
Carde-
nal le
pedian
q̄ hizief-
se con los
Malate-
stas

a esto, la falta que tenia de dinero. Porque, gastado el thesoro del Pontifice, lo q̄ al presente auia, no basta ua, para alargar la guerra. Y aun que los Malatestas tenian tambien falta de Dinero, paresciale dificultoso, con quistar a Arimino, y a Ancona, ciudades muy fuertes y bien proueydas de bastimentos, que auian allegado de todas partes. Y los ciudadanos dellas (que fauoreciendo a los tyranos, auian echado de sus proprias casas a los del vando ecclesiastico) era cosa clara, que se defenderian con todas sus fuerças, y particulares hazien das, temiendo que les podia sobre venir el mismo mal y daño. Y no le mo via poco, ser cierto, que los otros tyranos (que juntando sus fuerças con los Malatestas, eran de grãde importancia para la execucion de la guerra) quedauan flacos, desamparados de su poder. Don Gil persuadido

Libro,

con estas razones: y tambien porque no pareciesse que negaua cosa honesta, a ruegos de tã grandes personas: determino efectuar el concierto dela paz con los Malatestas. Mas porque sobre tan gran negocio se deuia consultar el Papa (aun que no temia, que se apartaria de su parecer) hizo treguas por dos meses. Y no auian passa do dellos, tres dias, quãdo Pedro obispo de Tarazona, traxo cartas del Papa a don Gil, no ajenas de su voluntad, del tenor siguiente.

Capitulo.27.

Cartadel
Papa a
don Gil.



V E M O S venido a tal necesidad, y el tesoro de la yglesia esta, en tanta manera consumido, que no bastamos a sustentar la guerra. Antes auerla sustentado tanto tiempo, lo agradecemos

mos principalmente a vuestra prudēcia y industria. Por lo qual nos parece, que deuemos poner fin por algunos dias a la guerra de Ytalia. Que aun que comparado el tiēpo que la guerra ha durado a vuestros hechos, es breue, ha sido largo en el gasto y necesidad en q̄ nos ha puesto. Y al presente no falta ocasion de fenescer la guerra, pues los Malatestas cō muchos ruegos nos han suplicado que cesse. Hazed paz con ellos con las cōdiciones que os paresciere, cō que dexen a Ancona. Y mirad lo que al estado de la yglesia y nuestra auctoridad y honra conuenga, como siempre lo auēys hecho. Y pagando Galeoto (a quien tenēys preso) la mitad de lo q̄ prometistes a la gente, tenemos por bien que le pongays en libertad. Y hecha la paz con los Malatestas, lo de mas todo remitimos a vuestra virtud y prudencia. Y tendreys
por

Libro.

por bien mostraros benigno y humano con Todos los otros tyranos, que humilmente pidieren la paz . Con Gentil moliano, no tomeys concierto algũo de paz: sino que de todo pũto salga de los terminos dela yglesia, porque el Castigo de su deslealtad y inconstancia, sea exemplo. Y acabada la guerra, vuestro principal cuydado sea, proueer las ciudades y fuerças de gouernadores prudentes, y de prouada lealtad. Y tened despues d̄sto cuydado de reparar los castillos y muros derribados. Y todo esto hecho, venid con breuedad a donde estamos porq̄ tenemos necesidad de vuestra industria y consejo. Leyda esta carta que solamente dilataua la paz: se effectuo con estas condiciones. Que los Malatestas tuuiesfen por solos diez años a Arimino, y a Fano, y a Pisauro , y a Malate. Foro Sempronio, pagando cada vno destos pueblos al Papa seys mil ducados

Concierto de paz q̄ tomo Don Gil cõ los Malatestas.

dos en dos pagas. La primera a veyn-
te y cinco de Diziembre, Y la segūda
a veynete y nueue de Iunio. Y que res-
tituyessen todas las de mas ciudades
de la Flaminea, y de la Marca de An-
cona y de Massa Trebaria, y sancta
Agueda. Y finalmēte todo lo de mas
que tenian ocupado en el estado y se-
ñorio de la yglesia. Y si algūa ciudad
de las que se les dexauan, se rebelasse
en el tiempo de los diez años, que los
Malatestas fueffen obligados a focor-
rer y seruir a la yglesia con ciē caua-
llos por tres meses. Y al presente fir-
uiesfen por otro tanto tiempo, con el
mismo numero de caualllos. Y que jū-
tamente con estas cosas, auiendo Ga-
leoto pagado treita mil ducados, se-
ria puesto en libertad. Ordenados as-
si estos conciertos de paz, y confirma-
dos con sanctissimos juramentos, y
traydos ante el Pontifice, por el obis-
po de Tاراçona, y Albertachio Rica

Aprueba solo, su sanctidad, no solamente los a
 el Papa probo, pero muchas vezes afirmo en
 los con Concilio de Cardenales, ser Dō Gil,
 ciertos no de menor consejo, en el hazer de
 de Don la paz, que de virtud y esfuerço en
 Gil con tratar la guerra.
 los Ma-
 latestas

Capitulo.28



CABADA la guerra con los Malatestas, y recobradas dellos las ciudades, parescio adō Gil que era muy bien, diuidir el exercito, y en vn mismo tiempo, hazer guerra a muchos tyranos que estauā muy apartados vnos de otros. Porque por su poco poder, tenia por cierto, que no vendrian a batalla, antes encerrados en sus ciudades, se defenderian cō fossos y muros. Y visto quel negocio, no se podia
 ha

hazer con vn solo impetu, fino con
 talar los campos, y cercar las ciuda-
 des, diuidio el exercito entres partes.
 De la vna hizo capitã a Blasco Her-
 nandez, y embiole contra Gêtil Mo-
 liano. La segunda parte mando lle-
 uar a Don Alonso de Toledo en tier-
 ras de los Cesenacios, y que les talase
 los campos, y hiziesse todo el mal y
 daño q̄ pudiesse a la ciudad. Dela ter-
 cia parte, le parecio que era bien
 dar cargo a Bonifacio de Orbieta.
 Y porque el fumo Pontifice estaua
 encendido, con implacable odio con-
 tra Iuan Vico, y auia por sus cartas
 muchas vezes mandado a Don Gil,
 procurasse echarle d̄ Corneto (cuya
 Governacion Dō Gille auia dado)
 mando, a Bonifacio, que fuesse a Cor-
 neto, y hiziesse todo aq̄llo q̄ el Papa
 le mandasse cōtra Iuã Vico. Porq̄ el
 en las cosas q̄le auia cōcedido d̄ baxo
 d̄ su palabra, no seria en mãeraalgũa

Blasco
 Hernan-
 dez.

Dō Alō
 so de to-
 ledo.

Bonifa-
 cio ciu-
 dadano
 de Orbie-
 to.

Libro.

auctor que se lo quitassen, o quebrantassen, como muchas vezes lo auia protestado. Blasco Hernandez, lleuo sin tardança su gente en tierras de Firmo, y auiendo se ocupado diez dias en solo talar la tierra (puestas por diuersas partes las machinas) començo con grã furia, a combatir la ciudad.

Combate Blasco Hernandez a Firmo y Gamalar y entric gassen til moliano cõ el castillo

Y auiendo derribado vna parte del muro, y rebatido los defensores, mândo, a los soldados entrar por donde el muro estaua abierto, y subir con escalas, por donde pareçcia mas facil la subida. Y siendo hecho esto con toda presteza, y viendo los ciudadanos a los ecclesiasticos dentro de la ciudad apellidauã muchas vezes aun a boz, yglesia. Pero no poresto, los soldados de Gentil Moliano (que dentro estauan) cessaron d' pelear fortissimamente por espacio de tres oras. Mas al fin vencidos, huyeron al castillo. Y tiniẽdole cercado Blasco Hernandez do-

ze dias, Gentil Moliano, desconfiado de la victoria, y de socorro, y sin remedio de poder huyr, se dio con su gente a merced de Blasco Hernandez. El qual no solamente le cōsetuo la vida, pero le alcanço perdon de dō Gil, con su solo ruego. Y como Don Gil siempre vsaua de singular clemēcia cō los que se le entregauā (sabida la victoria y como se auia entregado) le hizo mercedes. Y dandole algunos dones, y lo necessario pa el camino, le mando, que saliesse fuera de los terminos de la yglesia, sin otra pena alguna. Luego mando que se reparassen los muros derribados desta ciudad, y el castillo q̄ quedaua muy atormentado, y abierto por muchas partes, de los golpes d̄ las machinas. Y auiendo pueydo en la gouernaciō desta ciudad, y dexádo en ella, a Blasco Hernandez, con alguna guatnion de gente, ordeno partirle para

Gana dō
Alonso
a sant Ar
changel
y a Sauiz
ñano

Ancona. Entre tanto que esto passa
ua, Dō Alōso de Toledo, talados los
terminos y tierras de los Cesenacios,
recobro a sant Archangel y a Sauiz
ñano, ciudades nobles.

Capitulo.29.



Patriar-
cha de A
quileya
sobre Ra
bena, cō
tra Ber
nardino
Poleta
no.

DO despues. Don
Gil fue auñado de las
espías que tenia pue-
stas secretamēte, por
todas las ciudades de
los tyranos, que Bernardino Poleta-
no (que arriba diximos que tenia a
Rabena) oyda la victoria contra tan
poderosos tyranos, estaua muy me-
droso. Y podria facilmente ser atray-
do a entregarse. Don Gil proueyo
luego que el Patriarcha de Aquileya
fuesse con exercito sobre Rabena.
Y prouasse tentar las fuerças d̄ la ciu-
dad

dad, y poner miedo por todas vias al tyrano. Lo qual siendo con diligēcia hecho, el tyrano determino darle cō sola condicion, de no ser echado dela ciudad. Y prometio de presente gran suma de dinero, y de seruir a la yglesia con ciento y cinquenta caualllos, todo el tiempo que los otros tyranos no se allanassen. Don Gil, consulta do sobre este concierto, le acepto sin pesadumbre, y firmandolo, recobro a Rabena y a Cerbia, que estaua subiecta al mismo tyrano.

Dasseber
nardino
Politano

Gana el
paariar
cha a Ra
bena y a
Cerbia.

Capitulo.30.

Francisco Orde
lafo y Iuá
Máfredo
tyranos
procurá
gente.



FRANCISCO Orde
lafo, q̄ arriba diximos
que era tyrano de For
liuio, y Cesena, y Iuan
Manfredo tyrano de
Fauencia, entēdiēdo que la guerra q̄
quedaua por hazer auia de ser prin
cipalmente contra ellos, procurauá
con solitud por todas parte gente y
focorro con grandes ruegos. Y tra
bajauan, a traer con gran sueldo, al
capitan Laudino, con su compañía
de Alemanes (de quien arriba hezi
mos mencion) y no lo pudiendo alcã
çar dellos, los conuencieron con grã
precio, a que robassen con correrias
la Marca de Ancona, a fin, que los ec
clesiasticos fuesen apartados de la
Flaminea. Y tambien embiaron ape
dir focorro, al Rey de Vmgria, y a Bar-

Libro.

esto se apartassen de su determinaciõ
 y proposito, antes hazian m uestra, ð
 querer cõ cerrado esquadron passar
 a delante, Blasco Hernandez, viendo
 la buena ocasion que auia, quisiera
 darles la batalla, sino que sin licen-
 cia de Don Gil, le parescia que no cõ-
 uenia al bien del negocio. Don Gil
 siẽdo del, y de los principales ði exer-
 cito Auifado, y cõsultado por cartas,
 respondio, que en todas maneras se
 apartasse de dar les la batalla, sino
 que tomasse, los lugares altos, para
 con su presencia, poner miedo a los
 Alemanes. Y con correrias, segun el
 tiempo y la ocasion lo pidiesse, pro-
 curase defender que no corriesen la
 tierra. Porque venir con ellos a ba-
 talla de dubdosa victoria, no conue-
 nia sin grãde necesidad, pues de ser
 vencidos, el vencedor no consi-
 guiria prouecho alguno, y si alguno
 seria de muy poca impottancia, y
 es

Blasco
 Hernan-
 dez quie-
 re dar ba-
 talla a los
 Alema-
 nes.

Don Gil
 auifa a
 Blasco
 que no
 de la ba-
 talla.

escapando ellos vencedores, seria muy grande el daño que harian. Y que aunque era cierto que vencidos, se tomava vengança de Maluados hombres. Que ciudades o que pueblos (despues de sangrienta victoria y diminuydo el exercito, que de necesidad auia de suceder) se recobrauan para la yglesia, en cuyo nombre se hazia la guerra: Y de mas desto era de temer que siendo dellos vencidos, se leuantaria los tyranos que estauan abatidos, cobrando animo y fuerças en su flaqueza, y en vn punto se perderia, lo que con largo trabajo se auia ganado. Escruiole assi mismo, que le embiaria foy como Blasco, para que augmentado el exercito, apartasse de alli los enemigos, con temor de la mucha gente, o siendo necesario dar les la batalla, la victoria no fuesse dubdosa. Y luego mando que fuesen llamadas todas las

Prouee
don Gil
como
Blasco
pueda
dar a los
Alema-
nes la ba-
talla.



Libro.

las guarniciones, que en dias passados se auian puesto en diuersas ciudades, y quedando solamente a la guarda de los castillos algunos soldados, acudieron con gran breuedad a Blasco Hernandez. Y juntamente embio embaxadores, a los Alemanes quexándose, que auian quebrantado, el concierto que con el auian puesto. Y mandó, a los embaxadores, que por todas las vias que pudieffen, con ruegos y amenazas, los atrauyan, a q̄ se aparten de su proposito. Entre tanto viendó Francisco Orde lafo, que la Flaminea estaua sin soldados de la yglesia, aprouechandó se con presteza, desta ocasion, començo con continuas correrias, a molestar las ciudades ecclesiasticas. Lo qual sabido por Don Gil, mando a Don Alonso de Toledo, que juntasse exercito de todas partes, y fuesse a refrenar la violencia de aquel tyrano. Y escriuio a los

Ma-

Francisco Orde lafo molesta las ciudades ecclesiasticas de la Flaminea.

Malateſtas, que ayudaffen con el ſo-
 corro que eſtauan obligados. A cuyo
 mandamiento embiaron a Galeoto
 con cien caualllos. Y luego como lle-
 go donde eſtaua Don Alonſo de To-
 ledo, le fue mandado que corrieffe
 la tierra, en guarda de las otras ciu-
 dades. Y Don Alonſo fue a mas an-
 dar a Quiliano, porque ſabia que eſ-
 taua, a peligro de recibir mas da-
 ño de Francisco Ordelaſo que las
 otras ciudades. Francisco Ordelaſo,
 aun menospreciaudo toda via la po-
 ca gente (no contento con correr la
 tierra) tento de combatir a Quiliano.
 Y eſtado deſcuydado, ſalieron los de
 la ciudad, y acometiendole con gran
 de furia, deſbarataron y mataron y
 puſieron en huyda ſu gente. Y el con
 los pocos que eſcaparon, huyendo ſe
 retruxo, a Forliuio.

Galeoto
 por los
 Malate-
 ſtas en ſer-
 uicio de
 la ygleſia
 con don
 Alonſo
 contra
 Francis-
 co Orde-
 laſo.

Deſbara-
 ta don A-
 lonſo a
 Francis-
 co Orde-
 laſo.

Capitulo.31.



VIDA esta victoria, y allegado exercito ecclesiastico q̄ no era de menospreciar, Dō Alóso de Toledo, y Galeoto, juntos de comun acuerdo, tuieron por bien combatir a Modiana, que era ciudad subjecta a Francisco Ordelafo. En este tiempo, tuuo auiso Don Alonso de Toledo, de los principales de la ciudad de Monte Velio, que embiandoles ochocientos ducados, le entregarian la ciudad. Y pareciendole que lo mejor era consultar a Don Gil, sobre combatir a Modiana y comprar a Monte Velio, consultado, le fue respondido, que no conuenia gastar el tiempo en combatir vna ciudadilla. Por que ganado For

Comba
ten
don Aló
so y Ga
lcoto a
Modia
na

liuio era Modiana ganada. Ni conuenia gastar los dineros en comprar lugares de aquella manera. Porque las ciudades ganadas facilmente por dinero, folian por dinero, facilmente ser perdidas. Que apartasse de si aquel cuydado, y dexando a Galeoto cō parte del exercito (que nueuamēte se auia hecho) en guarda de las ciudades ganadas, cō los demas soldados, se jūtasse prestamēte cō Blasco Hernandez. Don Gil proueyo esto, para el effecto que arriba diximos, q̄ mando jūtarse todas las guarniciones con Blasco Hernandez contra los Alemanes. Porque el y los Alemanes no se concordauan, y de cada dia crecia su compañia cō gente perdida q̄ se les allegaua, y se ensoberuecian cō los faores de los tyranos. Los Alemanes viendo el exercito ecclesiastico reforçado, vinieron en este cōcierto, pedido por don Gil. Que, dando

Consejo
de don
Gil.

Vienen
los Ale
manes
en con
cierto cō
don Dil.

les

Libro.

les cinco mil ducados (passados doze dias) saldrian de los terminos de la yglesia sin hazer mal alguno en ellos. Y que por espacio de seys meses, no fauorescerian, ni socorrerian, en manera alguna, a ningun enemigo de la yglesia. En firmeza de lo qual depofito el conde Laudino diez mil ducados, y lo firmo con juramento. Esto afsi assentado, los Alemanes caminaron la buelta de la Flaminea, yendo delãte dellos, Perucio Pepo con seys cientos cauallos, y don Alonso siguiẽdo le con el otro exercito ecclesiastico, por estoruarles, que no hiziesen mal ni daño, hasta salir de los terminos de la yglesia. En el camino dixo el conde Laudino a don Alonso, que si le hiziesen buen partido, seruiria a la yglesia. Y referido a don Gil, juzgo que no se deuia confiar, de hombre malo y de notoria deslealtad,

Consejo
de dõ Gil

Cap

Capitulo.32.



L B R E don Gil del
 cuydado en que le te
 nian puesto los Alema
 nes, boluiotoda la guer
 ra contra Iuan Mãfre
 do. Y porque auia mandado a Blas
 co Hernandez boluer a Firmo, para
 defender aquellos lugares, embio a
 don Alonso con exercito a combatir
 a Fauencia. Y lleuando consigo a Ga
 leoto Malatesta y a Bernardino Polẽ
 rano cõsu gente de socorro, puso cer
 co sobre la ciudad, despues de auer
 talado toda su tierra. Iuan Mãfredo,
 que no auia perdido el animo, y te
 nia buena copia de soldados, juzgan
 do no serle honroso estarfe dẽtro de
 la ciudad, como hombre que solamẽ
 te confia en sus Muros, viendo la ca

Iuan mã
 fredo ty
 rano.

se cercada, y los enemigos destruyr
 y saquear los campos a sus ojos, auie
 do con razonamiento animado sus
 soldados, los fago en esquadron fuera
 de la ciudad, representando a los ec-
 clesiasticos la batalla. Don Alonso
 viêdo al enemigo fuera de la ciudad
 dispuesto a determinar la cosa por
 batalla, apenas creyendolo, determi-
 no darfela. Y esforçando su gente cõ
 representarles las victorias ganadas,
 y su virtud y esfuerço antiguo, arre-
 metio lleno de buena esperança con
 tra los enemigos. Y trauose vna por
 fiada batalla, que duro grande parte
 del dia, mas al fin los enemigos boluie-
 ron las espaldas, y se retruxeron a la
 ciudad. En esta batalla murieron
 muchos de los enemigos, y no po-
 cos de los ecclesiasticos. Y entre
 los presos fue, vn varon de claro
 linage, de cuyo nombre no se tiene
 noticia, pero era cierto, que de su
 con

na M. l. ul
 na ober
 -ms sid
 a abrad
 olA nob
 oT. eho
 Da bata
 lladon A
 lonso a
 Iuã Man
 fredo y
 despara
 tale.

consejo , se aprouechaua mucho Iuan Manfredo . Don Gil (sabida la victoria) le mando traer delante de si , y que nadie hablasse con el , y dar cien ducados al que le prendio . Iuan Manfredo quebrantado cō esta batalla embio a dezir a don Alōso . Que dexando le segura su hacienda y permitiendole biuir en Fauencia , como hombre priuado sin officio publico , entregaria la ciudad a don Gil . Auísado desto don Gil por don Alonso le respondió .

Que le parecia q̄ los que tal embaxada trayan , venian con color de embaxadores por espías al real . Porque a quello mismo auia pedido Iuan Manfredo (y embalde) antes de la victoria . Por lo qual les mandasse luego salir del Real . Y si otros despues viniessen , no les consintiesse estar mucho en el . Y el tiempo que alli estuuiesse , les pudiesse guar-

Iuá Manfredo en bia embaxada a don Alōso de Toledo.

Libro,

da de sus mas confiados soldados , y que no les permitieſſen , hablar ſe creta ni ſoſpechoſamente , y quel proſiguieſſe el combate de Fauencia.

Comba
te don A
lonſo a
Fauencia.

Bueltos los embaxadores ſin negociar coſa alguna, Don Alonſo començó a combatir a Fauencia. Iuan Máfredo (viendo pueſta por tierra vna parte del muro con los golpes de las Machinas , y los eccleſiaſticos apunto de entrar la ciudad y que no los podia reſiſtir con poca gente) embio embaxada para darſe. Y alcançola paz con eſtas condiciones. Que lue

Daſe Iua
Máfredo
con cõdi
ciones.

go entregaffe la ciudad a Don Gil, y todas las otras ciudades, villas, y lugares que el tuieſſe ocupado, del ſeñorio de la ygleſia. Y dentro de dos meſes ſiguientes (pueſta en cobro ſu haazienda) ſalieſſe cõ toda la familia de los Manfredos , de Fauencia y de ſus terminos para nunca boluer a ellos. Y para ſeguridad que aſi lo cõpliria,

dio

dio en rehenes vn hijo suyo. Y desta manera vino la ciudad de Fauencia en poder de Don Gil.

Capitulo.33



ENTRE tanto que esto passaua, traxeron a Don Gil cartas de Iordan Governador de la Umbria, y de Bonifacio (que arriba diximos que auia sido embiado contra Iuan Vico) que talada la tierra de Corneto y cerca da la ciudad, Iuan Vico estaua aparejado para darse con tolerables condiciones, que les embiasse a mandar lo que deuián hazer. Don Gil les respondió que el no auia sido auctor que se hiziesse guerra a Iuan Vico (antes auia persuadido lo contrario) y al presente lo seria mucho menos, para que se

Embaxa da de Iordan y de bonifacio a dō Gil.

Respuesta de dō Gil a Iordan y a Bonifacio.

Libro.

figuiesse. Que tuuiesse su acuerdo
 con el Papa, y si esto les pareciesse
 que era largo, hiziesse aquello, en
 que entendiesse que le seruian. Ven-
 cido pues Iuan Manfredo, y echado
 con todos sus parientes de la ciudad,
 porque ofreciendose ocasion no fal-
 tasse a su deuer, el principalcuydado
 de Don Gil era hazer guerra a Fran-
 cisco Ordelafo. Y a causa de estar
 ocupado el exercito ecclesiastico
 en estas cosas en la Flaminea, Gentil
 Moliano con Roger su hijo, jun-
 tandose con vna compania de la-
 drones, cuyo capitan era Gualeri
 no ladron famosissimo en aquellos
 tiempos, començo con continuas
 correrias (o por mejor dezir con
 hurtos) a poner en trabajo la Marca
 de Ancona. Don Gil alterado con
 esta nueua, embio contra ellos, par-
 te de sus companias. Y siendo presos
 y traydos delante del, fueron casti-

ga

Gétilmo
 liano, se
 junta cō
 gualeri
 no ladron
 famosissi-
 mo.

gados con muerte. Y desta manera aquel publico tyrano Gentil Moliano, que siempre auia añadido maldad a maldad, murio miserrima muerte, digna al fin de su gran deslealtad y grandes maldades. Entre tanto que Don Gil entendia en estas cosas. Don Alonso de Toledo lleugo con su exercito a Forliuio, y començo a correr la tierra hasta las puertas de la ciudad, por si pudiesse comouer a batalla a Francisco Ordelafo (como en dias passados auia hecho a Iuan Manfredo) que hasta entonces se auia estado dentro de Forliuio. Pero Francisco Ordelafo, no espantado con el successo de la salida de Iuan Manfredo, no rehusó la batalla. Y auiendo peleado con gran porfia fue al fin vencido y retirado a Forliuio muertos muchos de ambas partes, y algunos presos. Delos quales fue vno

Muerte
de Gencil
Moliano,
y de
Galerino

Pelea dō
Alōso de
Toledo
con Fran-
cisco Or-
delafo y
vencele

Iuan Lazaro, de los intimos amigos de Francisco Ordelafo, y lleuado a Don Gil le pregunto, que determinacion auia tomado Frãcisco Orde lafo, y en que confiaua, y con que esperança de socorro pēsaua sustentat la carga de la guerra. A esto respon dio tan confusamente, que ninguna certidumbre se podia colegir de lo q̄ dezia. Mas como don Gil le amena zasse, que le daria tormento, respon dio al fin, que toda la confiança de Francisco Ordelafo, era en los prin cipes de Milan. Y si ellos le faltassen, ninguna cosa auia que le tuuiesse pa ra no entregarse. Y que grã parte de los soldados, de quien al presente se aprouechaua, nõ le seruian de volun tad, y se huierã ydo, si no por mie do de los eclesiasticos, que les tenian tomado el passo. Con esta respuesta concertaron bien, vnas cartas de al gunos ciudadanos de Bolonia, que
fa

fauorefcian las cosas dela yglesia, los
 quales auisauã a dō Gil, que el socor
 ro que Barnabo auia embiado a Frã
 cisco Ordelafo estaua cerca de Forli
 uio. Este Barnabo auia escripto a dō
 Gil rogãdole mucho que se mostraf
 se mas manso cōtra Frãcisco Orde
 lafo. Dō Gil (paresciendo le q̄erane
 cessario ocurrir a estos peligros) d̄ter
 mino escreuir a Barnabo en esta ma
 nera. E oydo q̄ vosotros fauoreceys
 la tyrania de Iuan Manfredo (cōtra
 quien traemos guerra) enemigo de
 la yglesia y de Christo. Y que los so
 orros que le embiays estan cerca
 dela ciudad. Tengo dello pena, no
 tanto por mi respecto, quanto por
 ver que me alargays la guerra, que
 ya con ayuda de Dios tēgo acabada,
 y yo puesto en camino para otras co
 sas. Y tambien tengo pena, por lo q̄
 a vosotros toca, porque esperaua, q̄la
 lealtad de Luchino vuestro padre, y

Como
 Barnabo
 auia es-
 cripto a
 don Gil
 que se tē
 plasse cō
 tra Fran
 cisco Or
 delafo.

Carta de
 don Gil
 a los prin
 cipes de
 Milan.

Libro.

de Iuan Arçobispo su hermano , y la gran voluntad que tenian a la ygleſia Romana , y la amistad grande que el Arçobispo y yo tuuimos, confirmada entre nosotros con muchas buenas obras , auia de ser causa , para que no solamente sucedieſedes en la erencia del principado y hazienda, ſi no tambien en sus amistades y virtudes . Y mas principalmente , por que deueys agradecer a los pontifices , vuestro poder y riquezas, y finalmente todo lo que ſoys, ſi buscays vuestros principios, que cierto no estan muy apartados de nuestro tiempo . Porque Benedito Papa. XII. fue el primero que dio el principado de Milan a Luchino vuestro padre y a Iuan Arçobispo vuestro tio , no deuiese por derecho alguno de su cession , ſino teniendo por cierto que ellos y sus descendientes acor
dã

Benedi
to Papa.
XII. dis-
puso de
Milan.

dandose de tan gran beneficio, tendrían siempre gran voluntad a la yglesia. Y esta esperança no le engaño hasta aora. Porque poco a (dexando las cosas antiguas aparte) que Iuan Arçobispo me fauorescio con gran socorro, viniendo a la guerra en Ytalia contra los enemigos de la yglesia. Y me presento passando por Milan muy agradables y muy preciosos dones. Y despues de su muerte, considerando yo las bueltas de la fortuna de la guerra, tenia puesta toda mi esperança en los principes de Milã, para re hazer y acrescetar mi exercito, si algũ daño me sobreuiniera. Pesame en gran manera, que tanto falteys a sus costumbres y voluntades, que tengays a sus enemigos por amigos, y a sus amigos por enemigos. Que otra cosa conseguis con vuestros hechos, sino o condenar la opinion de vuestros mayores, o torpemente cofessar

vue

Libro.

vuestra inconstancia, y mostrar que
teneys en poco a Dios. Delo qual, cõ
lo vno adquiris señalada infamia cõ
los hombres, y con lo otro moueys
la yra de Dios, que suele vëgarfe de
sus enemigos rigurosamente. Por tã
to yo os amonesto por la grande y es-
trecha buena volũtad, que entre mi
y vuestro padre, y tio huuo . Y por
Dios inmortal os ruego, q̄ refreneys
esto, que torpemente intentays . Y
no ante pongays la amistad de vn ty-
rano, y muy fragil, alas mercedes q̄
os ha hecho el sumo põtifice, y ami-
mistad. Y si así lo hizieredes, queda-
ros he mos ambos en obligaciõ por esta
buena obra. Y si lo contrario hiziere-
des, acordaos, q̄ de necesidad aueys
de temer la yra de los hombres junta-
mente con la de Dios.

Cap

Capitulo.34.



TAMBIEN escriuio a Don Alóso de Toledo que quitasse el cerco de sobre la ciudad de Forliuio, porque si los soldados de Francisco Ordelafo quisiessen yrse, lo pudieffen hazer sin algun impedimento. Y que llevasse el exercito cõtra Arimino y le esperasse alli. Embio estas cartas Don Gil mandádo a los mensajeros que apresurassen su camino. Y el (puniendo grande esperança en la presteza) partio de Ancona con su guarda, y con la gente que pudo allegar de presto, por si pudieffe acabar breuemente el negocio, antes que el socorro llegasse. Y caminãdo a grandes jornadas, llego a Arimino Donde le salio a recebir Don Alonso

Relaciõ
de carta
de don
Gil.

Alonso de Toledo con el exercito. Y de alli fue a Fauécia, y fortificola cõ guarnicion de gente, y dexando a la guarda della a don Alonso, lleuo el exercito sin tardança a tierra de Cesena, porque tomada aquella ciudad que estaua mal fortificada de gente, le seria mas fascil ganar a Forliuio. Porque los animos dubdosos de los soldados de Forliuio, desconfiarian de su deffensa, viendo a Cesena su cõfederada ciudad perdida. Talada pues toda la tierra de Cesena, y comenzando a combatir la ciudad por muchas partes, los ciudadanos (por no verse en mayor trabajo) se entregaron. Don Gil dexado en guarda desta ciudad al abbad Cluniacen, con buena guarnicion de gente, allego el exercito a Forliuio. Y luego como començo a combatir la ciudad: los ciudadanos determinarõ entregarse aun que fuesse contra la voluntad de

de Francisco Ordelafo. El qual desconfiado de sus negocios, y tardado se el socorro, no lo contradixo mucho. Y embiaron embaxada, prometiendo entregar la ciudad, y hazer lo que les fuesse mandado: cō condiciō, que ninguno de los ciudadanos fuesse muerto, ni desterrado: ni condenado a perdimiento de los bienes. Don Gil respondió a esto, que consentiria q̄ los de mas ciudadanos quedassen en la ciudad sin rescebir daño alguno, saliendo della luego Frãcisco Ordelafo. Aceptado este concierto, fue entregada la ciudad. Y Frãcisco Ordelafo huyo a Milã a Barnabo, y llorando su desventura le pidio con instancia, que negociasse con don Gil, q̄ le dexasse alguna posibilidad, con q̄ pudieffe passar la vida. Y condoliendosse del, Barnabo, y Galeaço su hermano, embiaron a don Gil vna carta desterenor.

Entregã
los ciu-
dadanos
a Forli-
bio, y hu-
ye Frãcif-
co Orde-
lafa a Mi-
lan.

Capitulo.35.

Carta de
los prin
cipes de
Milan a
don Gil.



DOCO ha q̄ vino ano
sotros Francisco Orde
lafo, echado de su tier
ra, lleno de tristeza y llá
to. Y quexandose gra
uemente de su infelicissima fortuna
nos congexo tanto, que no de otra
manera nos dolimos del, que si fuera
mos cõpañeros en la misma desuen
tura. Al fin templádo vn poco su grã
dolor, nos rogo, que pues auia sido
desamparado de nuestro socorro, en
el qual tenia puesta grande esperan
ça (y esto por vuestro respecto) y per
dido su señorio, auia venido a tanta
infelicidad, q̄ no le q̄daua otra cosa si
no su misera anima, negociaffemos
cõ vos, y os rogassemos, que pues q̄n
do, aora poco ha le vencistes, le dexaf

tes

res salir con la vida, le dexassedes tã
biena alguna posibilidad con que po
der sustentar la. Que no dubdaua se
alcançaria de vos, por la grãde amif
tad que entre nosotros ay, y por vue
stra grande clemencia, como, vemos
por exemplo auer lo vos assi vsado
con Iuan Vico y los Malatestas, y cõ
Bernardino Poletano: y cõ muchos
otros de vos vencidos, a quien por la
misma causa tuuistes por enemigos.
Con lo qual mouidos, y cõ la confiã
ça q̄de vos tenemos, os escreuimos es
ta carta, encomendando os en gran
manera, a quiẽ no pide cosa injusta,
y nosotros tenemos grande volũtad.
Porque vn hombre nascido de cla
ro linage, y poco ha poderoso y rico,
(a quien si quitays el nombre de ty
rano, ninguna cosa, aun en lo passa
do podreys hallar en el, digna d̄ mu
cha culpa) no sea aora forçado a mē
digar en oprobrio de la fortuna. Cõ

Libro.

tra el qual si por vêtura teneys algũ particular odio, mas que cõ los otros esto os rogamos que le perdoneys, por el amor que entre nosotros ay. Que qualquiera buena obra que cõ Francisco Orde lafo vsaredes, os la agradeeceremos y pagaremos quãdo lo pidieredes, ya ũ q̃ nolo pidays. Ley da esta carta, Don Gil cõforme a su costũbre, y mouido cõ los ruegos de los vizcõdes, dio a Francisco Orde lafo dos ciudades, q̃ tuuiesse en nõbre de la yglesia, de cuyas rêtas se sustentasse. Y desta manera, a tabada la guerra de Ytalia, y auiedo dado cargo de aq̃llas ciudades, a hõbres de pua da lealtad, y puesto las guarniciones necessarias, y dexando por su teniẽte a Androyno Abad Cluniacen, fue cõ breuedad a Auignon, dõde todos le recibierõ cõ grande hõra, y a legria. Y el Papa, cõ todo el colegio de los cardenales, le salio a recibir por

Don Gil
da dos
ciudades
a Francis
co Orde
lafo cõ q̃
se susten
tearuego
de los
princi
pes de
Milan.

Sale el
Papa de
Auignon
cõ todo
el cole
giodelos
Cardena

por honrarle dos mil passos fuera de la ciudad. Y desde alli fue lleuado al palacio pontifical. Y el pontifice, cō vna elegante oracion, haziendo en suma memoria de todos sus hechos, desde su pontifical asiento le alabo en gran manera, y le llamo padre de la yglesia, con grande aplauso, y contentamiento de todos. Y finalmente, le mando tener cuydado de Todas las cosas de Ytalia, con absoluto poder y mando. Y q̄ el abbad Androy no (que arriba diximos q̄ don Gil auia dexado en su lugar) le obedeciese, en todas las cosas que le mādase. Porque era cosa justa que gozasse de aq̄lla hōra, quiē cō tãtos trabajos recibidos, auia tãbiē seruido a la yglesia. Y si alguna cosa de consejo o de hecho se ofresciesse, por aquel principalmente podria mejor prouerse, y conseruarse Ytalia, por quien auia sido recobrada.

LIBRO
TERCERO

DE IVAN GENESIO
de Sepulueda Cordoues, de los he-
chos de don Gil de Albornoz.

Capitulo.36.

Llaman
de Espa
ña a don
Gil.



A AVIA
quinze me
ses que don
Gil estaua
con el Pa-
pa en Aui-
ñon, quan-
do fue lla-
madopara

la discordia de sus parientes. Y dispu-
niendo se para passar en España, des-
seando pacificarlos, al mismo tiem-
po, que para esta jornada, pedia con
in

instacia licencia al Papa, auia grãdes
 rumores, q̄ muchas de las ciudades
 de Ytalia estauan muy alborotadas, Nueuo
 procurando algunos hombres nue- alboroto
 uos mandos, y otros desseando los en Ytalia
 que antiguamente auian tenido. Y acaufade
 como concertassen con estos rumo malGo
 res, las cartas y mensageros, embia- uerna
 dos de los que fauoreciã las cosas de dor.
 la yglesia, que dezian lo mismo, el pa
 pa, inquirida la causa deste mal, ha-
 llo que principalmente nacia el da-
 ño, dela inabilidad del abad Androy Abad an
 droyno
 no, que no tenia suficiencia, para ad- remiso
 ministrar cosas de republica, y que Gouver
 don Gil bastaua con sola su presen- nador,
 cia para refrenar facilmente la furia
 de los tyranos, y conuertir en firme
 za, la inconstacia de los pueblos. Por
 que a el solo remian en grã manera
 los tyranos, y las ciudades le amauã
 y reuerenciauan juntamente. Y ppu
 niendo el Papa en consulta de Car-

Libro.

denales, de embiar otro en lugar de Androyno, el parecer de todos fue q̄ boluiesse a embiar a Dō Gil, cuya prudencia y virtud, era con muchas experiencias dellos y de los enemigos y igualmente conocida. Y sola la opinion que del se tenia en estas cosas, era bien bastante de por si, para conseruar los pueblos en lealtad, quiriendo don Gil (como lo acostūbraua) preferir sin pesadumbre la publica vtilidad, a sus particulares negocios. Porque era cierto, q̄ en elegir para aquellas perturbaciones, otro q̄ no fuesse de experimētada industria se podria muy peligrosamēte errar. Mas a don Gil, que ya tenia para este camino (que tāto le obligaua) las cosas a punto, pesauale en gran manera serle estoruaado. Y auiendo dado gracias a los que loauan sus hechos, (que el diminuya, diziēdo, que todo lo que auia hecho, era de atribuyr a

Parecer de todos q̄ dō Gil buelua a la guerra

Agradescē dō Gil lo q̄ se dice en su favor y escusase para no boluer ala guerra.

la

la misericordia y fauor de Dios, q̄ no auia permitido, q̄ los tyranos y enemigos de la yglesia, quedassen sin castigo) mostro que auia muchos excelētes en sabiduria y virtud, aquiē se podia bien, y muy seguramēte dar todo el cargo de aquella guerra . Y que quando el no estuiera ocupado con tan gran negocio como estaua, era justo (despues de tantos trabajos y peligros, como auia padescido , y por ser hombre antiguo) jubilarle como a soldado viejo: puesto que su animo y voluntad, de seruir a la yglesia era tal, que ni estas causas fueran bastantes , para estoruar , que no gastaralo que le quedaua de vida por el bien comun y dignidad ecclesiastica , aun que fuera boluer (siendole mandado) a los mismos trabajos, y pelear otras tantas vezes con los enemigos , pareciēdo al pontifice y Cardenales que

su trabajo seria prouechoso . Pero q̄
al presente el era llamado , con obli
gacion de acudir a sus hermanos y
parientes, q̄cō grande , y obstinada
discordia auian llegado hasta hez
rir se vnos a otros . Y se tenia por
cierto que solo el , podria estoruar
y remediar tantos males . Y que
no era justo en tal necesidad, desam
parar a sus hermanos y parientes,
que esperauan con gran desseo su
venida . Por lo qual suplicaua mu
chas vezes a su sanctidad y a los Car
denales, que pues entre ellos auiamu
chos de grande experiencia, y de grã
deza de animo mas eficaz, para aq̄l
negocio, tuuiesse por bien les fuef
se encargado, como el lo auia hecho
muy de buena voluntad por la ygle
fia, quando pudo sin nota de señala
da culpa , y que el fuesse a cumplir
con sus hermanos que estauan en
estrema necesidad . Mas el Papa
q̄

que en tan grãdes trabajos, tenia puesta toda su esperança en Don Gil, quanto el con mas constancia rehusaua el negocio, tanto mas el pontifice se encendia en su desseo, con causas que hallaua para embiar señaladamente a Dõ Gil. Porq̃ no solamente cõfide-
 raua, el esfuerço de su animo, y felicidad en las batallas, mas tãbiẽ se acodaua q̃, muy mayores guerras q̃ otro peleãdo cõ grãdes fuerças no acabara, el cõ solo su cõsejolas auia cõplidamente fenescido. Mouiale a si mismo en gran manera, ver, que auia muchas veces conseruado, que no se fuesen los soldados, viendose apretados con grandes necessidades, y sustentado grandes guerras, gastando templadamente las prouisiones, y liberalmente su hazienda, y animando sabiamente a los soldados, con esperãça de buenos sucessos. Allegauase tambien a esto, lo que todos publicamente de

Relaciõ
 de lo que
 al Papa
 mouia a
 embiar a
 don Gil
 segunda
 vez a la
 guerra

Procura
el papa a
traer adō
Gil a su
volūtad,
para que
huelua a
la guerra

La ygle
fia es pa
tria de
los bue
nos, o a
lomenos
deue ser
mas ama
da que la
patria.

Ciceron
cōtra los
q̄ no resi
stē la sin
justicia.

zian, que el nombre de don Gil, era temeroso a los tyranos, y fauor grã de a todas las ciudades de la yglesia. El Papa trabajando con todo cuydado de atraer a don Gil a su voluntad y determinacion, le muestra y prueua con muchos exemplos, que pudiẽdo en casos de necesidad escoger, auia de ser los parientes antes desamparados que la patria, o religiō, pues es cierto que la yglesia y religion, es patria de todos los buenos, o alomenos deuria ser mas amada que la propria patria. Y q̄ no auia dubda sino que, si la yglesia y religion se dexasse en poder de sacrilegos, y maluados hombres, y no se castigasse el menof precio con que la tratariã, en breue tiempo, rescibiria grandissimo detrimiento. Y que de sabios es loado aq̄l dicho de Ciceron que dize. Que el q̄ no defiende o resiste (pudiendo) a la sinjusticia, tiene tanta culpa como si de

desamparasse a sus padres, o amigos, o a su tierra. Y que si sus hermanos y parientes estauan entre si alborotados, que se podian apaziguar por cartas y amigos, varones principales. Y que el tomaua sobre si este cuydado: prometiendo de poner su fauor, y autoridad: en acabar aquel negocio. Don Gil (que a los ruegos era facil) mouido con tantas razones, y tan grandes ruegos, y vencido de la grã de buena voluntad q̄ tenia a la yglefia y al Papa, accepto el cargo. Y puesta en ordẽ su partida, boluio en Ytalia a grãdes jornadas. Cõ cuya vëida fuerõ en tãta manera atemorizados, todos aq̄llos q̄ tratauã nouedades, q̄ ya teniã mas cuydado, de conseruar sus vidas y pprias haziẽdas, q̄ no de ocupar señorios. Y assi fue rescebido sin cõtradiciõ, en cada vnã delas ciudades de la yglesia. Y castigando los que auian intentado tyrania, y

lo

Encarga
se el Pa-
pa de los
negoci-
os de dõ
Gil.

Accepta
don Gil
segunda
vez el
cargo de
la guerra
y buelue
en Ytalia

loando las ciudades que auian resisti-
do a sus mouimientos, confirmo en
gran manera los animos de todos los
pueblos en fauor de la yglesia.

Capitulo.37



FSTAS cosas hechas
don Gil q̄ no perdia
ocasion alguna en ser
uicio de layglesia, bol
uio todo su cuydado

en defender la religiõ christiana, y
desarraygar (si en algũa manera pu-
dieffe) la sacrilega maldad, q̄ vnos q̄
llamauan los Fraticelos en aquel tiẽ
po, auia grandemente sembrado (cõ
color de religion) entre hombres fa-
cinerosos, y mugercillas locas y de
poco saber, Sucedio pues asì, q̄ muer-
to desuienturadamẽte en cadena Pe-
dro Colucio (el qual arriba diximos

que

Fraticel-
los.

Pedroco-
lucio An-
tipapa.

que Ludouico Bauaro auia en Roma nombrado Antipapa, por odio y mala voluntad que tenia al Papa Iuan. XXII.) no faltaron maluados hombres, que obstinadamente tuieron, que este papa y sus sucesores, no eran con derecho ni sanctamente electos pontifices. Y en menosprecio de la christiana religion, inuentarõ vna maluada y torpissima secta, que juntos en Cuevas y en lugares secretos y escondidos, con todos aquellos hombres y mugeres que auian atraydo a su maldad, los que dellos eran sacerdotes, por cubrir su culpa cõ honestidad, cantauan las oras diuinas, segun estilo de la yglesia. Y acabadas, predicaua vn sacerdote a media noche, para confirmar los animos de los hombres en aquel nefando error. Y especialmente se ocupaua en mostrar, q̄ la caridad, auia de ser reuerenciada ante todas las cosas. La qual las sagradas

Secta de maluados hombres erreges.

das letras testifican, que es principio de todas las virtudes. Y que la podía (señaladamente) los hombres alcanzar con el fauor de Dios, si inuocado el Spiritu Sãcto, de dos en dos, hombre y muger, se juntassen torpemente. Y luego cada vno (muertas las ha chas) tenia acceso a aquella, en quiẽ auia puesto sus ojos. Esto hecho, se tenían por concluydos los sacrificios. Y si alguna concebía deste ayũtamiento, mandauan los sacerdotes, que les fuesse traydo lo que parian. Y cõ gregados en su acostumbrada solenidad, en el lugar dedicado para los sacrificios: quemauan la criatura hasta boluerla en ceniza. La qual guardauan en vn cantaro, como cosa sagrada. Y quando alguno auia de ser recibido en el colegio de los sacerdotes, beuiendo de aquellas cenizas cõ vino, era consagrado. Yo creo que porque no tuuiesse lugar alguno de

de arrepētirse, y a quiē la persuasiō de la religiō no cōseruase, la cōpañia alomenos d̄l delicto le retuuiesse, les pmitiā aq̄l criminoso ayuntamiēto. Y si acōtescia morir el pōtifice maximo de aq̄lla gente, porq̄ ceslasse toda dissensiō, y paresciesse q̄ el negocio se hazia cō diuino, y no cō humano cōsejo, auia esta ordē establecida entre ellos, de nōbrar otro en lugar del muerto. Tomauan vn niño, concebido en aquel peccado: q̄ la misma madre (mādādofelo) traya de buena voluntad al lugar señalado de sus maldades. Y alli estādo en piela gēte comū, los sacerdotes sentados, le trayan en rueda, apretādo le cō las manos, hasta q̄ el desuēturado niño, de todo pūto moria. Y ē cuyas manos espiraua: era tenido por Pōtifice maximo, hecho por voluntad diuina. Ofrecesse me en este lugar marauillarme d̄ ver hasta donde llega la maldad del co

Libro.

raçon humano , passados los termi
nos de la verguença, y honestidad.
Que ayan en tanta crueldad caydo
los hombres, que inuentassen , como
en cruelescerse, cõtra supropria natu
raleza, olvidados , no solamẽte del pe
cado, mas tambien de la razon. Pero
ya que a ellos, ningun amor del hu
mano genero los movia ni humani
dad algũa los apartaua de tãta cruel
dad, las madres alomenos, (y mitãdo
a las bestias fieras mucho mas piado
sas que ellas) no perdonaran a sus p
prias entrañas? Muchas delas q̄les cõ
sta q̄ vieron los tormẽtos , y muertes
de sus hijos, no solamente sin lagri
mas, mas con alegre rostro. Mouido
pues Don Gil con estas cosas (que por
ciertas las dezian muchos y desleãdo
librar de tanta infamia , no solamen
te la christiana religion, mas tambiẽ
el linage humano) partio con el exer
cito para Napoles, en cuyo Reyno
se

Don Gil
parte cõ
el exerci
to para
napoles.

señaladamente se dezia , auer entra
 doaquella pestilêcia en los hombres.
 Y aun que otras causas le mouian pa
 ra este camino, allegauassele tâbien,
 que muchos señores d̄ aquel Reyno,
 se auian publicamente leuâtado, cõ
 tra doña Iuana Reyna de Napoles.
 Y pidiendo ella socorro al Papa con
 tra ellos, fue dado cargo a Don Gil,
 que los pusiesse en paz, y los recõcial
 se en gracia con la reyna. Llegado dõ
 Gil a Napoles los traxo cõ ruegos y a
 menazas a obediêcia d̄ la Reyna, y pu
 so firme paz entre ellos. Y luego, bus
 cados por todas partes los Fraticelos
 que vulgarmente erã asì llamados,
 aquellos maluados sacerdotes, y sus
 secaces, y puestos algũos a quistiõ de
 tormento, declarando de sus compa
 ñeros, se prendio grande numero de
 ellos, hombres y mugeres. Y quema
 dos todos juntos en vna muy gran
 de hoguera, pagaron la pena de tan

Dõn Gil
 en Napo
 les.

Quema
 don Gil
 a los frati
 celos y ca
 stiga a los
 q̄ pudie
 ron y no
 resistierõ
 a sus mal
 dades.

M gran

grandes maldades. Y a los sacerdotes que fueron hallados, que no auian resistido, alas grãdes maldades desta gente, priuados de sus dignidades y sacerdocio, los forço que renunciassen los cargos publicos que tenian.

Capitulo.38.

Embaxadores de Iuan Olegio, a don Gil que le quiere entrar a Bolonia.



ESTAS cosas hechas, boluiendo don Gil su camino a la Flaminea, topo con embaxadores de Iuan Olegio, que en aquel tiempo Governaua a Bolonia. El qual año que de principio tenia el cargo de esta ciudad por Barnabo, començo desde a pocos dias con achaques, a tener en poco, los mandamientos del Vizconde, y

agouernar , no solamente por su so
la auctoridad y en su nombre, pero,
a robar, mas que a gouernar . Por lo
qual Barnabo, le mouio guerra . Y
viendose fatigado, embio a Don Gil
aquellos mensageros, con esta emba
xada. Quel le entregaria a Bolonia,
con Gran voluntad de los ciudada
nos, con condicion, que le pagasselas
pagas corridas, que deuia a sus solda
dos, que montauan grande summa,
y le dieffe la gouernacion de vna de
las ciudades, dela Marca d' Ancona.
Y que esto hazia, porque estaua mal
con la tyrania de Barnabo, y moui
do a compafsion de la ciudad de Bo
lonia , que padescia muchos y gran
des, y injustos males, cō la auaricia y
malidad de Barnabo, y contra su vo
lūtad. Y tãbien por la deuocion y vo
lūtad que tenia a la yglesia, a quiē el
muybiēfabria ptenescer de dercho, la
ciudad de Bolonia. Don Gil oyda la

Libro.

Acuerdo embaxada , porque no pareciesse de dō Gil que procedia acelerada , o injusta sobre ref mente , determino, no hazer cosa cebir a alguna sin voluntad del pontifice, Bolonia que aun que sabia, que Bolonia era del patrimonio dela y glesia, obstaua para no ser pedida, la confederacion, que poco antes se auia hecho , entre el Papa Clemente. VI. y Iuan Arçobispo y principe de Milan . Porque como en dias passados , Bolonia se huuiesse apartado de la yglesia, y pasado a Iuan Arçobispo, Clemēte. VI. (que ala fazon era Papa) embio en Ytalia vn embaxador, que mouio a los Mastino Florentines y a Mastino escala cōtra Mastino escala. el principe de Milan. Y muerto Mastino que en Gran manera se oponia a los designos de los Vizcondes de Milan, Iuan Arçobispo hizo amistad cō su hijo, que solo parescia al padre en el nombre, y fue llamado el gran Can. Y cō el traxo a su amistad y cō

pañia, a todos los hombres dela Flaminia y dela Toscana, del vando Gibilino. Y con esto y con auer embiado a Barnabo su sobrino, hijo de hermano, con gran copia de gente a Bologna, para conseruar en su obediencia a los ciudadanos, quito en gran manera al pontifice, la esperança de recobrar la ciudad. Y començando Juan Arçobispo a hazer guerra a los Florentines por las cosas que auia sucedido, ellos juntando consigo los Seneses, y Aretinos, y Perusinos, y viendo q̄ con todo esto no eran yguales a las fuerças juntas de los Vizcondes y de sus cõfederados, llamauan socorros estrangeros para Ytalia. Sabido esto por el pontifice, el qual auia sido causa que aquella guerra se hiziesse, y teniendo poca esperança de sus negocios, y entendiẽdo que se mouia vna cruel guerra, no socorriẽdo a los males que de cada dia crecian procu-

Libro.

Bolonia rãdo puer enel fofsiego de Ytalia,
 dexada dexo a Bolonia al vizconde por do-
 porel Pa ze años, con condicion , que pagaffe
 paalprin cada vn año al Papa doze mil duca
 cipe de dos de tributo. Y desta manera fe hi-
 Milãpor zo paz entre los Florentines y vizcõ
 doze a des y cõfederados d'ambas ptes. Dõ
 ños Gil confiderando todo esto y auien
 Tributa do loado a Iuan Olegio por la deuo
 rio Milã cion que dezia tener ala yglefia , ref
 al Papa. pondio, q̄ ningun poder tenia del põ
 tifice, cerca de las cosas tocantes alos
 Respue Boloniefes. Pero que el embiaria aq̄
 sta de dõ lla embaxada al põtifice, lo mas pre-
 Gil ajuã sto q̄ pudieffe, y haria lo que su sancti-
 Olegioy dad le mandaffe. Con esta respuesta.
 auifo al Don Gil, dio (segun su costũbre) grã
 Papa. des dones alos embaxadores ala par-
 tida. Y luego hizo saber al Papa por
 cartas y mensagero, la voluntad de
 Iuan Olegio, y de la ciudad de Bolo-
 nia , y assi mismo de la crueldad y
 auaricia de Barnabo, procurando sa-
 ber

ber lo que mandaua que se hiziesse. Lo qual puesto por el P'apa en cōsul-
ta de Cardenales, el parecer dellos,
fue muy vario. Vnos dezian que se
guardasse la fe a los vizcondes, pues
se les auia concedido Bolonia por do-
ze años. Y que no era cosa larga, sien-
do ya los ocho passados, esperar qua-
tro Años, pues passado este tiempo,
auia de boluer aquella ciudad a la y-
glesia sin contradicion, y sin nota de
quebrantamiento de fe, de persona
alguna. A este parecer, añadiã otros,
quel poder de los Vizcōdes: auia cref-
cido tanto en riquezas y cōfederados
que parescia cosa dificultosa, poder
retener la ciudad, ya q̄ se entregasse.
Y q̄ sin dubda Barnabo, pondria to-
das sus fuerças y de sus amigos en re-
cobrarla. Dezian tambiẽ, que el theso-
ro dela yglesia estaua cō las guerras
passadas tan cōsumido, q̄ no seria bas-
tante para entender en esta guerra,

Cōsulta
del papa
y carden-
ales cer-
ca de re-
cebirabo-
lonia.

Libro,

que pareſcia que auia de durar mucho tiempo. Mas el Papa tuuo por mejor el pareſcer de los que dezian, que no ſe deuia guardar concierto, a quien le auia quebrantado . Porque demas de auer los Vizcondes tomado primero, contra derecho diuino y humano, la ciudad que no era ſuya auian venido (no pagando el tributo concertado) cōtra los conciertos, en que el Papa auia condeſcēdido, mas por neceſſidad que por voluntad. Y aſi eran viſtos, auer quebrantado el concierto . Y quādo todas eſtas coſas ceſſaſſen, no era de ſufrir, la tyrania de Barnabo , que robaua cada dia la ciudad , ſin tener reſpecto a lo bueno y juſto. Y que los que penſauan, que la ciudad no ſe podia conſeruar , median temeroſamente las fuerças que la ygleſia tenia en aq̄l tiempo, y no entēdian el eſſuerço de Don Gil , Inuiſto capitan del exerci

to de la yglesia, y sentiã del muy de-
 sagradecidamente, no creyendo que
 entrado en Bolonia, la defenderia cõ
 tra qualquier poder, auiendo, cõtra
 tan poderosos enemigos (pocos dias
 auia) ganado por fuerça de armas tã
 populosas ciudades. Y en quanto ala
 necesidad que dezian de Dinero, q̄
 se podria aquel mal remediar, tomã
 do lo prestado, o empeñando algũas
 otras ciudades. Y que no conuenia
 que cosa alguna quedasse por tẽtar,
 afin d̄ recobrar a Bolonia que era la
 mas rica, y noble ciudad de toda la
 Flaminea. Pues recobrada no sola-
 mente se acrecentariã las fuerças del
 poder ecclesiastico, mas su opinion,
 para que mucho mejor las otras ciu-
 dades se pudiesen conseruar.

Llame el
 Papa adõ
 Gil y nuĩ
 cto capi-
 tan.

Cap.

M 5



Capitulo.39.

Poder
del papa
a dō Gil
para rece
bir a Bo
lonia, y
empeñar
ciudades



COMO este parecer
vencieffe, escriuio el pa
pa a don Gil, que qui
riendo Juan Olegio en
trēgar a Bolonia, la re
ciba, con las condiciones que le pa
recieffe que mas conuenian al pue
cho del patrimonio de la yglesia. Y
embiole facultad para empeñar q̄
les quier ciudades, para pagar los sol
dados de Juan Olegio. y para hazer
nueva gente, si Barnabo mouieffe al
guna guerra. Vistas estas cartas con
certo don Gil con Juan Olegio,
que luego como pudiesse en su poder
a Bolonia, le pagaria la gente,
y le daria el cargo de la ciudad
de Firmo. Y puesto su cuydado en
buscar dinero: le sobreuino a muy
buē

Concier
to de dō
Gil con
Juan O-
legio.

buen tiempo, que de las rentas que tenia en España, le traxeron treynta mil ducados, con los quales, y con lo que pudo allegar (empeñado sumueble) pago (prestandolo ala yglesia) el sueldo a la gente, y el exercito ecclesiastico lleuando por su capitán a Gomez de Albornoz (fue recebido en Bolonia, Barnabo auisando desto, recibio grandissimo dolor, y embio a dezir a Don Gil, que esta uia del muy quexoso, por muchas cosas que injuriosamente auia hecho contra el. Y pedia, que le boluiesse la ciudad, que de derecho le es deuida, por los conciertos que Clemente .VI. hizo con Juan Arçobispo su tio. Y no lo haziendo, le denunciaua desde luego cruel guerra. Don Gil respondio, que el no auia hecho injuria alguna a Barnabo, sino lo que el Papa le mando, y pudo con derecho man-

Bolonia entregada a don Gil.

Embaxada de Barnabo a don Gil.

Respuesta de don Gil a Barnabo.

dar

Libro.

darle. Pone le deláte muchas cosas q̄ auia hecho cótra la ciudad de Bolo-
 nia, cruel y auaramente, por las q̄les
 pareſcia poderle quitar la gouerna-
 ciõ de Bolonia. Y q̄ alegauã mal en
 dezir q̄ le q̄brãtauã los cóciertos, au-
 endo el contra ellos venido muchas
 vezes, mayormẽte no pagãdo algũos
 años, los tributos cócertados. Y ſi q̄-
 ria que esto se vieſſe por derecho, q̄ se
 eligieſſen juezes letrados. Los q̄les, ſi
 ſentẽciaſſen, q̄ Barnabo auia reſcebi-
 do ſinjuſticia, el le bolueria luego a
 Bolonia: y ſentẽciãdo lo cótrario, lo
 reſcibieſſe y toleraſſe con ygual ani-
 mo. Y no penſaſſe que le era licito, re-
 tener las cosas agenas, ni feo al papa:
 boluer a pedir ſu hazienda. Y ſiendo
 eſta cauſa pueſta en iuyzio de varo-
 nes hõrados y muy ſabios e d̄recho,
 entra dõ de aq̄l tiẽpo, ſentenciaron: q̄ juſta mẽ
 Gil e Bo te, auia ſido quitado el mãdo de Bo-
 lonia. lonia a Barnabo. Dõ Gil determino
 luc

Ju ego entrar en la ciudad, que antes
 no auia querido, entendiẽdo, que no
 conuenia a la opinion de su justicia.
 Porque, si entrara en Bolonia, no p
 nunciada esta sentencia, pareciera,
 que su determinaciõ y volũtad era,
 ocupar con justicia, o sin ella la ciu-
 dad. Y viniendo don Gil cerca de Bo
 lonia, le salio a rescebir casi todo el
 pueblo con el Senado: con grãde ale
 gria, y contentamiẽto: y tan ilustrif-
 simamẽte, q̄ no falto cosa, en que pu
 dieffe representar grande magnificẽ
 cia. Y llegados a la yglesia de san Pe
 dro, mando don Gil, que Gollino ga
 llucio, y Iacobo Rampone, y Gerar-
 do Confortu, y Alberto Gallucio: ce
 ñidas sus espadas, con la solenidad
 acostũbrada, fuessen, de Galeoto Ma
 latesta armados caualleros Dorados.
 Y finalmente fue lleuado con grãde
 aplauso del pueblo a las casas Pontifi
 cales.

Rescebi
 miẽto de
 la ciu
 dad de
 Bolonia,
 ala perso
 na de dõ
 Gil.

Galeoto
 Malatef-
 ta, arma
 caualle
 ros por
 orden de
 Don Gil

Capitulo. 40



Daños
de Bolo
nia.

CRANDE contento recibio Don Gil, de lo que con el hizieron los Boloieses. Y no le fue cosa dificultosa conoſcer en ſus ſemblantes y alegria, la maldad de los tyranos. Y inquiriẽdo de ſus hechos, hallo que ninguna crueldad tiranica, auia dexado de hazer. Y q̄ demas de auer muchas vezes mãdado a la ciudad pagar grã ſuma de dinero, auian cõfiſcado muchos bienes de particulares, leuantãdoles cauſas de trayciones, o de otro crimen. Demas deſto ſe hallaua, que auian deſterrado muy honrados varones nobles, y eſpecialmente aquellos, cuyo valor les parecia, que auia reſiſtido a ſu cobdicioſa tyrania. Y
por

porque ningun mal a esta ciudad fal-
tasse , se le auia pegado de la pesti-
lencial tyrania , gran daño en las
costumbres . Que no solamente
estaua llena de alcahuetes y malas
mugeres , y ladrones , y de peruer-
tidores de buenas costumbres en los
moços : mas aun tambien abunda-
ua de iniquos logreros. Don Gil viē-
do a Bolonia fatigada con tantos ma-
les y injusticias, fue mouido a socor-
rer la: no solamēte del amor natural
que a lo bueno y justo tenia , y de las
miseras lagrimas dela ciudad , mas
tambien de la gran voluntad , que
desde entōces tuuo, de fūdar en ella,
vn colegio de estudiētes españoles, q̄
fuesse inūgne memoria de su nōbre,
por auer en ella Florentissimo estu-
dio, de todas facultades. Y procura-
ua, con muchas buenas obras, obli-
gar la ciudad, a que si en algū tiēpo,
su colegio se viesse en algun trabajo

Proueē
dō Gil en
los males
y daños
de Bolo-
nia.

Libro.

pidiendo su fauor le defendiessen de toda sinjusticia , acordando se de las buenas obras q̄ del auian rescibido. Mado luego, q̄ todos los q̄ injustamē te estauā encartados , o desterrados, boluiessen a la ciudad. De los quales supimos q̄ fuerō, Toniolo Pascal: Nerio Pilato , Porienello Sazolino, Berturello Lapo, Guilielmo Pilato , Bel tando Guandone, Rampono Magardo, Alexio Buella, Scarabello Dōdu cio, Iacobello Lāpasio: todos nobles, y benemeritos de su patria. De mas desto mando, q̄ todos los bienes confiscados , fueffen por entero restituy dos a sus dueños. Y a los logreros q̄ alguna cosa deuiā (vendidas sus haziendas, assi del cāpo como de la ciudad) los forço a restituyr por entero los logros: y puso pena de destierro a quiē mas cometiesse tal delicto. Y ha ziendo se les a muchos muy demal, restituyr las haziēdas agēas q̄ mucho

Nobles
varons
restituy-
dos a Bo
lonia.

tiempo auia possedydo, y a otros, que por esta razon, venia en estrema pobreza, don Gil, por satisfazer en quanto fuesse posible a los vnos, y a los otros, hizo merced: con grande liberalidad de su propria hazienda, de gran suma de dinero, assi a los acreedores como a los deudores. Y mando que los alcahuetes, y vagamundos, y los que vsauan por dinero matar hombres a traycion: y todos los de mas, a estos semejantes: salieffen luego de la ciudad. Y puso pena de muerte, a qualquiera que de ay adelante fuesse hallado no biuir honestamente.

Liberalidad de Don Gil

Capitulo. 41



BVELTA Bolonia por esta orden en su libertad, y recobrada por beneficio de Don Gil su antigua dignidad, faltaua le vn gran bien: no sola

N me

Libro.

mente necesario para su ornamento,
 y hermesura: mas para el uso y pro-
 uecho ordinario. Que ningun Rio
 passaua por ella, ni corria cerca dela
 ciudad, por espacio de tres mil pas-
 sos. Lo q̄l necesitaua a los ciudada-
 nos, yr con continua costa, a moler
 el trigo lexos. Cosa no solamente tra-
 bajosa, mas aun peligrosa, a los que
 traen guerra. Considerando esto dō
 Gil (per librar a los Bolonieses, de tā
 to daño cō su buena obra, y por mas
 ennoblecer y fortalecer la ciudad)
 traxo con gran dificultad, y gastos
 grandes suyos, por medio della, vna
 parte del rio Reno, q̄ corre tres mil
 passos, apartado de Bolonia. Que
 fue muy prouehoso, para muchos
 y grandes seruicios de la ciudad. Por
 que las muchas aceñas q̄ se hizieron
 dentro della, quitaron la necesidad
 de las atahonas: y el daño y trabajo
 de yr lexos a moler. Demas desto,

se fabricaron ingenios, q̄ cō admira-
 ble ligereza asierá maderá, y vna so-
 la sierra mouida d̄ abaxo artiba: cō la
 fuerça d̄ la agua, yguala cō el trabajo
 de muchos hōbres. Y no fue menos
 prouehosa, y es digna de mas admi-
 raciō, vna inuēciō q̄ esta en muchas
 partes de Bolonia para pulir y concer-
 tar los hilos de seda para texer, que
 mueue auezes jutos al rededor con la
 fuerça del agua, mas de q̄tro mil hu-
 los, cō marauillosa ordē y increyble
 artificio. Tambien traxo el rio mu-
 cha salud al lugar, como los bolonie-
 ses lo saben cō experiēcia conosci-
 da. Porque solo teniá abūdācia de agua
 de pozos de q̄vauan, sin arroyos al-
 gunos de fuentes, q̄ corriessen por la
 ciudad. Y tanto es mas dulce y salu-
 dable la agua d̄ l rio q̄ la d̄ los pozos, q̄
 cōparada, a ella la d̄ los pozos, pa be-
 uer los hōbres, escōdenada d̄ los me-
 dicos. Demas desto lleuan por el

Sierrade
 agua

Torno
 de hilar
 seda.

Comosa
 agua del
 riccauso
 salud ala
 ciudad
 de Bolo-
 nia.

Varcas rio abaxo hasta Ferrara, y bueluẽ rio desde Bolo-
 lonia, afe-
 rra. qual es comun prouecho a Bolonia y
 Ferrara.

Capitul. 42.

Mueue
 guerra
 Barnabo
 por reco-
 brar abo-
 lonia.



CVPADO dõ Gil
 enestas cosas en Bolo-
 nia, Barnabo (que en
 tanto tenia por justos
 los derechos, en quan-
 to hazian en su fauor) no pudiendo
 sufrir, que le fuesse quitada la espe-
 rança de retener perpetuamente a
 q̃lla riquissima ciudad (menos pre-
 ciada la sentẽcia de los arbitos) recor-
 rio alas armas, determinandocobrar
 por guerra, lo que no podia por dere-
 cho. Y paresciendole cosa muy difi-
 cultosa, entrar por cõbate la ciudad,
 estã

estando Don Gil en ella (auido su cõ
sejo) embio a Anchino Bongarbo
con exercito ala Marca de Ancona,
mãdãdo le hazer guerra a las ciuda-
des dela yglesia, a fin que Don Gil, in-
citado con esta ocasion saliesse de Bo-
lonia. Nadie podria pẽsar la presteza
con que Anchino lleuo el exercito
en la Marca de Ancona, haziendo de
passo, todo el mal que podia. Y antes
que Don Gil pudiesse ser certificado
de su vãnida, tomo tres ciudades, Co-
rialto, Buscareto, y Monte nouo, y las
subieto assi, resistiendo poco los ciu-
dadanos. Fue tanto el temor que con
esta no pensada guerra, puso en la
Marca de Ancona, que cada vno en
cerrado en su ciudad, a penas confia-
ua en sus muros. Y assi embiaron car-
tas a Don Gil, llenas de miedo y con-
goxa, añadiendo tambien algũas co-
sas, al verdadero peligro, que el mie-
do de lo que se dezia les hizo fingir.

Anchi-
no Bon-
garbo cõ
tralasciu-
dades ec-
clesiasti-
cas en la
marca de
Ancona.

toma an-
chino en
la marca
de Anco-
na a Co-
rialto bus-
careto, y
Moteno
uo ciuda-
des.

Auiso a
don Gil
del daño
que An-
chino ha-

Libro.

Sabido esto por Don Gil (aun que entendio bien como varon prudentissimo el ardid de Barnabo) determino socorrer aquellas ciudades, que estauan puestas en trabajo. Y auiendo jũtado a parlamento todo el pueblo Bolonie, los animo, con vna larga oracion, a que se conseruassen en lealtad, y en lo que eran ebligados. Y dexando el cargo de la ciudad a Gomez de Albornoz, con bastante guarnicion de gente, partio con la otra parte del exercito, para la Marca de Ancona, con intento, que si Barnabo hiziesse guerra a los de Bolonia (de lo qual el no dubdaua) pudiesse mas libre y comodamente socorrer, a los suyos y a los ciudadanos. Y caminando de dia y de noche a largas jornadas, lleugo a las ciudades (q̄ se dezia) q̄ Anchino a uia tomado. Y espãtado Anchino cõ su venida (o por q̄ assi le auia sido mãdado por Barnabo, apcebida su par

tida) huyo con el silencio de la noche, estando Don Gil ocupado en recobrar las ciudades, porque no fuesen amparo a los enemigos, a quien auia determinado hazer guerra. Y recobradas sin resistencia, castigo algũos ciudadanos, que auian sido autores, de entregarlas.

Huye añ
chino de
don Gil
y pierde
las ciuda
des

Capitulo. 43.



ENTR E tãto, Barnabo auifado de sus espías, como Don Gil, auia salido de Boloña, entro en sus tierras con muy grande exercito q̄ auia jũtado en dias passados. Y auiendo tomado algũas aldeas y castillos, llamado desde a pocos dias, por causa de algunos alborotos de franceses, se boluio a Milan, dexando todo el

Entra
Barnabo
entierra
de Bolo
ña.

Juãbizau cargo desta guerra a Iuan Bizaulo.
 lo gene- El qual, alojado su campo a la ribe-
 ral delcã ra del Reno, corria cada dia la tierra
 podebar hasta las puertas de Bolonia, estan-
 nabo do los eclesiasticos quedos en la ciu-
 Socoren de soldados a los enemigos. Sabido
 abolonia esto por Don Gil embio con gran di-
 Galeoto ligencia a Galeoto Malatesta y a Pe-
 malates dro Farnense, con dos mil cauallos,
 ta y pe y quinientos infantes en socorro dela
 dro Far ciudad, que estaua puesta en traba-
 nẽse por jo . Los quales entraron en ella a
 ordende la segunda guarda de la noche , sin
 don Gil. ser sentidos delos enemigos. Y tanto
 fue el animo que con este socorro co-
 braron los ciudadanos, y la gente de
 guerra, que Gomez de Albornoz de-
 Determina Go termino luego sacar sus vanderas
 na Go mez de fuera de la ciudad, y dar la batalla a
 Albor los enemigos. Y paresciendo le que
 noz de era bien confirmar primero los ani-
 pelcar. mos de los Bolonieses en fe y lealtad,

y con palabras incitar los ala batalla los combido para otro dia , a parlamento. Y junta mucha gente, Gomez de Albornoz desde vn lugar alto, les represento los muchos y grandes beneficios que auian recebido de don Gil. Y señaladamente, lo que a todo excedia , auer librado la ciudad de Bolonia de tyranica y cruel seruidūbre. Encargoles se acordassen de la crueldad, y auaricia insaciable de los tyranos, y como poco antes, con gran dolor fuyo auian , no vna sola vez experimentado estos males. Y q̄ ponderassen las injurias que les auia hecho y los daños que auian recebido. Y despues de auerles mostrado que fueron muchos y nomercedos, les enseña, como otros, mucho mas graues, les estauã aparejados, sino se huuiesſen como varones valientes en la batalla. Porque aquellos tyranos,

Suma
del parla
mato de
Gomez
a los Bo
lonieses.

alguna (antes recibidos con gran regalo en la ciudad) se auian mostrado tales, de su voluntad, por su mala inclinacion contra ellos , que les auian dado el poder y mando de la ciudad, sin serles devido por derecho alguno, que se podia esperar dellos,) indignados por auer les faltado, y rebelado se , y finalmente prouocados ayra en muchas maneras si por fuerça de armas tomassen la ciudad de donde auian sido hechados . Por ventura segun costumbre de enemigos , no saquearian la ciudad ? Y se seruirian (muerta toda la gente noble) de los plebeyos (si algunos que dassen con la vida) como de esclauos ? Represento les tambien , como el ser vencidos en qualquiera manera, es cosa miserable, pero mucho mas, siendo vencidos con cerco sin batalla. Y que pelear gene
ro

rosamente , era de gente de valor,
vencer , era de la fortuna, deffender
se del enemigo con fofso y muro, no
era cosa varonil, fino a los que son en
numero mucho menos que los ene-
migos. Y que el auia algunos dias su-
ffrido (no sin grandolor suyo) que los
enemigos anduuiessen por los cam-
pos, destruyendolos libremente sin
resistencia, y llegassen hasta las puer-
tas, haziendo daño, y se auia estado
dentro de los muros , esperando de
dia en dia socorro. El qual ya siendo
llegado, y con la esperança que ellos
le auian dado , tenia bastantes , y fo-
bradas fuerças, para venir a batalla.
Que su determinacion era dar la el
dia siguiente, por tanto que se apare-
jassen para ella, por sus vidas y liber-
rad . Y que otro dia armados y a-
percebidos , oyendo la señal , se
juntasen en la plaça . Que el sabia
bien que haziendo , lo q̄ deuiã a su fo-

y virtud, la victoria, cōtra sus enemigos, seria muy cierta. Porq̄ ellos no cōfiauā tanto en su valor y esfuerço, quanto en alguna discordia, q̄ esperauanq̄ auria entre los Boloniefes. Y viendo los cōformes puestos en esquadron pa pelear. por su libertad, saltādo les su esperança, les faltarian los animos.

Capitulo.44.



LS FORCADOS los Boloniefes, cō este parlamento: y encēdi dos con yra, y confianza de victoria, se parti crō de Gomez de Albornoz. Y otro dia todos los q̄ podian tomar armas: oyendo la señal, se juntaron en la plaça

ca. Y quedando dellos vna parte a la guarda y defenſa de la ciudad, todos los demas con la gente de guerra, ſiguieron a Gomez de Albornoz: el qual lleuo el exercito a viſta de los enemigos, donde el rio Reno, ſe junta todo al paſſo de vna puente. Y alli ordeno ſu gente, en eſta manera. Los ſoldados viejos puſo en la delantera, y a los ladados, toda la gente de cauallo. El lado yzquierdo, dio a Blasco Hernandez, y tomo para ſi el derecho. En medio puſo los ſoldados de muy ligeras armas. Y a Galeoto Maleſta (de cuyo conſejo principalmente ſe aprouecharon) mando quedar a las eſpaldas con los ciudadanos, y que no arremetiese luego que la batalla ſe trauaſſe: ſino que aguardaſſe a los que viesſen muertos en trabajo, o caſados. Y mando que vna parte de la gente de cauallo, anduieſſe fuera de orden, mirando desde lugares altos, lo que los enemigos

Sale de
Bolonia
Comez
con toda
la gente.

Ordē de
la gente de
Gomez
para dar
la batalla

Blasco
Hernandez.

Galeoto
Maleſta.

gos

gos hazia, o tentassen hazer. Y siẽdo
 necesario su fauor, socorriessen cõ
 breuedad y buena orden. Los enemi
 gos no rehusaron la batalla, cuyo ca
 pitan era Francisco de Este (de quien
 arriba hezimos mencion.) El qual
 tambien puso en la frente de su esq̃
 dron, escogida gente contra los sol
 dados viejos d̃ Gomez d̃ Albornoz.
 Y contra aquella parte de caualllos,
 donde venia el mismo Gomez, opu
 so, a Vincencio Laudense. Y contra
 la otra parte que traya Blasco Hernã
 dez, puso a Ludouico Albense cõ gẽ
 te de cauallo. Y hecha señal pe bata
 lla, arremetieron ambas partes con
 grã esfuerço. El principio de la bata
 lla, fue de la gente de cauallo. La par
 te yzquierda de los enemigos, sufrio
 algun poco la fuerça de los ecclesiã
 sticos, hasta que Vincencio Laudense
 fue muerto, con muchos otros d̃ su
 esquadron. Luego començo por aq̃
 lla

lla parte, a afloxar la batalla. Y aun que Gomez de Albornoz fue herido, no se aparto de la batalla, hasta que derramada mucha sangre, le comēçaron a faltar las fuerças. Entonces, amonestando a sus soldados que no perdiessen la victoria que tenían ya casi ganada, salio de la batalla, mandando a Pedro Fernesio, sucediessen en su lugar. El qual fue luego herido. Y diuulgado esto por el exercito parescio, que los enemigos (ya desfayados) cobrauan fuerças, y con mayor animo comenaçuan de nuevo a pelear. Entonces Blasco Hernandez (que a la mano yzquierda valerosamente peleaua) animando su gente, arremetio con gran furia contra los enemigos, que en muy cerrado esquadron peleauan, y los desbarato por su parte. Y siguiendo con gran hervor a Ludouico Albenfe fue muerto, cubierto de las muchas

Gomez de Albornoz herido.

Pedro Fernesio herido.

Blasco Hernandez cargó nueva fuerza contra los enemigos.

Libro,

Muerte de Blasco Hernan dez. Galeoto Malates ta entra en la batalla con la gente de Bolo nia, y los eemigos bueluen las espaldas.

armas de los enemigos que cargaron sobre el. Luego Fráncisco de Este, viendo los suyos fatigados, y q̄ se retirauan, socorrio con gente descansada. Galeoto, viendo que ya no era razon esperar mas tiempo, mádo a los Bolicieses passar adelante. Y arremetiendo con esforçados animos, hizieron boluer las espaldas a los enemigos. El capitan Francisco de Este huyendo, cayo en manos de los ecclesiasticos, que tenian tomados los caminos: y fue preso biuo. Murieron en esta batalla, setecientos de los enemigos, y fueron heridos mil y ciento, y presos nueue cientos y quarenta. Y de los ecclesiasticos, murieron casi dozientos: y a todos se dio ecclesiastica sepultura. Blasco Hernandez, fue sepultado en la yglesia de san Francisco. Galeoto y pocos de los suyos, fueron heridos. A los presos no se hizo mal alguno, antes se les dio libertad:

mal algũo, antes se les dio libertad, y a los principales boluierõ las armas. Los Boloniefes tuuierõ por premio dela batalla, la libertad, acordãdo se del largo tiẽpo, q̃ con tyranica seruidũbre, auia estado oprimidos. Y tanta alegria rescibieron en sus coraçones desta victoria que alcançaron, q̃ por publico decreto establescieron, que para siempre, fuesse aquel dia, en que al enemigo vencieron festiual. Ordenaron tambien (lo que al presente se guarda con perpetua solẽnidad) que a veynte de Junio, se corra a cauallo, puesto vn gran premio para el que, auiendo partido todos juntos al principio de la carrera, llegare primero al fin della.

Dioffe libertad a los q̃ fueron presos, y boluierõ se las armas a los principales.

Cap:

o

Capitulo. 45.

Enferma
don Gil.



Comien
çan tyra
nos a in-
tentarno
uedades

ENTR E tâto q̄ estas cosas passauan. Don Gil fatigado con los largos trabajosy cuy dados enfermo, de unas pesadas calenturas. Y agrauâdo le con la passion de su espiritu, causaron q̄ los tyranos, no solamête se alegrassen, mas llenos de esperança con fiasse, poder recobrar todo lo q̄ auia perdido, por industria y diligêcia de Don Gil. Y con esta ocasion començaron algunos, a intentar nouedades. Lo qual luego como se entendio, Dó Gil, aun no bien libre de su enfermedad, ni cobradas de todo sus fuerças, se puso a cauallo, y vino delante de su gente, Y con esta nueua facilmente fue refrenado el mouimiêto de los tiranos

ranos. Y desde a pocos dias, con entera salud, visito muchas ciudades, por confirmar los animos en lealtad, cō su presencia y palabras. En este tiempo, vino nueva de la muerte del Papa, y juntamente cartas de muchos amigos de don Gil q̄ le llamauan para la election del pontifice. Y era tan grande la opinion q̄ todos tenian de sus virtudes, que a los mas parecia, q̄ sin dubda, estando el en Auñon, fuera el mas acepto de los que pretendiessen aquella suprema dignidad. Don Gil les respondió en esta manera. Que les agradescia mucho, y tenian en gran merced su buena voluntad, pero que si el, en aquella sazón dexasse a Ytalia, y se fuesse a Auñon, las mas ciudades vendrian en gran peligro, por la maldad, y inconstancia de los tyranos. Y que no tenia en tanto subir a ser summo pon-

Muerte
del Papa
Inocen-
cio. VI.

Llamari-
a dō Gil
para la e-
lectiō del
pōtifica-
do.

Repuef-
ta de dō
Gil,

Libro.

tífice (que mejor y mas justaméte lo podria ser otro) quanto, que, se cōseruasse (señaladamente con su presen-
 cia, lo que el auia por largo tiempo, y con mucho trabajo y sangre derramada ganado. Porque con su ausencia, era visto entregarlo todo a los enemigos, que estauan desseando semejantes ocasiones. Que ellos procurassen con diligencia, se diesse a quella suprema dignidad a gran varon, que mejor de todos lo mereciesse, que el haria su deuer con la republica ecclesiastica. Y assi fue dado el pōtificado a Guilielmo Chrisauro, que segun costumbre, mudado su nombre, fue llamado Urbano quinto deste nombre, varon de gran virtud y sanctidad. Y recebido el imperio de la yglesia, embio luego, a Don Gil cartas llenas de loa y exortacion, dándole por muchas palabras gracias, en su nombre y de la yglesia, y auisando

dole q̄ le esperasse, que desseaua, y se disponia, para visitar a Ytalia, pues ya por sus buenas obras lo podiã los p̄tiffices hazer, y boluer la antigua silla a Roma. Por lo q̄l me marauillo mucho de lo q̄algũos escriuierõ q̄ de ste p̄tiffice, fue dõ Gil embiado en Ytalia. Y nosolamẽte en esto, po en otras muchas cosas, hallamos, q̄ inquitierõ mal, los hechos de aquellos tiempos, como consta, por testimonio verdadero, de muchas cartas que los Papas se scriuieron a Don Gil que yo he leydo. Pero boluamos ala Historia, donde la dexamos.

Capitulo.46.



ENTRE tãto el Vizconde Barnabo, con la grã pena que tenia del estrago q̄ su exercito recibio cerca de

Barnabo procura renouar la guerra

Libro.

Barnabo procura renouar la guerra

Francisco de Este viene al vado de don Gil

Embiala liga focorro a dō Gil.

Lope de Luna capitā del exercito de dō Gil y camina a buscar a Barnabo.

Bolonia, y encendido, con desseo de recobrar aquella tan gran ciudad, procuraua (segun se dezia) de todas partes socorro: para renouar la guerra. Don Gil, paresciendole que para esto le era prouechoso, tener la amistad de Francisco de Este, y confederaciō con algunas ciudades, dio cargo de ello a Lope de Luna su tio. Por cuya industria y diligēcia, se hizo amistad con este principal varon, y confederacion, con los Paduanos, y Veroneses, y Florentines. Francisco de Este fue attraydo con premio, q̄ por diez años, seria señor de las ciudades Nontula y Bozano, que son en tierra de Bolonia. De parte de todos los desta liga, se embio tanto socorro a don Gil, que su exercito ygualaua al de los enemigos, y del nombro capitā a Lope de Luna. El qual sabiendo por sus espias, que Barnabo venia la buelta de Bolonia le salio al camino con

su

su exercito, y sēto real cerca d̄ vnaciu
 dad q̄ se llama Salatolo, por dōdelos
 enemigos auia d̄ passar. Barnabo (cō
 animo de no rehusar la batalla) op
 puso su exercito al de su enemigo. Y
 no teniēdo disposiciō d̄ escaramuçar
 (por causa de vn rio q̄ corria por me
 dio) se estuierō algū tiēpo sin venir
 a batalla, esperādo cada vno, ocasiō d̄
 acometer al enemigo, desordenada
 y impedida su gēte, si acaso se dispusie
 se a passar el vado. Y pasados algūos
 dias en esta tardāça, se tuuo auiso d̄ las
 espías, q̄l bagage d̄ los cēmigos, salido
 de los alojamiētos se retiraua, cō mu
 cha cōpañia d̄ gēte. Los ecclesiasticos
 juzgādo, ser aq̄llo indicio d̄ temor en
 los cēmigos, y q̄ se apcebiā pa huyr,
 determino Lope d̄ Luna, echar vna
 puēte sobre el rio, cō lamayor diligē
 cia q̄ pudo. Y passadas por ella todas
 sus cōpañias sin algū pel. gro, comē
 ço, a prouocar los enemigos a bata
 lla,

lla, con determinacion, de combatir los, si se hiziesen fuertes en su alojamiento. Mas los enemigos, aun que temiã, lo que auia oydo, que el exercito ecclesiastico se auia mucho reforçado, y tambien, ver, que con grã confiança, auian passado el rio, les acrescentaua el temor, determinaron pospuesto todo consejo, venir a batalla. Porque huyr no solamente, era feo, mas parescia, que tambien auia en ello mucho peligro, siguiendo los losenemigos. Y ya q̄ quiesesen (fortalecido su alojamiento) defenderse, no podian por auer embiado el carruage y bastimentos. Sacado pues el exercito, se trauo la batalla y no pudiendo sufrir por largo espacio, la fuerza de los ecclesiasticos, boluieron las espaldas. Y siguiendo la victoria, los ecclesiasticos, hizieron en ellos grande estrago, aun que muchos se escaparon huyendo por sobreuenir la noche.

che. Fueron de los ecclesiasticos pocos heridos, y vno solo muerto, que ^{Muerte de Garcia de Albornoz} valia por muchos, que fue Garcia de Albornoz, sobrino de Don Gil hijo de hermano, varon de gran valor y effuerço. El qual aun que ya antes auia dado muchas muestras de su virtud, tambien quando arrematou a los enemigos, que estauan en esquadron muy cerrados, no antes dio el espiritu, que mataffe muchos de los q̄ mas esforçadamête le resistian. El exercito sintio, con gran dolor la muerte, de cauallero, de tan excelête animo arrebatado en la flor de su juuêtud. Tambien les acrescêraua pena, entêder q̄ su muerte seria muy triste nueua pa el iio, q̄ le amaua como a hijo assi por el parentesco, como por sus grandes virtudes. Y consta ciertamête, q̄ dō Gil ã ningûa otra cosa, jamas recibio mayor pena, que de la muerte deste cauallero. Porq̄ muerto Blas

co Hernandez en la passada batalla a quien amaua en gran manera, auia puesto muy grande, y casi toda la esperança, de la succession de su linage en este valeroso mancebo. Y no podria dexar de recebir gran pena y dolor, viendose también, por la aduersa fortuna priuado de su esperança, y renouada la otra llaga, con este golpe de la fortuna. Sabiêdo estas cosas el Papa y doliendose, del desastre de su amigo: determino consolarle con sus letras en esta manera.

Capitulo. 47

Carta del
Papa a
dô Gilso
bre la
muerte
de Gar-
cia de Al-
bornoz.



Y M O S con grã pla-
zer, como por vuestra
buena ventura, y por
el esfuerço y industria
de los vuestros fue des-
baratado Barnabo con su exercito,

recibiendo grande estrago. Y con alegre animo truximos de nueuo a la memoria, las buenas obras q̄ la yglesia a recebido de vos, por la orden q̄ las auceys hecho. Pero dionos en verdad grande pena, y en algun manera obscurecio, la alegria dela victoria, q̄ jūtaamente supimos, como Garcia de Albornoz mancebo muy esforçado v̄ro sobrino murio en aq̄lla batalla. De cuya muerte q̄ recibays grãde pena, no me marauillo, porq̄ tan gran virtud acabada en la flor de su mocedad, parece cō razon digna de ser llorada de todos los q̄ le amauã. Mas a vos q̄ soys valentissimo y sapientissimo varon, no os esta bien, ser vencido del dolor. Con el q̄l, los daños recibidos suelen crescer, y no remediar se. De mas desto, este suceso, tiene muchos: y no medianos cōsuelos q̄ cō razõ puedẽ desarraygar toda pena. Lo primero, q̄ murio pelecãdo por la yglesia

Libro.

yglesia, lo q̄l a nosotros los chřianos
 deue ser, de mayor estimacion quela
 patria. Y segū oymos, vēgo valerosa
 mente su muerte. Lo segundo q̄ mu
 rio (como parece) adquiriendo con
 su sangre, victoria para los suyos. Y
 assi como solo, entre todos fue muer
 to, assi con boz cōforme se dize, q̄ el
 solo, señalada mēte, desbarato los ene
 migos. Y finalmente parece, q̄ su ho
 nestissima vida, llena de grande espe
 rança, que con ninguna fea nota auia
 enfuziado, la acabo y sello, con vna
 hermosissima muerte, como con se
 llo firme. Que como ay mudāça de
 las cosas, la ay tambien delas costum
 bres. Y algunas vezes, el que muy biē
 a biuido, con vn solo vicio: escurece
 y deshonra toda la vida. Pero los q̄
 acabaron la vida con honor, aq̄llos
 solos, de todo punto pueden ser loa
 dos, sin sospecha de lo de por venir.

Cap.

Capitul. 48.



VEBRANTADO
 Barnabo con estas dos
 batallas, pareciendo al
 pōtifice, que facilmen
 te podria ser atraydo
 a paz y cōcordia, embiole, por su em
 baxador a Androyno que ya era
 Cardenal. Y aun q̄ Barnabo, a esta sa
 zon trataua de renouar la guerra, le
 persuadio facilmente, a que renunciase
 se el derecho que publicaua tener, a
 Bolonia, cō q̄ dō gil dexasse la gouer
 nacion desta ciudad, creyendo, que
 recibiria gran desplacer en dexar (p̄
 curandolo el) aquella ciudad que tā
 to amaua, y era claro, q̄ la tenia con
 muchas buenas obras obligada. Y siē
 do esto dicho a Don Gil cō todo res
 pecto, y pedidole que aū tambien hi

Embial
 Papa em
 baxador
 a Barna
 bo.

La condi
 ción conq̄
 Barnabo
 dexa la
 guerra.

Pidese a
 dō Gil q̄
 fin pesa
 dūbre de
 xe a Bolo
 nia

zie-

Respues
ta de D^o
Gilsobre
dexar a
Bolonia.

Escríue
Don Gil
a Gomez
de Albor
noz, que
de a Bo-
lonia a
quien el
Papa má
dare.

Da la ciu
dad de
Bolonia
a Gomez
de Albor
noz, vn
precioso
don.

ziesse esto por la yglesia, que sin pe
sadumbre dexasse la gouernacion de
la ciudad, a quien tanta aficiō tenia,
respondio, que ninguna pena le da
ria dexarla. Y que si algunas bue
nas obras auia hecho a Bolonia, que
ria tambien juntar cō ellas esta, que
por su libertad y paz, ninguna cosa
le fuesse graue. Y escriuio a Gomez
de Albornoz, que tenia el cargo de
Bolonia, que entregada la ciudad,
a quien su Sanctidad señalasse, se vi
niese lo mas presto que pudiesse a
donde el estaua. Y ordenando
Gomez de Albornoz su partida, la
ciudad, acordandose de las buenas
obras que del auia rescebido, le dio
de comun acuerdo, vn precioso, y
hermoso don: que fue testimonio
de su agradescimiento. El don
fue, vna corona cercada de mu-
chas piedras preciosas: puesta enci-
ma de vn almere, todo cubierto de
se

ceda. Y en la punta, vn penacho, encima del qual estaua vna ymagen pequeña de plata, de la figura de vn angel, q̄ tenia en la mano derecha vna espada, y en la yzquierda vna mançana de oro: por la qual testificaua la ciudad, que la libertad, y hazienda: y finalmente todos sus preciosos bienes, le auian sido bueltos, por la espada y virtud de Gomez de Albornoz, por cuya industria auia dō Gil señaladamente regido los negocios de Bolonia, en paz, y en guerra. Fue tan grato a Gomez de Albornoz este don, que tuuo por cosa honrosa, que sus armas fueffen con esta ymagē perpetuamēte adornadas: como se ven, al presente en Bolonia esculpidas ē piedra, sobre la segūda puerta, en las casas del colegio de los Españoles, q̄ don Gil mando edificar. Entre t̄to, pcurado dō Gil por todas vias puecr en las cosas de Ytalia, gastaua

Libro.

Instituciones Egidianas

todo el tiempo, q̄ los negocios de la guerra le dauan lugar, en conseruar y acrescentar la paz. Y así, para que las ciudades, que el auia librado dela injusticia delos tiranos, se reformalé con buenas ordenanças y costúbres, hizo leyes con licécia delos p̄tífices, que cierto no fue obra de pocos dias, que se llaman, las constituciones Egidianas, de tan grande sabiduria, que con gran volúntad de los pueblos fueron recebidas. Las quales hasta nuestro tiempo tienen fuerça y auctoridad y gual, a las instituciones ecclesiasticas y canonicas.

Cap.

Capitulo.49.



ECHAS estas cosas, y no mouiêdo los tyranos cosa alguna, quando parecia que ya era puesto fin a la guerra de Ytalia, vino de improviso nueua, que vn exercito de ladrones: cuyo capitan era vn Ambrosio, vizconde, robauan, y salteauan en la Flaminea: y en los lugares comarcanos. De lo qual resultaua no pequeño peligro y daño a las ciudades eclesiasticas. Don Gil por remediar estos males camino a grâdes jornadas la buelta de aqillos lugares que estauan por los ladrones fatigados. Y lleuo a Gomez d' Albornoz cõsigo, q̄ le

Exercito de ladrones, capitan Ambrosio.

Camina don Gil la buelta destos ladrones y lleua cõsigo a Gomez de Albornoz.

P topo

Lirbo.

Saca am
 brofio
 fu gente
 de los
 termi-
 nos de
 las tier-
 ras de la
 yglesia.

Exercito
 de Ingle
 fes, y Ale
 mães: ro
 bã cerca
 de Came
 rino.

topo en el camino. El Vizconde A m
 brofio sabiendo la venida de Dõ Gil
 saco la gente de los terminos dela y
 glesia. De lo qual, Don Gil no reci
 bio tanto plazer, quanto le dio pena,
 saber que otro muy mayor exercito
 de Yngleses y Alemanes , que auia
 ganado sueldo de Florentines, y con
 ellos mezclados muchos Ytalianos
 hombres perdidos) andauã cruelmẽ
 te robando cerca de las tierras de Ca
 merino . Con los quales (aun que
 de por si eran harto poderosos) auia
 rumor que Ambrosio , temiendo
 sus pocas fuerças , queria juntar sus
 compañias . Don Gil determino
 ante todas cosas socorrer a este
 daño con todo su poder . Porque
 era cierto , que ninguna cosa bue
 na harian , ni se absternian de
 cometer toda maldad , en tanto
 que las fuerças les durassen . Y
 paresciendole que asì conuenia,
 les

les embio mensageros que procurassen con grâdes p^rmessas y seña lado partido, atraerlos assi. Mas en vano se tento, poner en razon sus animos cobdiciosos de robar. Y auiendo robado, todo lo que de camino se les offrecia en tierras de Camerino y Fulgino, vinieron (passados los montes) hasta tierra de Monreal. Aqui boluio Don Gil a embiarles mensageros, no queriendo dexar nada por tentar. Y llegados al exercito, auiendo con mayores dones y promessas buelto a tractar de concierto, se boluieron sin poder negociar cosa alguna. Esta gente assento su campo junto a vna ciudad que se llama, Aquila, y despues de muy grandes robos, determinaron con batirla aun que en balde, por que la gente de guarnicion que

Embia don Gil ébaxadores a los Ingleses, y Alemanes, procurádo a traerlos a si No vienen los Ingleses y Alemaes, en lo q̄ dō Gil quiere. Buelue don Gil a embiar embaxada a esta gente: y al fin resistē la voluntad de dō Gil.

Assietā su cāpo jūto a la ciudad Aquila, y robā la tierra, y cōbatē la ciudad.

Libro.

pocos dias antes auia embiado dō Gil, resistio juntamente con los ciudadanos tan valerosamente, que los enemigos recibieron no pequeño daño.

Capitul. 48.

Templáça
y prudéçia
grádede dō
Gil.



Embía dō
Gila Gomez
de Albor
noz a los In
gleses y Ale
manes.

ON Gil tinien
do determinado
tentar primero to
das las cosas por o
tras vias que venir
alas armas, mando a Gomez de
Albornoz)entendiendo que tenia
grande amistad cō muchos de los
ingleses de la guerra de los años pa
sados) que fuesse a ellos y procura
se por todas vias atraerlos al van
do de la yglesia, y de doña Iuana
Reyna de Napoles. La qual temie
do

do la inconstancia de los suyos, auia determinado, fortalecer su Reyno cō gēte de guerra, a fin de tener, los principes del, a su deuida obediencia. Cuyos mouimientos, poco antes diximos, que fueron por don Gil refrenados. Llegado pues Gomez de Albornoz a los reales de los Yngleses, reconoció sus amigos, que casi eran todos los capitanes, y ellos tambien le reconocieron. Y despues de auerse tractado con toda cortesia y amistad, hablo particularmente vno por vno a todos aquellos, que concio que tenian grande auctoridad entre ellos, declarandoles alo q̄ auia venido, y persuadiendoselo con ruegos. Y quando finalmente entendio, que los tenia inclinados a su volūdad, les pidio, que se juntassen para oyrle. Y juntos muchos, les propuso en general, lo que con cada vno en particular auia tratado. Y facilmente traxo

Llega
Gomez
de Albornoz al exercito de los Yngleses y comiēça a tratar de atraerlos así.

Concuer-
ta Go-
mez la
paz y a-
mistad
con condi-
ciones.

Libro.

Manda
Don Gil
a Gomez
de Albor
noz, que
vaya cõ
tra An
chino y
Ambro
sio, que
estauan
juntos.

Llega
Gomez
de Albor
noz a los
alojamiẽ
tos de los
enemigos
y corniẽ
ça a mo
lestarlos

sus animos a lo que el queria , y
concerto la paz y amistad con estas
condiciones. Que ayudassen adon
Gil, y a la Reyna por seys meses, y hi
ziessen lo que les mandassen , pa
gandoles ciento y cincuenta mil du
cados en dos pagas. Don Gil luego
como esto supo, mando a Gomez
de Albornoz, que lo mas presto que
pudiesse juntasse aquella gente ,
con las otras compañías , y fue
sse a Orbieto y hiziesse guerra a
Anchino y al Vizconde Ambrosio, q̃
con yguales compañías molestauan
robando aquella comarca. Y auia
tomado algunas ciudades por fuer
ça de armas, y leuantauan conuanas
esperanças, a algunos tyranos , que
desterrados de sus tierras los seguiã.
Gomez de Albornoz lleuo sin tardã
ça alguna, el exercito dõde los enemi
gos tenian sus alojamientos. Y mãdo
luego, q̃ la gente de cauallo les andu
uief

uiesse al rededor molestandolos, con determinacion de combatirlos en sus alojamientos, si con aquella ocasion no pudiesse prouocar los a batalla. Anchino, midiendo entonces sus fuerças con acordada consideracion y pareciendole que no deuia hazer cosa alguna locamente, embio de comun acuerdo a Gomez de Albornoz embaxadores de paz. La qual se les concedio cō estas condiciones. Que luego boluiesse a Don Gil, las ciudades que auian tomado de la yglesia, y obligassen con juramento, así y a sus compañías, que dētro de tres años no ayudarian a los enemigos del Papa ni de la Reyna de Napoles ni en manera alguna molestarian a sus allegado, y al presente pagādoles su justo sueldo, siguiessē a Gomez de Albornoz por su capitā, pa ayudar al Papa, y a la Reyna de Napoles. Y porq̄ la necesidad, en q̄ estauan no los for

Embian
Anchino,
no, y am
brofio a
pedir la
paz, y o
torga se
lescō cō
dicionē

Libro.

case a robar, se cōcerto dar les cierta
 suma de dinero luego. Pocos dias
 despues que este dinero seles dio, los
 pechando los Yngleses y Alemanes
 que esta paga, dilataria, la que seles a
 uia prometido, (cuyo plazo se cum
 plia presto) no esperando al dia del
 concierto, y olvidados de la amistad
 y fe puesta, tomaron vn loco y mal
 uado consejo, de prender, a Gomez
 de Albornoz, y tener le en carcel, ha
 sta tanto, que lo prometido, les fuesse
 pagado. Gomez siendo desto auisado
 por vn grande antiguo amigo suyo
 Yngles, y concordando con el auiso,
 muchos dichos y hechos de los Yngle
 ses, y viendo señales ciertas de sumal
 uada determinacion, cō color de pro
 ueer bastimentos (que auia dellos fal
 ta) se recojo, a Orbiecto, por huyr
 la presente furia desatinada de aque
 llos barbaros. Y sus criados (auisados
 de su determinacion) le siguieron. Sa
 bi

bido esto por los barbaros, tinien
dole por engañados, se leuantarõ
con gran furor. Y no solamente co
mençaron a robar por todas par
tes, mas ameter a fuego y a sangre
la tierra de Orbieto, y los lugares
comarcanos. Gomez d' Albornoz
no pudiendo suffir tan gran cruel
dad, jntando de todas partes foco
ro, y siendo llamados tambic, An
chino y Ambrosio, allego exerci
to y gual al de los Barbaros, y de
termino hazerles guerra. Sabida
esta nueva por ellos, se fuerõ a tier
ra de Perosa, donde se alojarõ for
taleciendo su alojamiento. Llega
dos los ecclesiasticos, procuraua la
gente de cauallo, molestãdo a los
enemigos, prouocatlos a batalla.
Pero ellos considerando la venta
ja que los ecclesiasticos les tenian,
no solo en el numero de la gente,
mas en la justa guerra, y lo mucho

Leuantanse
los Ingleses
y Alemanes
y hazen gue
rra cruel, a
fuego y a sã
gre.

Determina
Gomez de
Albornoz
hazer guer
ra a esta gẽ
te.

Retirãse los
enemigos a
tierras de Pe
rosa.
Llegã sobre
ellos los ec
clesiasticos,
y procuran
darles la ba
talla.

Libro.

Huyen de noche los barbaros, si que los Gomez: y desbaratalos, y castigados los autores de tãto mal çbia libres los de mas, cõ cierta cõdicion.

q̄ auia que estauan dentro de su alojamiento, y que començauan a padecer hambre se partieron, con el silencio de la noche. Gomez luego como lo supo de sus espías (mandando que el exercito le siguiessse con gran presteza) partio con la gente de cavallo, por entretener los enemigos que huyan. Y alcançandolos, no lexos: dio en la retroguarda. Los enemigos (muer-
tos muchos de los suyos) se retruxeron con acelerada huyda, a vn castillo de tierra de Perosa, tan falto de trigo y de bastimentos, que aun dos dias no pudieron (siendo cercados) sufrir la hambre. Al fin desesperando de sus negocios, se entregaron a Gomez de Albornoz. Y justiciados los que fuerõ autores, y principio de tantos males, en memoria
de

de sus robos y quebrantamiento de fe, y recibiendo de los de mas juramento, que luego saldian de los terminos de Ytalia, sin hazer algun daño, les dio licencia que se fuesen libres.

Capitulo. 51.



CABADA esta guerra: pareseia q̄ no quedaua cosa q̄ pudiesse turbar la paz y sosiego de los amigos y allegados de la yglesia: fino los Perusinos, que a instãcia de algunos de los principales, en tẽdiã en nouedades, y se auiaã apoderado d̄la ciudad d̄ Aisis. Dõ Gil
qui

Parte dō quiriendocorregir estos alborotos, se
 Gil para partio para la Vmbria, dexando al
 la Vbria, gouierno de la Marca de Ancona y
 dxa aBlaf de la Flaminea, a Vasco, sobrino
 co sobri- fuyo. Y luego como llego a Assis, e-
 no fuyo cho fuera la gente deguarnicion que
 al gouier alli teniã los Perusinos, y puso la ciu-
 no de la dad en libertad, y reparo la casa de
 marca de Ancõa, y san Francisco que esta, en esta ciudad.
 de la Fla Y mando edificar en este monesterio
 minea. vna capilla, con vn enterramiento,
 Repara donde su cuerpo fuesse sepultado.
 dō Gil la Y tantas buenas obras recibieron los
 casa de S. Frayles de Dō Gil, que ellos mismos
 Frãcisco se obligaron con factissimo estableci-
 ã Assis' dō miento, de cantar de ay adelante por
 de esta su su anima, aniuersario, a veynte y q̄-
 f. cuerpo tro dias de cada vn mes perpetuamē-
 Memo te. El qual officio assi mismo celebrã
 ria por por otras tales buenas obras en Bolo-
 dō Gil en ñia, los religiosos de san Augustin,
 Assis. de la casa de san Iuan en el monte, a
 Memo veynte y cinco de Agosto, todos los
 ria por años
 dō Gil, re ligiosos

años para siempre jamas. Detiniē dose Don Gil en Alsís, dizen que desseo ver el cuerpo de san Francisco. Y auendolo con gran Reuerencia visto, y cōsiderado en su sancto cuerpo, impressas las plagas de Iesu Ghristo dizese que dixo en boz alta, que solo san Frācisco bastaua sufficientemente, para confirmar la religion Christiana. Depues desto fue a Perosa, y siendo recebido en la ciudad, y auiendo con muertes y destierros castigado a los q̄ auian causado nouedades, y confirmado con vna breue oracion los animos de los leales, vino a Biterbo. Donde, considerando que toda Ytalia estaua pacifica por su diligencia y trabajo, y entendiendo que no auia peligro que temer de parte de tyranos, ni ladrones, mãdo a Gomez de Albornoz, que se par

de. S. Aug
stln ē Bolo
nia.

Vido don
Gil el cuer
po de san
Francisco ē
Alsís, y lo q̄
dixo, auien
do le visto.

Entra don
Gil ē pero-
sa, y corrige
esta ciudad

Don Gil
buelue a Bi
terbo,

Embia al partieffe con quatro naos, a fi
 Papa a Go gnificar al Papa, el estado en
 mez de Al que Ytalia estaua. Y como go
 bornoz, q̄ zaua de todas las cosas con segu
 le diga co- rapaz. Y que si quisieffe visitar
 mo esta la a Roma como antes lo auia escri
 gēte de paz pto, lo podia, de ay adelante ha
 zer, con toda seguridad. El
 Como el Papa mostro auerse holgado
 Papa refci mucho con la venida de Go
 be a Go mez de Albornoz, y con la
 mez, y lo q̄ nueua que le traya. Y agrades
 passa conel cicio mucho a Don Gil, y a su vir
 tud y industria (no solamente
 con palabras) la nueua que le
 embiaua, pero tambien con
 muchas mercedes. Porque
 entre otras cosas, dio, a Go
 mez de Albornoz por diez años
 la gouernacion, y renta de
 Asculi, que es ciudad en la marca
 de Ancona. Y mando por sus
 car

cartas y mensagero, venir de España, a los hermanos de Don Gil, diciendo que no quería gouernar y defender a Ytalia con otros gouernadores ni administradores, sino con ellos. Y luego puesta a punto su partida, camino para Ytalia. Y llegado a Biterbo donde don Gil esperaua su venida, deteniendose allí algun poco de tiempo, dizen, que Don Gil le dio por descargo, de la cuenta q̄ a instancia, y con embidia de algunos le pidia (de quinze años de la administración y rentas de las ciudades) tantas llaves de ciudades y fortalezas, que el auia recobrado, que a penas las podia llevar vn carro. El Papa admirado de la grandeza y constancia de su animo, dixó. Por dios Egidio, q̄ cōfessamos que el patrimonio de la yglesia tã per

Mãda el papa venir de España a los hermanos de don Gil para gouernar con ellos a Ytalia.

Parte el Papa de Auinion para Ytalia, y llega a Biterbo donde esta don Gil.

Dadõ Gil por descargo de los gastos, tantas llaves de ciudades y castillos q̄ a penas las podia llevar vn carro.



Lo q̄ el Pa
 pa dixo ad
 mirado de
 la grandeza
 del animo
 de don Gil

perdido , le auemos a muy poca
 costa recobrado , y os agradece-
 mos lo poco que auceys gastado.
 Pocos dias despues , el Papa acō
 pañado de don Gil, vino a Roma.
 Y dō Gil auida licēcia para repo-
 sar del largo trabajo , se boluio a

Entra el Pa
 pa en Ro
 ma, y Don
 Gil buelue
 a Biterbo.

Biterbo. Dōde (acordando se que
 era mortal , y casi aduinando q̄
 la muerte le instaua, proueyendo
 a lo por venir) ordeno su testamē
 to, sanctissima y christiananissi-
 mamēte, y de muy admirable exē
 plo. Y llamados sus amigos, les

Muerte de
 don Gil.

encargo señaladamente, el cuyda
 do de hazer en la ciudad de Bolo
 nia vn colegio para Españoles, d̄l
 qual luego diremos. Y passados

La pena q̄
 el Papa ref
 cibedela mu
 erte de don
 Gil.

tres meses , despues que boluio a
 Biterbo, murio en el año de nues
 tro señor Iesu Christo de. 1364.
 El Papa rescibio tanta pena de la
 muerte de tan gran varon , q̄ dos
 dias

dias continuos, despues que la nue
 ua le llego, en ninguna otra cosa
 se ocupo sino en tristeza, no per-
 mitiendo que nadie en estos dos
 dias le hablasse. Su cuerpo fue lle-
 uado a Afsis (como el lo mando) y
 depositado en el monesterio de san
 Fráscisco. De alli fue trasladado
 en ombros y a muy poca costa a la
 ciudad de Toledo (donde al presen-
 te estan sus huesos) porque el sumo
 pontifice concedio por sus mereci-
 mientos indulgencia plenaria de to-
 dos los peccados (como si visitasse
 la yglesia de san Pedro y de san Pablo
 en Roma el año del jubileo) a qual
 quiera que por poco espacio que fue-
 sse, lleuasse, la Litera donde su cuer-
 po yua. Esto consta que hizo, el
 Rey don Enrique hermano del
 Rey Don Pedro (a quien el mato
 y sucedio en el Reyno) dando muy
 grande testimonio de lo que Don

Deposi-
 to del
 cuerpo
 don Gil:
 en Afsis

Transla-
 cion del
 cuerpo
 de don
 Gil: y el
 jubileo
 que eno-
 lla huuo
 como el
 Rey dō
 Enrique
 q̄ tomo
 la litera
 en q̄ su
 cuerpo ve-
 nia ē sus
 ombros.

Q Gil

Gil merecio. Y lo mismo hizieron to
dos los priuados del Rey.

†

Fin del libro ter
cero, y vltimo de
los hechos de
Don Gil de
Albor-
noz

S

TES

TESTAMEN

TO DEL REVERENDIS
simo Cardenal Don Gil de Albor
noz, Legado de toda Ytalia. Arçobis
po de Toledo. Fundador del colegio
de los Españoles en Bolonia.



NEL nõ
bre ð Dios
Amen. En
el año del
nascimiẽto
de nuestro
saluador Je
su Christo,
de. 1364.

Indicion segunda, a veynte y nueue
dias del mes de Septiembre en el Põ
tificado de la sanctidad ðl Papa nõ
señor Urbano, por la prouidencia, y
clemencia diuina Papa. V. En el año

in

Q 2

se

UNIVERSITA
DE
GRANADA

TESTA

segundo de su Pontificado. Presente yo el notario, y testigos infraescriptos para esto especialmente llamados, y rogados. El Reuerédissimo in Christo padre y señor Don Gil: por la misericacion diuina, Obispo Sabinésis, y Cardenal de la sancta yglesia Romana: estando sano de su entendimiento, y cuerpo, tiniendo licencia de testar, y ordenar, y disponer libremēte de todos los bienes que a el pertenescen: de qualquiera cantidad, y valor que fueren, por bula verdadera, entera, y plomada dñl Papa Inocēcio. VII de felice recordacion, segun que por sus letras apostolicas cōsta. El tenor de las quales, es este.

INOCETIVS

Episcopus, seruus seruorum Dei. Venerabili fratri Egidio, episcopo Sabien-
 ensi, apostolicę sedis Legato: salutē,
 & apostolicā benedictionem. Cūm
 ni

nihil sit q̄ magis hominibus debeat
tur q̄; supremę voluntatis, liber sit
stilus, & liberum quod irritum non
reddit arbitrium. Nos tuis supplicatio
nibus inclinati, testandi, ordinandi,
& disponendi, libere de omnibus
bonis ad te pertinentibus, cuiuscumq̄;
quãtitatis seu valoris fuerint, etiam si
illa, exprouentibus ecclesiasticis, seu
ecclesijs, tibi commissis, vel alias
personę tuę, vel tui Cardinalatus
intuitu, ratione, aut contemplatione
ad te peruenerunt, & peruenerint
in futurum: plenam, & liberam tibi
licentiam tenore presentium elargimur.
Nulli ergo omnino hominũ liceat hanc
paginam, nostrę concessionis infringere,
vel ausu temerario contraire. Siquis
autem hoc atēptare presumpserit,
indignationē omnipotentis Dei: &
beatorum Petri, & Pauli Apostolorum,
eius senoverit incursum. Datis Abinioni.
ij. kalendas

TESTA

das Octobris, pontificatus nostri anno sexto. Por virtud del qual, hizo y ordeno su testamēto: o postrimera voluntad, de sus bienes sobredichos: por su anima y de sus padres: y bien hechores, en esta manera.

YO Dō Gil, por la misericordia diuina: Obis. Sabineñ. Legado de la sede aplica, y Cardenal de la sancta yglia Romāa, cōsiderado y mirado, q̄n̄gu na cosa ay mas cierta q̄ la muerte, y ningūa cosa mas incierta q̄ la hora de la muerte, desseando p̄uenir el dia de mi peregrinaciō, cō postrimera voluntad: hago: y ordeno de los dichos mis bienes: mi testamēto y vltima volū tad: por mi aīa, y de las aīas de mis padres: y biē hechores, en la manera siguiente.

P R I M E R A M E N T E, creo firmemente, y simplemente confieso la sancta fe catholica, q̄ la sancta yglia Romana tiene, en seña, y predica, y
en

en aq̄lla fe quiero morir, y ser saluo. Y para quãdo yo partiere deste presente siglo, encomiendo mi anima, a la indiuidua y sancta Trinidad, y a la gloriosa siẽpre virgẽ nra señora, y a los bienaueturados apostolessan Pedro y san Pablo, y al bienauenturado san Clemente Martir, y a todos los santos de la corte celestial.

¶ Ytem dispongo y ordeno, que mi enterramiento . Y exsequias sean hechas en la yglesia del bien auenturado San Francisco confessor, de la orden de los Frayles menores de la ciudad, tierra o lugar, donde yo muriere. E si por ventura, en la ciudad tierra o lugar, donde yo faleciere, no huviere yglesia de san Francisco, quiero y ordeno q̄ mi enterramiẽto y exsequias, se hagã en la mas solẽne, o principal yglia d̄la tal ciudad, tierra, o lugar

¶ Yten quiero dispongo y ordeno, que si aconteciere, morir yo, en

Y

TESTAM

Ytalia, mi cuerpo sea enterrado, en la yglesia de san Fráncisco en deposito y encomienda, en tal manera, que si la indignacion del presente Rey, o de otro de castilla, que tiene contra mi linage, en algun tiempo cessare, mis huesfos sean llevados, ala yglesia de Toledo, y sean enterrados en la capilla de san Ylesonso confessor, en medio de la capilla, delante del altar de san Ylesonso. Y sea me hecho alli vn tumulo, conforme a la decencia de mi estado. Y esto entiendo, si en la vida del reuerendo padre Don Lope Acobispo de Caragoça, o de alguno de mis hermanos, es a saber, los nobles varones, señores Alvaro Garcia o Fernan Gomez, comendador de Monte Albano o de Gomez Garcia mi sobrino, hijo del sobre dicho señor. Alvaro garcia, se pudiere hazer comodamente. Por que de otra manera quiero que mis huesfos no sean
traf

trasladados, de la capilla dōde fueren
sepultados en el monasterio de san
Francisco, sino que alli reposen sin
alguna translacion.

¶ Y ten dispongo y ordeno, que lo mas
presto que se pudiere cūplir, despues
de mi muerte, se celebren, por el re-
medio de mi anima, cincuenta mil
missas, conuiene a saber treynta y cin-
co mil en Ytalia, de las q̄les las diez
mil celebrē los Frayles menores del
conuento de Afsis, y de los otros cō-
uentos, del ducado de Espoieto, con
forme a como lo ordenaren, y dispu-
sieren, los venerables señores Alonso
obispo Firmanañ. y el obispo Nucere.
Y las veynte mil celebren, los padres
predicadores menores, Heremitas
de san Augustin, y de sancta Maria
del Monte Carmelo, en las puincias
de la Marca de Ancona, y Romadio-
la, conforme a como lo ordenaren y
distribuyeren los venerables señores

TESTA

padres, Enrrico de Sexa obispo Brixiñ. y el sobre dicho obispo Firmanñ. y Fernando Alvarez abad de Valladolid, y Alonso Hernandez thesorero de la yglesia d̄ Toledo mi camarero. Y cinco mil se celebrē, en la ciudad de Bolonia, de las quales, quiero que celebren los religiosos, de las ordenes mendigātes, tres mil: y dos mil celebren sacerdotes seglares, conforme a la ordenacion y limosna, del religioso varon, Fraythomasino, ministro de la orden de san Francisco, en las prouincias de Bolonia y Roman diola, y de los sobredichos, Hernād Alvarez Abbad de Valladolid, y Alonso Hernandez thesorero.

De las otras quinze mil missas, las diez mil, se celebren en Auñon, conforme a la ordenacion y distribuciō de los reuerendos padres, mis señores, Nicolas obispo Toscula y Pedro

Vicechancellor de la silla apostolica, presbytero de sancta Anastasia, y Pedro Diacono de sancta Maria la nueva, Cardenales de la sancta yglesia Romana. Tres mil celebren, los religiosos de los conuentos de Frayles mendigates, de la ciudad y diocesis de Caragoça, conforme a la ordenacion, del sobre dicho señor Arçobispo de Caragoça. Y dos mil celebren los religiosos mendigates, y clerigos seculares, de la ciudad y Dioce. de Cuēca, conforme a la ordenacion, y distribution, del venerable padre y señor Fernando obispo de Cuenca, y Martin Hernandez Decā de la dicha yglesia de Cuenca

¶ Ytē mando para casar cien dōzellas en la diocesi, de Toledo y de Cuēca, a cada vna, treziētos marauedis de la moneda q̄ aora corre en aq̄llas ptes.

¶ Ytem mādō, para rescatar Chrianos

nos

TESTA

nos captiuos, de tierra de Moros, treynta mil marauedis de la moneda q̄ aora corre en el reyno de Castilla.

¶ Y ten m̄do, que porq̄ yo he establecido, seys capellanias p̄petuas, en la yglesia de Toledo, y las quatro solam̄te estan dotadas. M̄do al cabildo de la dicha yglesia de Toledo, treynta mil marauedis de la dicha moneda, para dotar, las otras dos capellanias, de tal manera, q̄ ellos las encorporen, con los bienes de su mesa: cõforme a la condiciõ, y ordenaciõ de las otras quatro capellanias.

¶ Y ten mando al cabildo de la yglesia de Cuēca, los molinos q̄ yo tēgo en el rio q̄ se llama Xucar, cerca de la ciudad de Cuēca, pa harina: y trapos, q̄ fuerõ de Miguel Sanchez, con el foto, y todas sus pertencencias, assi como yo las compre.

¶ Y ten m̄do al dicho cabildo de Cuēca, todas las posesines q̄ yo compre

cerca de la dicha ciudad, q̄ se llama,
la dehesa de Mēdibo de Iuã Sãchez
de la Roquilla, y Iuã Martinez: hijo
de Pedro Martinez carnicero d̄ Cuē
ca. Y quiero: y ruego al Deā y cabil
do, q̄ establezcan dos capellanias per
petuas cōforme a la cōdicion delaso
tras capellanias q̄ establescimos: mi
padre: y mi madre: y yo. Y q̄ los cape
llanes, celebrē en la capilla: dōde mis
padres estan enterrados: pa remedio
de sus animas, y de la mia.

¶ Y ten mando por mi anima, a la di
cha capilla: vn caliz d̄ plata dorado:
de peso, de tres marcos: y vna peque
ña cruz, q̄ esta en mi capilla.

¶ Y ten mando, a la dicha capilla dos
casullas, vna blanca y otra colorada
jaspeada, con sus aluas, amictos: esto
las: manipulos: y cingulos.

¶ Y ten mando: a la yglesia de Cuen
ca, la cabeça de plata que pesa quarē
ta y ocho marcos: con las Reliquias
del

TESTA

del bienaueturado san Blas, y mi plu
 uial p̄cioso de obra Ynglesa. Quiero
 empo q̄ el dicho deā y cabildo, nūca
 lo puedā enagenar, vender, ni empe
 ñar, sino q̄ p̄petuamēte se guarde en
 la sacristia, con las otras joyas y reli
 quias dela yglesia. Y q̄ no se firuā de
 llo en cosa algūa, sino en las infraescri
 ptas festiuidades: es a saber. En la nati
 uidad d̄l señor y d̄ su circūcisiō, y d̄ la
 epiphania, y d̄l biēaueturado s̄a Blas
 y d̄ la purificaciō de n̄ra señora la vir
 gē maria, y de la anūciaciō y d̄ la Re
 surreciō d̄l señor y d̄ su ascēsiō, y d̄ p̄e
 recostes, y d̄ la trinidad, y de corpus
 X̄pi, y d̄ san Iuā Baptista, y d̄ los biē
 aueturados san Pedro, y san Pablo, y
 d̄ la bienaueturada Maria Magdale
 na, y de la asumpciō d̄ n̄ra señora, y d̄
 su natiuidad, y d̄ todos s̄ctōs, y de san
 Clemente martir, y d̄ la anūciaciō d̄
 n̄ra señora, q̄ se celebra ocho dias an
 tes de nauidad. Y q̄ la dicha cabeça,

se saq̄, q̄ndo se celebrá, los officios diuinos, al altar, o ala procesion. Y q̄ el dicho pluuial lleue el obispo de Cuēca, alas bisperas, maytynes, y procesiō, o otro q̄lquier obispo q̄ alli celebrare. Y faltádo obispo, le lleue, el sacerdote q̄ ha de celebrar la missa mayor, en la p̄ccision solamente. Y quiero, q̄ para la dicha cabeça, se haga vn picllano, o dos angeles, con que decentemente sea sustentada, de peso de veynte marcos de plata dorada.

Y quiero, que si el Dean y cabildo, o el obispo hizieren cosa alguna, contra las condiciones sobre dichas, es a saber. Agenando, o empenando, o sacando de la yglesia por la ciudad, alguna de las joyas sobre dichas, o vsando dellas en otros dias, fuera destos, quiero que mis sobre dichos hermanos, o sus herederos, o qualesquier descendientes suyos, puedan tomar

pa



TESTA

pa si las dichas joyas , y todas las posesiones q̄ yo m̄do al dicho cabildo.

¶ Ytem quiero que se restituyan al dicho cabildo de Cuenca vna Biblia Manual y sancto Thomas sobre san Lucas y san Iuã , los quales libros yo tenia dellos por toda mi vida.

¶ Ytem mando a la yglesia de Toledo las ymagenes de san Eugenio y san Ylefonso pa uso de los altares de san Salvador y nuestra señora , dentro del coro.

¶ Ytem quiero y ordeno que se señale para el arçobispo de Toledo, la mitra, llamada de Camaseos que yo tengo, que es de la yglesia de Toledo, cõ toda la mejora que yo he hecho en ella, de perlas y piedras preciosas y otras cosas.

¶ Ytem quiero y ordeno, que se restituya al mismo Arçobispo de Toledo el pluuial y casulla o planeta de Ximeto d̄ color blãco cõ vnos muy hermo

mosos Frissos de Margaritas y oro.

¶ Y ten vnas cirotecas con perlas y el maltes antiguos.

¶ Y ten dos anillos pontificales, vno cō vn Camafeo muy hermoso, con muchas esmeraldas pequeñas al rededor, y otro con vn Zafiro, en medio vna ymagen esculpida, y al Rededor algunas piedras y Margaritas, q̄ son suyas. Y huuelas de don Gonçalo mi predecessor, para vsar dellas por mi vida solamente.

¶ Y ten mando al mismo Arçobispo de Toledo para su capilla, dos baculos de plata, el vno dorado, el qual me dio, Don Iuan Arçobispo de Milañ. Estos le mando en lugar de otros dos Baculos dorados que tuue de su capilla, vno de los quales me hurtaron en castilla, siendo Arçobispo, el otro queda entre mis bienes. Y assi mismo le mando, otros dos blancos, con esmalte en el medio, y retrocados de

R oro,

TESTA

oro, de peso de doze marcos: en lugar de otros dos baculos de plata blanca, que halle en su capilla, y dezia se: que auian sido comprados por don Gutierre. Los quales al presente no estan entre mis bienes: por que a caso se mudaron en otra forma.

¶ Y ten quiero y ordeno: que sean restituydos al dicho Arçobispo de Toledo: todos los libros en los que se hallare escripto: en las tablas, o en las hojas en el principio: o en el fin: que son de la yglesia de Toledo.

¶ Y ten quiero y ordeno, que lo mismo se haga con las yglesias de Tarragona y Caragoça: de los libros que les mando el señor Ximenez arçobispo de Toledo de buena memoria.

¶ Y ten es a saber. Que yo compre en dias passados: de don Alonso rey de Castilla y de Leon (de exclarecida
me

memoria:) la illustre villa d̄ Paracuellos: de la diocesis de Toledo, por canti-
dad de ciento y veynte y quatro mil
marauedis : de la moneda del reyno
de Castilla. La qual villa fue: de la or-
den y caualleria de Sanctiago. Por
tãto: mando la dicha villa y todo el
derecho que con ella me compete, o
la cantidad de los dichos ciento y ve-
ynte y quatro mil marauedis (si a caso
el Rey d̄ Castilla quisiere retener pa-
ra si: o la dicha orden la retubiere: pa-
gando la cantidad: de los dichos ma-
rauedis) al Deã y cabildo de la dicha
yglesia de Toledo, eõ esta condiciõ.
Que despues que huierẽ rescebido
la dicha villa, o los dichos marauedis,
sean obligados a pagar de sus r̄-
tas que tienẽ en la villa de Brihuega,
de la diocesis de Toledo y de su terri-
torio, en cada vn año, al prior, y
conuento del monesterio de San
Blas de la villa de Villauiciosa, dos

TESTA

mil marauedis, d̄la moneda, de aquellas partes. Es a saber, mil marauedis para reparo de las casas, y mil marauedis, para el vestuatio, de los canonicos del dicho monesterio. Y en caso que los dichos dean y cabildo de la yglesia de Toledo, no quisieren asignar y pagar los dichos dos mil marauedis (por la villa o por la cantidad de los dichos ciento y veynte y quatro mil marauedis) al dicho prior y conuento de san Blas, en cada vnaño mando la dicha Villa de paracuellos y todo el derecho que con ella me cõpete o la dicha cantidad d̄ los dichos ciento y veynte y quatro mil marauedis, a los dichos prior y conuento de san Blas de villa viciosa, para las cosas sobredichas.

- ¶ Y ten ordeno y mando, que la ymagen de nuestra señora la virgen maria que esta en mi capilla, de peso de treynta marcos de plata, sea dada, al
con

conuento de san Francisco de Assis,
y tres alhombbras grandes mias, es a
saber. La que compre en Ancona,
por sessenta ducados, y la que fue del
señor Albertachio, y otra de las gran
des, en que estan mis armas.

¶ Yten mando al mismo conuento pa
ra la fabrica dela yglesia y del conue
to mil florines.

¶ Yten mando a la yglesia Sabineñ. pa
ra lo que mas prouechofo y necessa
rio fuere, y mas cõuiniere, conforme
al arbitrio y disposicion de mis testa
mentarios, quinientos florines.

¶ Yten mando y ordeno, que los red
ditos y fructos recibidos y que se me
deuen, de seys años a esta parte, de la
yglesia de san Clemente en Roma,
que es el titulo de mi Cardenalato, se
gasten en reparos de la dicha yglesia
conforme a la disposicion de mis tes
tamentarios.

¶ Yten quiero y ordeno, que en la ygle

TESTA

fia Cathedral, de la ciudad de Ancona, en el lugar que el obispo de la dicha yglesia y su cabildo y mis testamentarios del año presente, eligeren se haga vna capilla a honra del bien auenturado san Clemente Martyr.

¶ Y tē mādō a los Frayles predicadores de Ancona, para la fabrica de su yglesia cien Florines.

¶ Y ten mando a los Frayles Heremitas de Ancona cien Florines.

¶ Y tē mando a los Frayles menores de Ancona, para acabar el Refitorio y capitulo de su monesterio, doziētos Florines.

¶ Y ten mando y ordeno, q̄ se hordenē y dotē dos capellanias perpetuas en la yglesia de la bienauenturada sancta Maria Magdalena, y san Cataldo: q̄ esta dentro de la Roca Papal de Ancona. Y q̄ se cōpren possessions suficientes para estas dos capellanias, de tal manera que cada vna dellas ten

ga por lo menos, treynta Florines de renta en cada vn año, y celebren cada dia en la dicha capilla, y la presentacion dellas, pertenezca, al thesorero dela puincia de la Marca de Ancona, y al Alcayde, de la dicha Roca que por tiempo fueren. Y la institucion pertenezca, al obre dicho obispo de Ancona.

¶ Y té quiero y ordeno: q̄ ningūo d̄ los dichos capellanes pueda tener otro beneficio en la ciudad d̄ Ancona, ni fuera d̄ ella, si el tal beneficio requiriere residencia. Y si recibiere o tuuiere tal beneficio por el mismo hecho, vaq̄ luego la dicha capellania, y se dispoga d̄ ella, por presentaciō y institucion como dicho es.

¶ Y ten mando a todos los capellanes mis compañero, q̄ estuuiero con mi go en Ytalia, y se hallarē presentes a mi sepultura, a cada vno dellos ciē florines. Y a cada vno de mis donzeres

TESTA

sessenta Florines, y a los Clerigos de la capilla, y a los otros moços de capilla, acada vno dellos cincuenta Florines de oro. A los otros oficiales, y parafreneros mios, y a los pages de los oficiales acada vno, treynta Florines. Y acada vno de los pages d' los Garçones quinze Florines de oro.

¶ Y ten mando a Fray Diego compañero del dicho obispo Firmañ. cincuenta Florines.

¶ Y ten quiero y ordeno q̄ a todos los p̄ lados, y a los de mas capellanes mis compañeros y familiares, que al tiempo de mi muerte, estuieren conmigo, y acompañaren mi cuerpo hasta la sepultura, y d' spues, por nueue dias les hagan la costa conueniente, segū costumbre de mi tinelo.

¶ Y ten quiero que en las vestiduras de mi familia, y encera, y en los paños de oro, y otras cosas, no aya eccesso, si no como se acostumbra en los enter

ramientos, de otros cardenales en A
uiñon

¶ Yten quiero, que desde el dia de mi
muerte, hasta el dia de mi enterra-
miento, y nueue dias despues, segun
la disposiciõ de mis testamentarios,
que presentes se hallaren, den, de co-
mer y vistã de paño grueso de lana
o de lino a dos mil pobres por los lu-
gares.

¶ Yten de mas de los sessenta Florines
de oro, que mãde a cada vno de mis
donzeles, mando a Hernan sanchez
de Moya de mi camara, vno de mis
cauallos el que el escogere, y ochẽta
Florines de oro, para su casamien-
to, si sucediere casarse en Ytalia, pero
si acõtecere, boluer a su tierra, y casar-
se en ella, mandole solamente çrenta
Florines y la casa de Terracena Al-
dea de Huete, con las heredades, Vi-
ñas, Molinos Huertas, prados, pastos
y todas las otras tierras cultiuas y no

TESTA

cultiuas, con todas las otras possessio
y bienes, muebles y rayzes, que alli
tengo, y deuo tener, assi como en ello
succedi a mi padre y madre.

¶ Y ten mando, demas de los dichos se
senta Florines a Garcia Hernandez
de Beluis, quarenta Florines de oro,
y mi casa que tengo en Belmôte, cõ
mis Heredades, Huertos, Molinos,
prados, pastos, y otras tierras culti-
uas y no cultiuas, con todas las otras
possessions y bienes muebles y ray-
zes, q̄ alli tēgo y d̄uo tener, assi como
en ello succedi a mi padre y madre.

¶ Y ten mando, de mas de los dichos se
senta Florines, a Gonçalo Hernan
dez d̄ Cisneros, trezientos Florines.

¶ Y ten mando de mas de los dichos sesen
ta Florines a Nuño Fernandez de Fu
nes, trezientos Florines.

¶ Y ten m̄do al sobredicho señor Alua
ro Garcia mi hermano, para casar
sus

sus hijas seys mil florines.

¶ Y ten mando a doña Catalina mi sobrina, hija del sobre dicho señor Hernan Gomez Comédador de Mōte Albano mi hermano, para su casamiento cinco mil florines. Y Ruego al sobre dicho reuerendo padre Don Iope, Arçobispo de Caragoça, que el tome este cargo de casarla, segun q̄ a el paresciere. Y d̄l dinero que el me deue pague los dichos: cinco mil florines. Y si lo que Dios no quiera, ella muriere, antes que se case, o por otra q̄lquiera razon su casamiento, no huuiere effeçto, quiero q̄ la dicha m̄da d̄los cinco mil florines, buelua a mi vniuersal heredero, q̄ adelãte nõbrare.

¶ Y t̄ m̄do a Gomez Garcia mi sobrino, hijo del sobredicho señor Alvaro Garcia, las Aldeas infraescriptas: es a saber. El Hoyo de Concha, Cañizares, Vña, la Aldehuela de Valdemeça, con todos sus Vasallos, y

TESTA

jurisdicciones, con sus pastos, y todos los rios, Lagunas, y Molinos, con las caças, prados, Viñas, Huertas, y todas las otras posesiones y bienes muebles y rayzes, así con todos aquellos bienes, en que yo succedi a mi padre y madre, como en los q̄ yo despues aca he comprado y mejorado en los dichos lugares y sus terminos.

¶ Y ten mando al dicho Gomez Garcia, la casa de la dehesa, y la casa de la biuera.

¶ Y ten la casa de Vallesteros.

¶ Y ten la casa de villar de Olalla.

¶ Y ten la casa de Olmeda, cerca de Valera, con Alcohela y Villar de tejas.

¶ Y ten la casa de Valera de suso, con Nogeron.

¶ Y ten la casa de Valera de yuso,

¶ Y ten la casa de Mezquitas.

¶ Y ten la casa de la parrilla con todas las casasy Heredades Viñas, Molinos Huertas, prados y pastos, y todas las

otras

otras tierras cultiuas, y no cultiuas. Y las otras posesiones, y bienes, muebles y rayzes, que en los dichos lugares, y sus terminos tengo y me pertenescen.

¶ Yten mando al dicho Gomez Garcia, el Valle salobre, con sus pastos, y salinas.

¶ Yten las Lagunas, de Palomera, con sus pertenencias, assi como yo las tenia.

¶ Yten mando a Aluaro Garcia, mi sobrino hijo del sobre dicho señor Aluaro Garcia, todas aquellas cosas que yo tengo, y tuue en Naharros, Xuarros, Burbanos, en el valle de los Indios, Aldeas de Huete, con todas sus pertenencias.

¶ Yten quiero y ordeno, que se paguen todas mis deudas, que en buena verdad se hallare, que yo deuo, y se paguen cumplidamente.

¶ Yten quiero mando y ordeno, que se ha

TESTA

haga cuenta, segun buena verdad,
entre la camara aplica y mi, y si se ha
llare que yo deuo algo a la camara,
se pague de mis bienes, y si se hallare
la camara de uerme a mi, mado q se
de a mis testamētarios infraescriptos
Del restante de mis bienes, mado y
ordeno q en la ciudad de Bolonia se
haga vn colegio de estudiātes, en lu
gar decēte, esa saber. Cerca de las es
cuelas, cō aposēto cōueniēte, cō huer
to Salas, y camaras, y se haga en el, v
na capilla buēa, a hōra d̄l biēuētura
do. s. Clemēte m̄yr, y se cōprē rētas
suficiētes, pa sustētar veynte y q̄tro
colegiales, y dos capellāes, segū el ga
sto y manera de biuir q yo ordenare.
La q̄l casa o colegio quieto q se llame
casa d̄ los Españoles. Y al sobre dicho
colegio o casa instituyo, pormi vni
uersal heredero en todo mi dinero y
en toda mi baxilla, y libros, asfi de de
recho canonico, como de derecho ci
uil

uil como de otras qualesquier facultades. Y en todos los otros mis bienes que en qualquiera manera me son devidos, asi por los administradores, que por mi administraron, en las yglesias de Toledo, y de segouia, y de sus herederos, como del rey de Castilla, y de los otros ocupadores de mis bienes patrimoniales, y de las otras rentas de mis beneficios, que tengo y poseo en los Reynos de Castilla, y de Leon y de Francia: y de Portugal: y Aragõ que me deuan los procuradores, que son o fueron por mi en los dichos mis beneficios. Y vniuersalmente en todo lo que me fuere devido, por otras qualesquier personas, excepto aquello que se me deuere por mi capelo, que mando, que mis testamentarios infraescriptos, lo destribuyan a los pobres de Iesu Christo: en la ciudad de Auñon.

Y ten

TESTA

Y ten quiero y ordeno, que los sobre dichos Fernādo Alvarez, Abbad de Valladolid, y alonso Hernandez mi camarero, y cada vno dellos, tengan cuydado de administrar, como se haga, la sobre dicha casa o colegio, y capilla, y de comprar las posesiones y rentas, para la sustentacion de los dichos veynte y quatro colegiales y dos capellanes. Y les mando yruego quanto puedo, q̄ despues de mi muerto, Residā en Bolonia, a lo menos p̄t dos años cōtinuos para cumplir las cosas sobredichas. Y mando a cada vno dellos por sus gastos y trabajos, de mas de lo sobre dicho, sey sciētos Flo rines. Y para executar, todas y cada vna, de las cosas sobredichas, con forme a mi voluntad y orden, nombro por mis albaceas, a los reuerēdisimos ni Christo padres mis señores, por la diuina prouidencia. Nicolos obis po Tusculañ. y a Pedro Vice chanciller

ller de la sede apostolica Presbitero
 de sancta Anastasia, y a Pedro Diaco
 no de sancta Maria la nueua Carde
 nales sobre dichos, y debaxo desu dis
 posicion, para las cosas que aqui en
 Ytalia se han de hazer, a los venera
 bles padres, Enrrico obispo Brixien.
 y a Alfonso obispo Firmañ. y al no
 ble señor cauallero Gomez Garcia,
 y a Hernádo Aluarez, Abbad de Va
 lladolid mis sobrinos, y a Alonso
 Hernandez, thesorero d̄ la yglesia de
 Toledo mi camarero sobre dicho, y
 debaxo de la disposiciõ de los sobre
 dichos Cardenales, nombro, para cū
 plir las cosas que en España se han d̄
 hazer a don Lope Arçobispo de ca
 ragoça y a Don Gomez Arçobispo
 de Toledo, y al dicho mi camarero,
 y a Martin Hernandez, Deã de Cuē
 ca. A los q̄les instituyo por mis exe
 cutores. y les doy entera y libre pote
 stad, de executar y cūplir de mis bie

COMO
 Don Gil
 nomurio
 Arçobis
 po de To
 ledo.

TESTA

nes, todas y cada vna de las cosas so-
 bre dichas, contenidas en este mi te-
 stamento. Y esto afirmo y quiero q̄
 sea mi vltima voluntad. La qual quie-
 ro q̄ valga, de aora para siempre, por
 testamento, o por codicilo : o otra
 qualquier voluntad mia . Y reuo-
 co todo otro qualquier testamento,
 codicilos, y vltimas voluntades, qua-
 lesquier que por mi hasta aora, yo a-
 ya hecho o ordenado, por qualquier
 forma o significacion de palabras, aũ
 q̄ en ellas o en algũas dellas, aya algu-
 na clausula derogatoria incierta. La
 q̄l al presente quiero, q̄ aqui, sea au-
 da por expresa, y especialmente nõ
 brada, y las derogo de todo punto
 por este mi testamento y vltima vo-
 luntad. Y quiero que sean auidas por
 raydas, e inciertas. Y requiero y rue-
 go al notario infraescripto, que de
 todas las cosas sobredichas, y de ca-
 da vna dellas, haga vno, dos, tres, pu-
 bli

blicos instrumentos, y mas si mas fueren menester. Y mando y quiero q̄ sean sellados, con sello pendiente.

Las quales cosas passaron en la Roca Papal, que por otro nombre se dice san Cataldo de la ciudad de Ancona en la camara alta secreta del dicho señor legado, en el año, indicion, Dia mes, y p̄otificado sobre dichos, presētes los reuerendos in Christo padres señores, Enrrico obispo Brigiensis, y Alonso obispo Firmanensis, y Iuan de Marmano, Abba de sancta Maria de Sitria de la diocesis de Nurcemen, y los venerables varones don Iuã de Sena licēcido en derecho Ciuil, y Alonso Hernandez thesorero de la yglesia de Toledo, y Pedro Alonso, Arcediano de Calatraua en la yglesia de Toledo, y Sancho Sanchez, Canonigo de Segouia: testigos rogados, y llamados, para las cosas sobre dichas.

TESTA

E Yo Fernando Gomez de Pastrana clerigo dela diocesis de Toledo Notario publico por la auetoridad aplica, e Imperial presente fuy a todas las cosas sobredichas: y a cada vna de ellas jutamēte con los testigos, al tiempo y sazón que, por el sobredicho Reuerendissimo padre y señor Cardenal Don Gil: todas estas cosas, y cada vna dellas fueron ordenadas. En testimonio de lo qual, lo escreui fielmente, con mi propria mano: y lo publique: y selle con mi sello acostumbrado: rogado, y requerido.

E yo Enrico obispo Brixienfis, testigo sobrescripto en testimonio de las cosas sobredichas, lo firme con mi propria mano

E yo Alfonso obispo Firmañ. testigo sobre escripto, en testimonio, de las cosas sobre dichas, lo firme con mi propria mano.

E yo Iuan de Sena, testigo sobre escripto

to, en testimonio, de las cosas sobre dichas lo firme cō mi propria mano.

E yo Iuan Abbad de sancta Maria d̄ Satria testigo sobre escripto, en testimonio de las cosas sobre dichas, lo firme con mi propria mano.

E yo Alonso Hernandez thesorero de la yglesia de Toledo, camarero del dicho señor legado, testigo sobre escripto en testimonio, de las cosas sobre dicha, lo firme con mi propria mano,

E yo Pedro Alonso, Arcediano de Calatraua, testigo sobre escripto, en testimonio, de las cosas sobre dichas, lo firme con mi propria mano.

E yo Sancho Sanchez, Canonigo d̄ Segouia, testigo sobre escripto, en testimonio, de las cosas sobre dichas, lo firme con mi propria mano.

S 3 SI



SVMARIA




Los a-
 grada, muy
 amado lec-
 tor, leer el
 testamento
 de nño diui-
 no Dō Gil,
 con solo mi-
 rarle, conoſcereys, vn exemplo de
 hōbre diuino, eſclareſcido con todas
 virtudes, y principalmente, con libe-
 ralidad y magnificencia. Vna coſa
 no quife dexar de dezir, la qual, qual-
 quier muy ſabio podria ignorar, que
 es muy neceſſaria para entēder eſte
 testamento: que marauedi, en eſta ſo-
 lene y vltima volnntad, tantas vezes
 repetido, es comun nombre de mo-
 neda de plata de Eſpañoles, entre los
 quales, el preſente testamento, pareſ-
 ce ſer hecho. Que en aquel tiempo
 valia tanto como vn Carlin, o poco
 mas

INSTRVCTION 140

mas. Lo demas vos amado lector lo
entendereys.

Carlin es moneda Ytaliana de plata,
del peso d vn Real Castellano de estos
nuestros tiempos.

†

 Sumaria instruc-

tion de las cosas que deuen saber los
que han de presentar: y ser presenta
dos, de aqui adelante, al Colegio de
los Españoles, que fundo en Bolonia
Don Gil de Albornoz, de buena me
moria. Sacadas, de los mismos estatu
tos del dicho Colegio.

EN EL

S 4



N el

nombre de
Iesu Chris-
to, Amen.
A los Reue-
rêdissimos
y Reueren-
dos in Chri-

sto padres señores porgña de Dios y
d̄ la silla Ap̄lica arçobispos d̄ Toledo
de Seuilla, de çaragoça, de Sanctia-
go, de Lisboa. Y a los obispos d̄ Cuê-
ca, de Ciguença, de Burgos, de Palê-
cia, de Cordoua, de Osma, de Auila,
de Salamanca, de Quiedo. Y a los
Deanes y cabildos delas dichas ygle-
fias, a los quales prelados y cabildos
pertenesce de aqui adelante para siê-
pre jamas, presentar estudiantes a es-
te colegio de los Españoles q̄ fundo
en Bolonia don Gil de Albornoz de
buena memoria, Cardenal d̄ la factá

INSTRUCTION 141

yglesia Romana, obispo Sabien. y ar
 cobispo d̄ Toledo, y assi mismo a. N.
 de Albornoz obispo d̄l dicho linage
 de los Albornozes, y al magnifico va
 ron. N. señor de la dicha casa y fami
 lia. A los quales y a cada vno dellos,
 ptenesce p̄sentar a las facultades de
 theologia, y d̄recho canonico, y me
 dicina, conforme a la disposicion de
 los estatutos del dicho colegio y a to
 dos los otros de qualesquier nōbres, o
 dignidades q̄ gozē, a quiē en general
 y en particular, ptenesce, o pertenes
 cer puede en alguna manera la tal p̄
 sentacion. &c.

EL Rector y consiliarios del dicho
 colegio, Salud y Recomendacion
 en el Señor. Porq̄ no solamente por
 nuestros estatutos somos obligados,
 a os hazer saber el derecho que tene
 ys de p̄sentar, mas tambien signifi
 caros la máera y forma de p̄sentar,
 y tãbiē. porq̄, en gran manera dessea

S 5 mos



SVMARIA

mos proueer en vtilidad y prouecho de los estudiantes , de losquales muchos , ignorando lo que deuián hazer, padescieron mucho trabajo y gasto , y no fueron recibidos en el dicho Colegio, porque faltaron en las cosas necessarias. Por lo qual y por cumplir con nuestro officio, tuuimos por bien, de os auisar por estas letras, en que manera y forma, auays de presentar, de aqui adelante , los estudiantes.

PPRIMERAMENTE, ante todas cosas los estudiantes presentados han de traer ante nosotros , letras de la presentaciõ, las quales por otro nombre llamamos titulos, vnas del prelado, y otras del cabildo , en las quales letras, de la manera que en las letras, del señor de la casa de Albornoz, se han de expressar el nombre

INSTRVCTION. 142

bre y sobre nombre del estudiant
te presentado, y de su padre y madre
y el lugar de su morada y de su dioce
sis. Y las letras de los cabildos, con
viene que sean subscriptas del nom
bre del Dean, y en su ausencia, de la
proxima dignidad, y de dos canoni
gos, y de vn notario publico, y sella
das con el sello capitular. Y en las le
tras de los prelados, sea escripto el
titulo de cada vno de los dichos obis
pos, y sus nombres, y de sus secreta
rios, y selladas con su sello. Lo qual
se ha de entender tambien en la pre
sentacion del Mayorazgo de la casa
de Albornoz. Los quales prelados
si estuieren fuera de los terminos
de sus diocesis por espacio de diez
leguas o mas, por escusar co
stas a los dichos estudiantes, el
Vicario general suceda en la
presentacion, de tal manera que
en las letras se haga mencion
ex

SVMARIA

expressa, de la ausencia del prelado.
 Y sepan los que han de presentar, que
 los presentados, han de ser de su ciu-
 dad, o alomenos de su diocesis. Los
 q̄ les faltado, siēdo buscados, podrā p̄-
 sentar otros, cō q̄ seā del Reyno, dōde
 es la yḡlia d̄ ellos. Es a saber, q̄ los d̄ ca-
 ragoça no auiedo en çaragoçao en su
 diocesis, aquiē p̄sentar p̄sentē d̄l Rey
 no de Aragō. Y los de Lisboa faltado
 en Lisboa, o en su diocesis aquiē p̄sen-
 tar, p̄sētē d̄l reyno d̄ Portugal. Y assi
 los otros todos. Y tãbiē la casa de Al-
 bornoz, pueda nōbrar, del reyno de
 Castilla, tomando largamente el vo-
 cablo, como se suele tomar, entendiē-
 do tambien, que cōprehēde, la Anda-
 luzia. Y sepan los estudiantes que no
 pueden ser recibidos en el Colegio
 mas de tres de cada vna de las dioce-
 sis, que pueden presentar. Y rogamos
 mucho a los presentadores, que los es-
 tudiantes aquiē hizieren esta mer-
ced

INSTRVCTION. 143

ced, seã tractados de sus oficiales humana y benignamente, y no les consentan llevar por ser pobres mas de quatro reales Castellanos por las letras y sello.

Y SEPAN los estudiantes, que no han de ser admitidos de otra manera al Colegio, sino con las cõdicion es infraescriptas.

LO PRIMERO, que los que moraren en alguna ciudad, delante del obispo, o de su Vicario general, y si biuiere fuera de la ciudad, delante de qualquier juez ordinario si le huuiere donde morare, y sino en el lugar mas cercano, donde le huuiere. El tal estudiante presente por lo menos cinco testigos Christianos viejos fidedignos, por si o por su procurador, cada vno de los quales rogado

SVMARIA

gado y examinado y juramentado por el dicho juez, testifiq̄, ser verdad q̄ el dicho estudiante, no es descēdiēte por pte algũa, dē cōuersos, dē judios, Moros: ni ereges, ni recōciliados publica, o secretamēte. Sino q̄ es Xp̄iāo viejo, de ambas ados partes, y por tal el y sus padres, y ascendientes fuerō y son auídos y tenidos y comunmente reputados. Los q̄ les testimonios, el juez haga sacar, y reduzir en publica forma, por notario publico, q̄ asi mismo sea Xp̄iano viejo. Y los testigos cada vno de por si firme, lo q̄ dixer, de su nombre. Y sino supiere escreuir, lo firme otro por el en esta manera. Yo. n. testigo sobre dicho, digo q̄ es verdad todo lo q̄ dicho tēgo y lo firmo de mi nōbre. Las q̄ les firmas, q̄ remos, q̄ sean traydas ante nosotros o testimonio dēl dicho notario, como firmarō en su registro sus dichos. Y los testigos, hã de ser, del lugar dōde
mora

INSTRVCTION. 144

moraró los padres del tal estudiante. Porq̄ nros vezinos son, los q̄ mejor sa ben nro linage, y hechos, Saluo si el dicho padre no sea ydo, a biuir, de su tierra, a otra pte. Porq̄ en tal caso, q̄re mos, q̄ los testigos, se examinen, y el testimonio se haga, alli dōde estuuiere, la mayor parte de los pariētes, del estudiante. Y señalada mēte, a donde se tiene por cosa cierta, q̄ se tēdra en tera noticia, de su linage. Y porq̄ sea manifesto, que los testigos y el notario sobre dichos son Christianos viejos: los testigos lo testifiquen entre si, en el dicho testimonio. Por manera, que de cada vno de los testigos, se prueue, por tres testigos, que de todo punto es Christiano viejo el tal testigo. Saluo si delante del mismo juez y otro notario, qui fieren examinar otros testigos. Lo qual nosotros tenemos por cosa de mas auctoridad, y mas vñada: los qua
les

SUMARIA

les con juramento testifiquē que los
 otros cinco testigos, y Notario, son
 tales Christianos viejos, como dicho
 es. El qual testimonio, o si fueren mu-
 chos sean cerrados y sellados con el
 sello del juez. De mas desto deuē los
 dichos estudiantes traer fe, por publi-
 co instrumento al rector y consilia-
 rios, que son d̄ligitimo matrimonio
 y que alomenos han entrado en ve-
 ynte y vn años de su hedad, y que no
 son tan ricos, que su renta exceda a
 cincuenta ducados, puestos en Bolo-
 nia, aunque las riquezas de sus padres
 quanto quier que sean grandes, no se-
 ra impedimento al hijo, para entrar
 en el dicho Colegio. Ha de prouar tā
 bien, que ha estudiado, en estudio ge-
 neral, alomenos tres años, en dere-
 cho canonico o ciuil, si ha de estudiar
 derechos. Y si quisiere estudiar theu-
 logia, o medicina, o artes, o philoso-
 phia, ha de ser, despues que este, suffi-
cien

INSTRVCTION 145

cientemēte instruído, en Gramatica.
 Y ante de ser recebido, en el dicho colegio ha de declarar, delante del rector y colegiales, alguna cosa, en la facultad, a la qual ha de ser admitido.
 Y sin estos instrumentos, sepan todos, que ninguno de aqui adelante sera admitido al dicho colegio, como si no truxesse los titulos que auemos dicho.

Despues desto si alguno fuere Monge o Frayle religioso, no ha de ser admitido, ni canonigo regular. Y finalmente ninguno que huuiere profesado alguna religion, o fuere casado.

Porque seria cosa monstruosa, que el colegio que ha de ser vn cuerpo, este compuesto de semejantes miembros

¶ No sera tampoco recebido ningun enfermo, de enfermedad contagiosa como es lepra, o buas, o mal espantoso, como mal caduco. Ni alguno que no huuiere biuido virtuosamente.

T

Niel

SVMARIA

Ni el q̄ vuiere exercitado algũ officio vil, o seruido en officio baxo. Y mucho menos si huuiere seruido en algũ colegio. Ni el que tuuiere, en este dicho colegio hermano, o tio, de padre o madre, o sobrino, entretãto que el tal pariente estuuiere en el colegio. Y esto no olviden los sobredichos estu diantes, q̄ han de traer los dichos testimonios, que si despues de ser admitidos, pareciere algun engaño, o falsedad, en alguno de los testimonios, o titulos, o en su persona (lo qual nũ ca se nos encubrio, por m̄cho tiempo) sera echado deshonoradamẽte del dicho colegio. Y pagara todos los prouechos, que del colegio huuiere recebido. Y se pcedera por derecho contra los juezes, y testigos, y notario, que tuuieren culpa, para q̄ sean castigados.


Tendran los sobredichos estudiãtes en el dicho colegio, aposento sufficiẽte,
pro

INSTRVCTION. 146

proueydo de todas las cosas necessarias, candelero, o azeyte para velar, lo que bastare. Dar le han mas, para socorro de sus necesidades, a cada vno, veynte libras Boloniefas cada vn año, de mas delas destribuciones, que se dan, a los q̄ quieren estar presentes a los officios Diuinos, en la capilla del colegio. Y para sus vestiduras, y mantos, para todo el tiēpo que estuuieren en el dicho colegio, les daran cada treynta y ocho libras. Y ten los socorreran, en la recepcion de sus grados, cumplidamente. Darles han medico, y todas las cosas necessarias quando estuuieren enfermos, y bar uero, y quien los sirua, en publico y en particular a cada vno, en lo que huieren menester, y otras cosas semejãtes. Pero ninguno espere auer del dicho colegio algũ prouecho o preeminencia particular, de qual quier condicion que sea, saluo que el rector tē

SVMARIA

dra cien libras, y los consiliarios cada feys, y el mayordomo quarenta, y los syndicos, cada dos libras, mas que los otros colegiales. Y lo que toca al tiempo, podran estar en el dicho colegio, si bien y virtuosamente biuieren: ocho años.

 Fue impressa la presente obra, en la Imperial ciudad de Toledo, en casa de Iuã de Ayala. Año de 1566.



